



# CASTILLO DE ESPAÑA

SEGUNDA  
EPOCA  
NUMERO 20 (87)

**ASOCIACION**  
**ESPAÑOLA DE**  
  
**AMIGOS DE**  
**LOS CASTILLOS**

**JUNTA DIRECTIVA NACIONAL**

**PRESIDENTES DE HONOR**

SS. MM. los Reyes de España

**COMITE DE HONOR**

D. Jaime Masaveu Masaveu  
 Rvdo. P. Juan R. de la Legísima  
 D. Iñigo de Arteaga y Falguera, Duque del Infantado  
 D. Gabriel Alomar Esteve  
 D. Narciso Peinado Gómez  
 D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya

**PRESIDENTE**

D. Antonio del Rosal y Granda, Marqués de Sales.

**VICEPRESIDENTES**

D. Leonardo Villena Pardo.  
 D.<sup>a</sup> María Agueda Castellano de Marchante.  
 D. Clemente Sáenz Ridruejo.

**SECRETARIO GENERAL**

D. Manuel Alonso Marrero.

**SECRETARIO ADJUNTO**

D. Leocadio Zafra Hernández.

**TESORERO**

D. Juan Guerra Romero.

**CONTADOR-INTERVENTOR**

D. Jesús Greus Quinza.

**BIBLIOTECARIA**

D.<sup>a</sup> Rosario Bienes Gómez-Aragón.

**DIRECTORES DE SECCIONES:**

- I. RELACIONES INTERNACIONALES
- II. COORDINACION NACIONAL
- III. TECNICO-HISTORICA
- IV. DOCUMENTACION
- V. PUBLICACIONES
- VI. VIAJES CULTURALES
- VII. ACTOS CULTURALES
- VIII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS
- IX. JUVENIL

D. Juan Montalvo González.  
 D. Juan Muñoz Ruano.  
 D.<sup>a</sup> Yvette Hinnen de Terol.  
 D. Clemente Sáenz Ridruejo.

D.<sup>a</sup> María Agueda Castellano de Marchante.  
 D. Luis Moreno de Cala.  
 D. Pedro Miguel Sánchez Hita.

**VOCALES**

D. Enrique Gato Herrero.  
 D. Florentino Gómez Ruimonte.  
 D. Manuel Chacón Secós.  
 D. Carlos Martínez de Irujo, Duque de Huéscar.  
 D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Victoria González-Choren de Portabález.  
 D. Emeterio Cuadrado Díaz.  
 M.<sup>a</sup> Pilar Cid Guerrero.  
 D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas.  
 D. Juan Mateo Marcos.  
 D. José Valverde Madrid.

**JEFE OFICINA ADMINISTRATIVA**

D. Pedro Benavides Villar.

**EQUIPO DE REDACCION**

D. Clemente Sáenz Ridruejo.  
 D.<sup>a</sup> Cristina Guedan Pecker.  
 D. Eugenio Sanz Pérez.

# CASTILLOS DE ESPAÑA

PUBLICACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SEGUNDA EPOCA - FEBRERO 1983

## CASTILLOS DE ESPAÑA

se distribuye gratuitamente a todos los miembros de la ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS. Las entidades patrocinadoras y los miembros protectores tienen derecho a dos ejemplares.

### Redacción y Administración:

Bárbara de Braganza, 8. Madrid-4.  
Teléfono 419 18 29.  
Horario: De 5 a 9 de la tarde.

### Imprime:

E. M. A. Miguel Yuste, 31. Madrid-17.  
Depósito legal: M. 941-1958.

### CUOTAS DE ASOCIADOS:

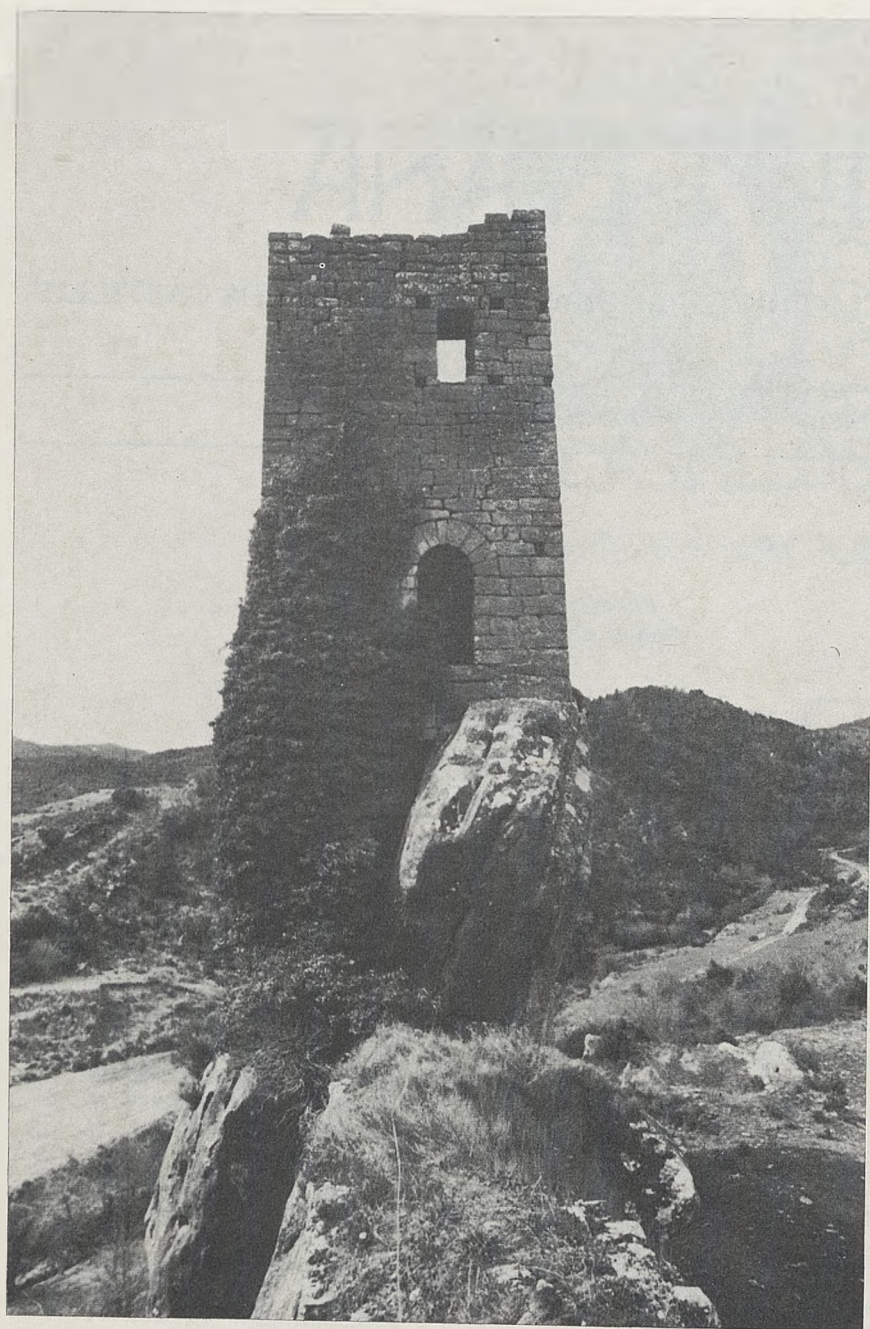
	Ptas.
Entidades patrocinadoras (mínimo)	10.000
Miembros protectores	5.000
Miembros especiales	3.000
Miembros titulares	1.500
Miembros estudiantes	750
Entidades y miembros extranjeros:	
30 dólares U.S.A.	

## SUMARIO

Págs.

- Fortificaciones cristianas del siglo XI en la frontera de la reconquista aragonesa, por Manuel García Guatas y Juan Francisco Esteban Lorente (primer premio del Concurso de la A.E.A.C., 1979) ..... 3
- El Castillo San Lorenzo el Real de Chagre (Panamá), por Juan Manuel Zapatero. .... 33
- \* • Castillo de Caracuel, por Amador Ruibal. ... 49

Portada: Castillo de Caracuel. Paisajes españoles.  
Contraportada: Castillo de Caracuel.



Sibirana. Torre Oeste, exterior.

# FORTIFICACIONES CRISTIANAS DEL SIGLO XI EN LA FRONTERA DE LA RECONQUISTA ARAGONESA

Manuel García Guatas  
y Juan Francisco Esteban Lorente  
Primer premio del concurso de la A.E.A.C., 1979

## 1. PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

El estudio que presentamos sobre la arquitectura militar en Aragón abarca prácticamente todo el siglo XI, desde los años centrales del reinado de Sancho el Mayor (1004-1035) y, especialmente, el de su hijo Ramiro I, hasta el de Sancho Ramírez, muerto en el asedio de Huesca del año 1094.

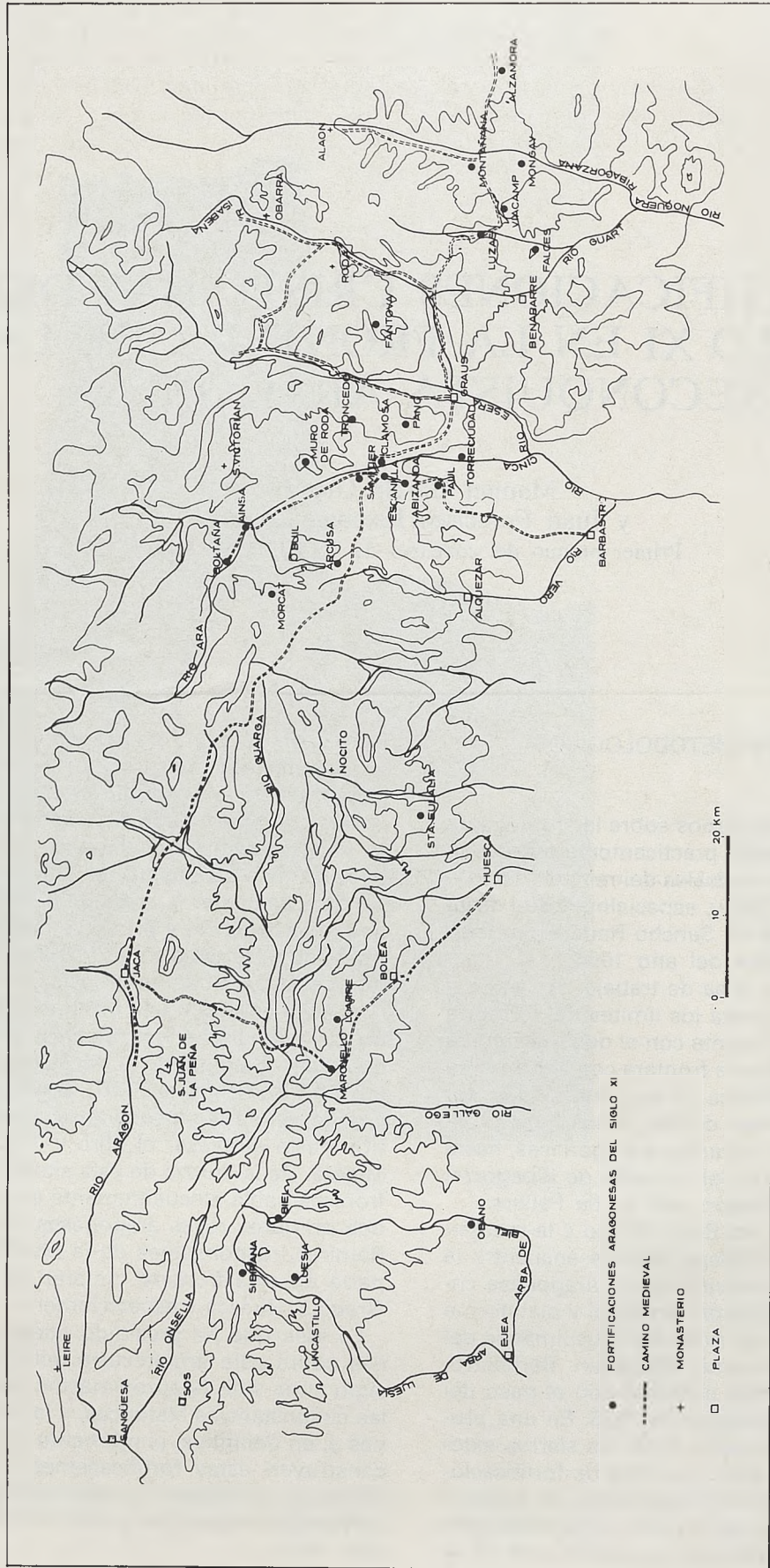
Hemos extendido el área de trabajo de campo y del estudio histórico hasta los límites del territorio aragonés actual, coincidente con el de su geografía medieval. Desde la misma frontera con Navarra, en la cabecera de la comarca de las Cinco Villas, sometida a las alternativas de las jurisdicciones religiosas y seculares de navarros y aragoneses, hasta la misma raya divisoria del condado de Ribagorza, el más oriental de Aragón, con el de Pallars.

Es decir, entre Sos del Rey Católico y la margen derecha del Noguera Ribagorzana se encuentra la más importante y decisiva frontera aragonesa como base de su organización territorial y plataforma para la conquista de las ciudades musulmanas del llano como Ejea, Huesca, Alquézar, Barbastro, Graus y Benabarre, para culminar con el paso del Ebro y la toma de Zaragoza en 1118. En una profundidad correspondiente a la de las sierras exteriores del Pirineo se creó una línea de fortificaciones de la que ofrecemos 24 ejemplos, en mejor o peor estado de conservación, pero suficientemente elocuentes para comprender las condiciones de la

formación del reino de Aragón y la importancia de su arquitectura militar.

Se trata de unas fortificaciones creadas para soportar una prolongada situación de vida de frontera y de extremaduras durante más de cincuenta años frente a las posiciones musulmanas del llano. No deja de llamar la atención el hecho de que desde la construcción y primeras noticias documentales de estas fortificaciones hasta la conquista de las mencionadas ciudades transcurra ese período de cincuenta años con una profundidad de avance entre 20 y 50 kilómetros, mientras que una vez conquistadas (Ejea en 1110, Huesca en 1096, Alquézar en 1067, Barbastro en 1101, Graus en 1083), en menos de veinte años se avance más de 100 kilómetros hasta atravesar el Ebro y llegar a Zaragoza y Tudela. De la dureza de esta situación de guerra de frontera habla elocuentemente el hecho de que los dos primeros reyes aragoneses, Ramiro y Sancho Ramírez, responsables de la planificación de gran parte de esta frontera, mueran en los asedios de Graus y Huesca, respectivamente.

La idea que ha presidido nuestras investigaciones sobre esta arquitectura militar aragonesa del siglo XI ha sido la aproximación más fiel posible a las circunstancias históricas, a la finalidad y funciones y, en definitiva, al momento artístico en que se construyen estas fortificaciones, como respuesta eficaz para la defensa y organización del territorio y única vía de expansión y crecimiento del recién nacido reino.



Mapa de situación de las fortificaciones cristianas del siglo XI en la frontera de la reconquista aragonesa.

Esta orientación nos ha exigido dos planteamientos rigurosamente seguidos en el trabajo de campo y en su elaboración: el estudio individualizado de cada una de las fortificaciones, con lo que se logra reprimar su auténtica importancia, y la reconstrucción de sus estructuras originales y funciones diversas, tanto militares-defensivas como de habitación y depósito y religiosas. Hemos relegado a un plano metodológico secundario la consideración de los elementos artísticos, comenzando por los constructivos, puesto que se trata de una arquitectura sumamente utilitaria y práctica, en la que las formas ornamentales sólo aparecen, cuando las hay, en función de técnicas constructivas que merecen un acabado cuidado o del mismo diseño de conjunto de la obra y su emplazamiento. Aspectos en los que se hace evidente prioritariamente un concepto de belleza abstracta y racional frente a la de las formas ornamentales aplicadas.

La fábrica de un castillo o fortificación, de los aquí estudiados, permite sistematizar los elementos constructivos en dos tipos de obra:

- 1) La obra en piedra o de albañilería.
- 2) La obra de carpintería de función estructural.

Por supuesto que los únicos elementos que nos ofrecen en relativo buen estado estas fortificaciones son los pertenecientes al primer tipo. De los segundos no se conservan más que fragmentos conservados fortuitamente o sus señales dentro de la obra en piedra. Ambos tipos de obra se hallaban perfectamente complementados, hasta tal punto que las formas de la obra de carpintería se petrificarán con el desarrollo y evolución de la arquitectura militar, conservando su huella de origen lignario en la obra en piedra. Más aún, sin la adecuada valoración de la obra en madera de las fortificaciones del siglo XI y su consecuente reconstitución, cabe el peligro de desvirtuar y no entender la función de algunas partes de la obra en piedra e incluso la misma forma exterior o imagen del castillo.

De la obra en piedra, lo primero que abordamos en el trabajo de campo es el análisis de todos aquellos elementos conservados en cada uno de los castillos y que de un modo habitual se repiten en la mayoría de ellos:

a) *Vanos*: puertas, ventanas de iluminación y defensivas, aspilleras y desagües, explicando la razón de su *ubicación*, de su *función* y de su *forma*. Elementos los más esenciales, porque justifican toda la obra del conjunto defensivo y, lo que es más importante, su relación y comunicación con el exterior, como vigilancia y defensa del entorno.

b) *Dependencias dentro de la obra del castillo*. Prescindimos en este apartado del espacio o capacidad de los pisos en que se halla distribuido, refiriéndonos a otros espacios pensados como valores

arquitectónicos complementarios de la estructura del castillo. Serían: los oratorios, los retretes y las escaleras abiertas dentro de los muros.

c) *Técnicas constructivas y sistemas de aparejo*. Principalmente, en lo que respecta a los sistemas de abovedamiento y cimbras, despiece de vanos y disposición de los muros.

De la obra de carpintería podemos afirmar que es la parte más interesante y problemática porque completa y aclara el modo de organizar y distribuir el espacio habitable del castillo y de las estructuras defensivas. Los elementos de la obra de carpintería que pueden ofrecer mayores garantías de credibilidad en estos castillos aragoneses del siglo XI se pueden reducir a tres apartados:

a) *Estructura de los pisos*. En todos los castillos, excepto en los de Boltaña y Fantova, donde sendos pisos se cubren, respectivamente, con bóveda de medio cañón y de arista, los pisos eran planos con vigas de madera que apoyaban generalmente en retranqueos de los muros, a veces con dentellones, o también se emplea el sistema de gruesas ménsulas en los lados largos para sostener dos vigas paralelas y pegadas a los muros sobre las que descansarían las transversales del piso. En la torre occidental de Sibirana y en la de Luesia aparecen



Luesia. Vista exterior por el Oeste.

gruesas impostas corridas. Menos frecuente es el sistema del piso alto del castillo de Abizanda o los cuatro pisos del de Biel, montados sobre arcos de medio punto, hoy derruidos.

b) *Cadalsos o matacanes*. Como obra en madera constituyen el sistema militar más importante del castillo o torre y sobre ellos recaerá todo el sistema defensivo. Será la primera estructura de carpintería que inmediatamente se *petrificará*, dando lugar a los conocidos matacanes de albañilería del siglo XII. En el siglo XI consisten en pequeños balconillos de madera, de unos 50 a 60 cm. de vuelo, a los que se accede desde el interior de cada piso mediante las ventanas defensivas. Lo habitual es que cada una de estas ventanas lleve un cadalso en forma de parapeto cubierto, con capacidad para un defensor. En Sibirana dos de los vanos presentaban cadalsos corridos para doblar las esquinas y defender los muros perpendiculares. Caso único es el de la torre de Abizanda, donde el piso alto llevaba un cadalso corrido en los cuatro muros (1).

Se puede detectar la existencia de estos cadalsos, además de por la ubicación y forma de los vanos de acceso, por los habituales cuatro mechinales colocados simétricamente en los muros exterior-

res, flanqueando la parte superior e inferior de dichos vanos.

Un sistema muy similar, en forma de balconcillo de madera, debían tener también las puertas de estos castillos, abiertas en alto, como plataforma, para apoyar la escala de mano.

c) *Forma y sistema de las cubiertas*. Indudablemente constituye el aspecto más problemático para definir el sistema de cubierta de todos estos castillos y que, además, obliga a revisar nuestra experiencia visual, rutinariamente adquirida, sobre la forma externa del remate de estas torres o castillos. A pesar de que siempre corresponde a la parte más destruida, sin embargo, hay suficientes datos en la fábrica de algunos de los castillos, así como su mismo emplazamiento topográfico y las condiciones climáticas de esta zona del Alto Aragón, como para desechar en todos los casos estudiados el sistema de remate con almenas y terraza plana, ineficaces las primeras para el sistema de guerra defensiva y de peor conservación la segunda. El sistema de cubierta consistió en todos estos casos en una techumbre inclinada de madera, de forma cónica en los castillos de planta circular o a dos o más vertientes en los de planta rectangular o pen-



Biel. Vista por el Suroeste.



tagonal. Esta cubierta descansaría bien sobre el muro seguido a la misma altura, o sobre una falsa o sobrado con pequeñas ventanas cuadradas (2).

## 2. EL MEDIO GEOGRAFICO

Todas estas fortificaciones aragonesas del siglo XI aparecen perfectamente vinculadas a la configuración geográfica, de tal manera que castillo y medio físico se complementan y explican mutuamente, ya que este medio físico determinará la estrategia a seguir en la defensa del territorio.

Todos los emplazamientos están justificados en razón de tres factores geográficos principales:

1. Vigilancia y defensa de una vía de comunicación.
2. Organización de un pequeño territorio circundante para el cultivo de la tierra y aprovechamiento de pastos, correspondiente a la honor o tenencia asignada a dicho castillo.
3. Creación de una frontera militar escalonada, con un sistema de apoyo rápido, de menos de media jornada de distancia entre castillos inmediatos.

La primera consecuencia es que todos estos castillos no fueron creados para defender núcleos de población, bien porque no los hubo en ese entorno próximo o porque los que se crean se hallan a retaguardia o surgirán posteriormente en torno a alguno de estos castillos, como en los casos de Luesia, Biel, Abizanda, Luzás, etc. El sistema de poblamiento de la frontera que ofrecía mayor seguridad consistió en pardinas o masías aisladas, relativamente próximas a los castillos. Otros centros de organización territorial, como los cenobios, prioratos y monasterios, quedan siempre muy a retaguardia de esta línea militar, a cuyo amparo empiezan a experimentar un rápido crecimiento y esplendor, como Loarre, Obarra, Alaón o la misma sede de Roda de Isábena.

### *Vigilancia y defensa de una vía de comunicación*

La mitad occidental de esta dilatada franja del Alto Aragón conservaba una cómoda red viaria de origen romano que comunicaba directamente el valle del Ebro con el otro lado de los Pirineos y, transversalmente con el reino de Navarra y Pamplona, mediante la suave depresión de la Canal de Berdún.

Vigilando desde la misma falda de la sierra el camino que sube desde Huesca por la Sotonera se encuentra en posición sumamente avanzada y privilegiada: el castillo de Loarre. En las vertientes meridionales de la sierra de Santo Domingo, o cabeceira de la comarca de las Cinco Villas, se fortificaron

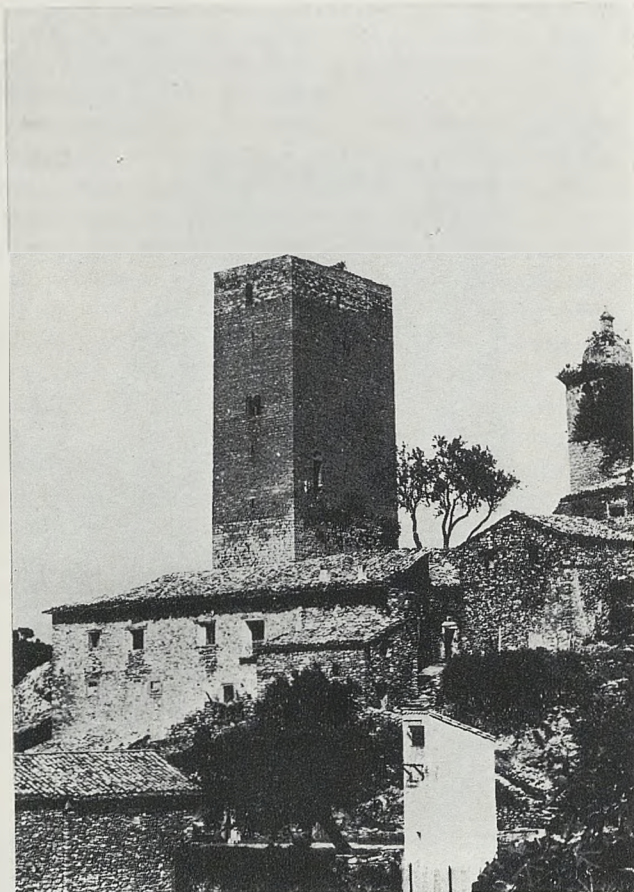


Escanilla.

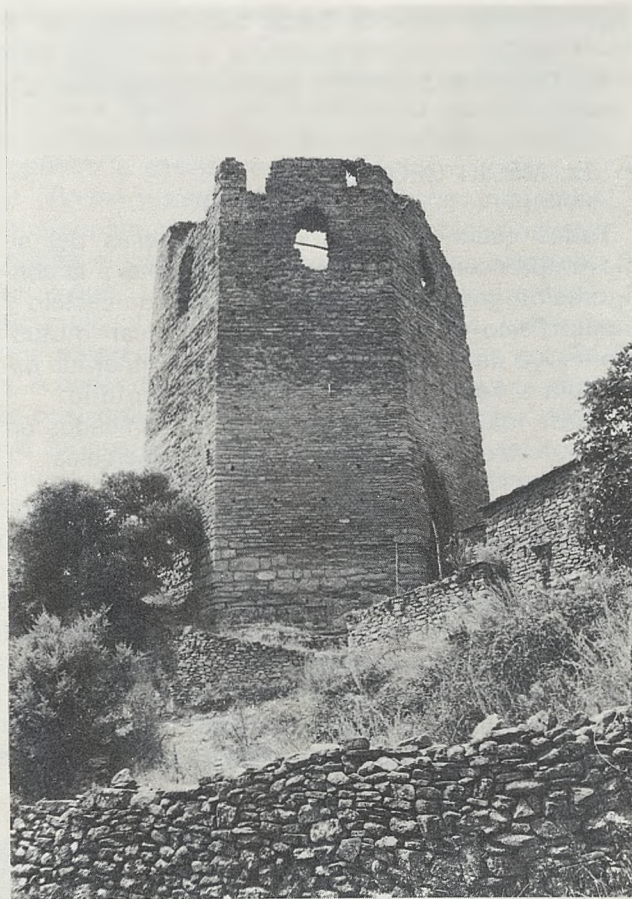
las posiciones de Sibirana, a unas dos horas al norte de Luesia, esta misma y Biel, además de otras fortificaciones no conservadas en su estado original como Uncastillo y Sos o Ruesta, más al norte todavía. Zona ésta muy estratégica en la que confluyen los tres factores geográficos que explican la ubicación de estas fortificaciones.

La zona central, sumamente abrupta frente a la plaza y Hoya de Huesca, ofrece escasas vías de comunicación en sentido norte-sur, superponiéndose el trazado de los caminos al curso de los ríos y barrancos, como en el caso de los valles del Serrablo y Nocito, cuyo acceso con Huesca se hallaba vigilado por la posición de Santa Eulalia la Mayor, al norte de la posterior fortificación de Montearagón. Es la zona menos necesitada de fortificaciones, carente totalmente de restos y con escasas alusiones toponímicas o documentales.

Sin embargo, hay que dejar constancia de la importancia y uso de caminos longitudinales este-oeste, muy poco conocidos, pero en uso hasta el siglo presente y que, indudablemente, respondían a trazados medievales. Tal es el caso de una muy frecuentada vía conocida con el nombre de «carre-



Abizanda. Emplazamiento.



Troncedo. Vista por el Este.

tera de Jaca a Graus», en cuyo extremo oriental, en las proximidades de esta última población, se concentraban fortificaciones de esta zona oriental.

Este camino subía desde Jaca por Sabiñánigo y Yebra de Basa al valle alto del Guarga o Serrablo, para, desde el viejo cenobio de Matidero en el límite occidental de Sobrarbe, descender por debajo de Arcusa hasta el río Cinca, atravesándolo bien por el puente de Monclús o entre Samitier y Escanilla, aguas abajo, para bajar por Clamosa y Secastilla hasta Graus. Lugares como Arcusa, Samitier, Escanilla y Clamosa conservan todavía restos de fortificaciones, además de los desaparecidos de Secastilla y Monclús.

La cuenca del río Cinca, muy abierta desde El Grado hasta el mismo corazón de los valles pirenaicos, presenta ambos márgenes igualmente fortificadas, hallándose todos sus castillos y torres comunicados ópticamente. Así, por la margen izquierda, la posición más avanzada de Torreciudad comunica en línea con Clamosa y Pano, mientras que por la margen derecha Abizanda —la posición más meridional— vigila y cierra el paso del camino que desde Barbastro, por Naval, subía hasta Aínsa, protegido y vigilado en el intermedio por la torre

de Escanilla y el recinto religioso-militar de Samitier, en el mismo cruce con la vía de Jaca a Graus.

En el condado de Ribagorza la línea de la frontera se continúa escalonada e ininterrumpidamente hasta el mismo cauce del Noguera Ribagorzana, donde enlaza con la línea fronteriza de castillos del Pallars desde Alzamora hasta la impresionante fortaleza de Mur, en la cuenca de Tremp.

Desde la vertiente de aguas del Esera —límite con Sobrarbe— hasta el Noguera se escalonan las fortificaciones de Troncedo sobre Graus, que junto con el de Pano, en las cotas 1.052 y 1.008, forman un auténtico cierre escalonado de la comarca de La Fueva por el sur, a media jornada de la posición musulmana de Graus.

Aguas arriba, sobre un acantilado de la margen derecha del Esera, el castillo de Perarrúa defendía el camino que conducía a Besians y al priorato de San Martín de Caballera, dependiente de Obarra. Más hacia el este se encuentra el castillo de Fantova —el más septentrional de Ribagorza— estratégicamente emplazado entre las cuencas del Esera y del Isábena, como posición avanzada de Roda y del monasterio de Obarra, cuya comunidad llevó la iniciativa de la construcción de este recinto y torre en

territorio adquirido por donación o compra, siendo abad Galindo I (1003-1025).

Sobre la margen derecha del Noguera, la torre de Mongay, en el término de Chiriveta, comunicaba con la de Alzamora, al otro lado del río, y hacia occidente con la de Viacamp. Esta última constituye el ejemplo más espectacular de defensa y cruce de caminos en la misma divisoria de aguas entre el Noguera y el Guart, afluente del primero por debajo de las estribaciones de la sierra de Mongay. Desde su señero emplazamiento domina los caminos que por el norte descienden desde Montañana, bifurcándose por el oeste hacia Benabarre, y por el noroeste hacia Luzás. Por el sur se halla protegida e incomunicada por la sierra de Mongay.

Luzás, sin embargo, se halla en un pequeño y escondido valle por el que subía el camino hacia Lascurrae y Roda de Isábena. Visualmente se halla incomunicado, pero su gran torre pentagonal, erizada de cadalsos, constituía un cierre inexpugnable en el centro mismo del valle.

#### *Organización del territorio*

Estas fortificaciones no se entienden por completo sin un territorio que les proporcione los medios para su mantenimiento y subsistencia cotidianos. A su vez, lo protegen y organizan con un sistema de tipo feudal. Castillo y territorio explican perfectamente el modo cómo fue surgiendo y creciendo el reino de Aragón. No como una idea territorial preestablecida, sino como la suma de pequeñas divisiones del territorio que se conquistaba y repoblaba, afecta cada una de estas porciones a un teniente o «senior» al que el rey le encomienda como servicio la defensa del territorio.

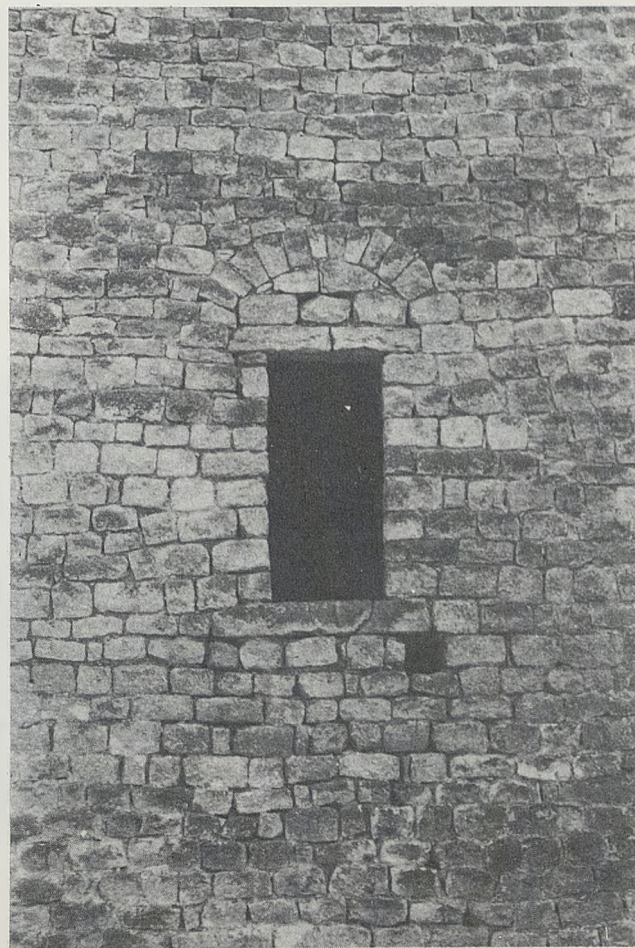
Escapa a nuestra competencia el alcance jurídico y social de la tenencia como organización del territorio, incluso su origen que, en esta zona, bien pudiera ser de tradición musulmana. Pero sí podemos reconocer que todos los castillos, exceptuando el caso del recinto amurallado de Muro de Roda en Sobrarbe y algunas torres ópticas, todos tienen a su alrededor tierras de labor que en algunos casos creemos que apenas ha variado su explotación tradicional de cereal (centeno y trigo), vid y olivo. Un ejemplo sumamente didáctico es el del castillo de Falces, en Ribagorza, emplazado en un escarpado mogote entre los barrancos Seco y Cagigar, en cuyas laderas de las sierras que lo rodean por el norte y occidente conserva todavía un sistema de aprovechamiento de la tierra en estrechos bancales donde se daban los cultivos mencionados. Un ejemplo similar presentaría la posición de Sibirana, en el extremo opuesto de Aragón, con una situación muy similar al de este castillo de la zona oriental.

#### *Creación de una frontera escalonada*

Es sin duda el aspecto que mejor ilustra y corrobora la paulatina formación del reino de Aragón. Este escalonamiento de las fortificaciones descubre, por un lado, la impotencia o renuncia temporal para plantear un tipo de guerra ofensiva y, por otro lado, la estrategia seguida a base de conquistas parciales o saltos de valle a valle, estableciendo una peculiar guerra de frontera, permanente y de cambiantes alternativas (3).

Las referencias documentales sobre el desarrollo de la reconquista aragonesa, la consideración de la geografía de esta zona del Alto Aragón y las características de las fortificaciones, permiten establecer tres períodos cronológicos en los que avanza escalonadamente la frontera hasta la conquista de las próximas ciudades musulmanas de la tierra llana.

Un primer período corresponderá al reinado de Sancho el Mayor (1004-1035), quien después de la incorporación personal de los territorios de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza iniciaría la primera organización militar de conjunto con la construcción



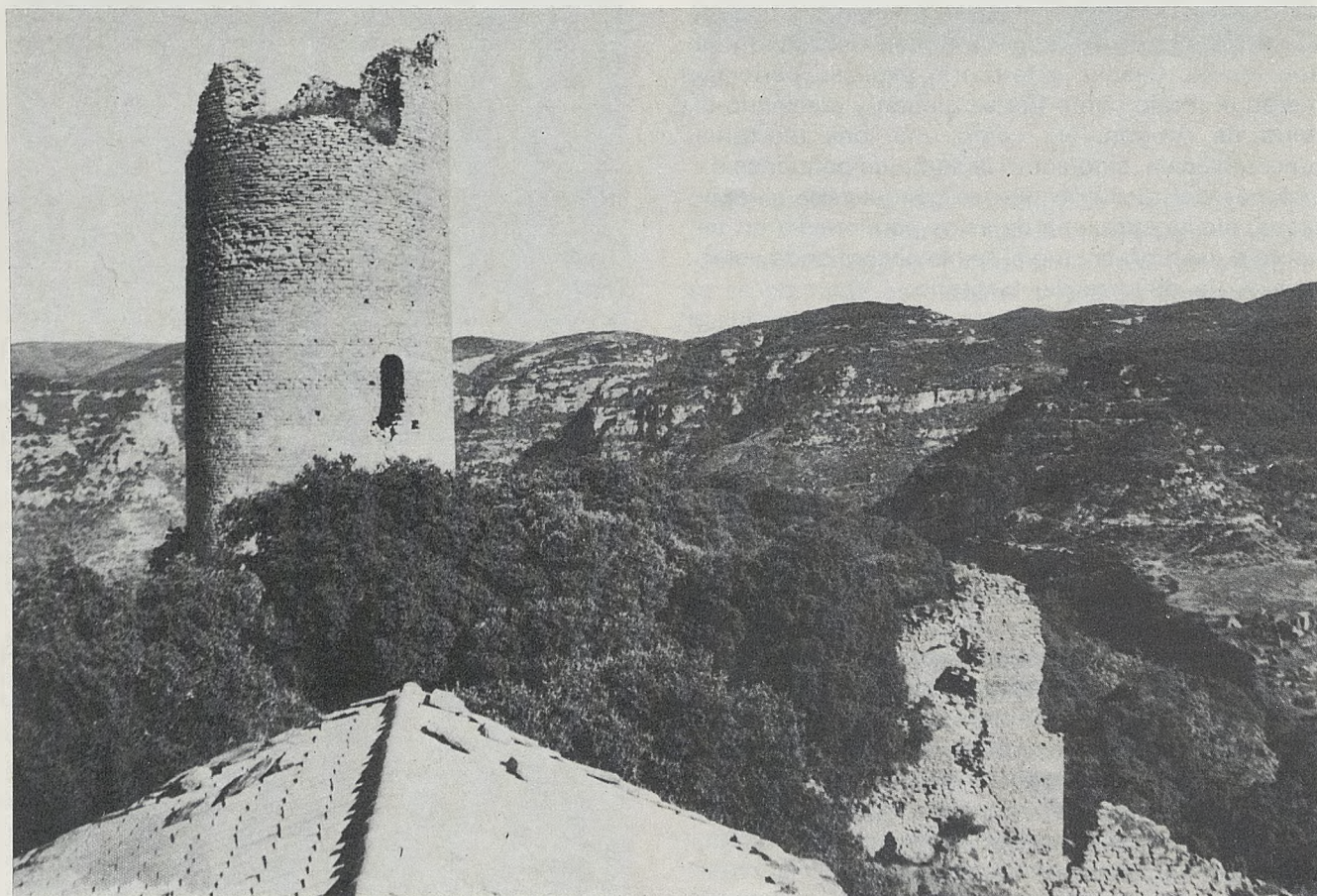
Alquezar: Torre Albarrana. Detalle de la puerta.

de las siguientes fortificaciones, conservadas en la actualidad, que constituyen una frontera en los valles altos o altiplanos por encima de los 800 m. Sibirana, Luesia y Biel en la zona occidental, limítrofe con Navarra, y ya a finales de su reinado, la posición meridional más avanzada del castillo de Loarre. Hacia el este las fortificaciones se localizan en el curso alto del Cinca con su afluente el Ara, donde se ubican las fortificaciones de Ainsa y Boltaña, con Morcat en su flanco derecho, vigilando el acceso por el oeste, tras el desaparecido castillo de Buil. Sobre la cresta de la sierra que flanquea el Cinca por la izquierda, al sur de Aínsa, se edificaría con cierta premura el recinto amurallado de Muro de Roda, para protección de los habitantes y ganados de la comarca de La Fueva. Sobre las cuencas del Esera y su afluente el Isábena se localizan las torres de Perarrúa y Fantova, respectivamente, al norte de Graus.

Un segundo período de la formación de la frontera, incompleta igualmente por la desaparición de otras tantas fortificaciones, correspondería al reinado de Ramiro I (1039-1063) hasta unos diez años antes de su muerte (4). La frontera de la parte occidental permanece fija, reforzándose en la parte

central la posición de Loarre con el castillo de Marcuello sobre Ayerbe, todavía bajo dominio musulmán. Únicamente la frontera oriental, al amparo de las condiciones topográficas, se fija algo más al sur, pero sin suponer un decidido avance, más bien un refuerzo o estabilización, que será muy prolongada de las posiciones de la época de Sancho el Mayor. Arcusa será un nuevo castillo que protege el flanco suroccidental de Buil y ya en el Bajo Sobrarbe, en un reducido territorio, se concentran a ambos lados del Cinca los castillos y torres de vigilancia de Samitier, Escanilla y Abizanda por la margen derecha y Troncedo y Clamosa por la opuesta. En pleno Ribagorza, sobre la plaza musulmana de Benabarre —conquistada en 1058—, se construyen las fortificaciones de Viacamp, Montañana y Luzás.

El tercer período de consolidación de la frontera correspondería a los años finales de Ramiro I y al reinado de su hijo Sancho Ramírez (1063-1094), quien concentra todo el apoyo del inmediato avance de la reconquista en las zonas central y oriental como preparación del ataque directo de las plazas de Huesca, Alquézar, Barbastro y Graus. Así se fortifica la posición de Santa Eulalia la Mayor, al norte de Montearagón, o personalmente manda recons-



Fantova. Exterior.

truir y reforzar las defensas de la recién conquistada plaza de Alquézar (5). En los accesos de penetración hacia Barbastro y Graus se levantan torres de vigilancia como Paúl y Torreciudad y Pano, respectivamente. En el extremo de Ribagorza asegura la plaza de Benabarre con el castillo de Falces (6) y la torre de Mongay, esta última ante el desfiladero de Monrebey, en el límite con el condado de Pallars.

### 3. TIPOS Y FUNCION DE LA ARQUITECTURA MILITAR ARAGONESA

Respecto a la sistematización tipológica de estas fortificaciones del siglo XI hemos prescindido de los aspectos formales para buscar una interpretación más integral que recoja su función, su estructura interna y su respuesta al entorno topográfico inmediato. Así podemos agrupar las diversas construcciones militares en tres apartados:

1. *Los castrum o torres con recinto fortificado:* Luesia, Biel, Loarre, Boltaña, Aínsa, Abizanda, Troncedo, Perarrúa, Fantova, Luzás y Viacamp.
2. *Las torres de vigilancia:* Sibirana, Marcuello, Santa Eulalia la Mayor, Morcat, Arcusa, Samitier, Clamosa, Escanilla, Pano, Torreciudad, Montañana, Falces y Mongay.
3. *Los recintos amurallados:* Muro de Roda.

Esta sistematización responde igualmente a la terminología más usada en los documentos medievales aragoneses en los que, a pesar de lo impreciso y equívoco de la acepción de alguno de los términos, se suele designar toda obra fortificada con los vocablos de CHASTRUM, CASTELLO, TURRIS, MURO.

El nombre más frecuente es *chastrum*, que generalmente va asociado a la mención de una tenencia u honor y correspondería a la existencia de una torre rodeada de un recinto fortificado. Equivaldría al «donjon» francés o a la hispana «torre del homenaje». También suele emplearse indistinta y equívocamente el término *castello*, pero su menor frecuencia, y el tratarse de un diminutivo de *chastrum*, podría corresponder en un sentido más restringido, lo mismo que el de *turris*, a una torre de vigilancia o posición avanzada ubicada en lugares cuya configuración escarpada permite prescindir de baluartes o recintos. Menos usual es el término *muro*, indudablemente debido a los poquísimos ejemplos que llegaron a construirse en piedra. Consistían en amplios recintos amurallados aprovechando siempre los escarpes del terreno, con la misión principal y única de servir de defensa para los ganados. Su diminutivo, bastante frecuente en el Alto Aragón, es el de *morillo*.



Luzas. Vista por el Oeste.

La aparición de estas fortificaciones a lo largo del siglo XI en el Alto Aragón responde adecuadamente a las circunstancias militares y a los condicionamientos del terreno.

El enemigo al que se enfrentan los montañeses aragoneses es de sobras conocido y temido, sobre todo después de las expediciones de Almanzor y de Abd-al-Malik, con más grave incidencia las de este último, en el verano de 1006, en la parte oriental de Sobrarbe y Ribagorza. Se trataba de la modalidad de expedición de castigo conocida como «aceifa», de efectos destructores inmediatos de las aldeas y cosechas y saqueo de los centros religiosos y otros retardados y prolongados que garantizaban el sometimiento al confinar a la indigencia y hambre a todo el territorio durante un año por lo menos. Su efectividad y profundidad fueron tales que debieron dejar una huella generacional de miedo, reflejada en estas impresionantes fortificaciones que poco después empezaron a levantarse.

A lo largo del siglo XI la respuesta de los montañeses consistirá en asegurar su supervivencia mediante una severa defensa, dados el escaso poten-



Castillo de Viacamp.



Castillo de Montañana.

cial humano con que cuentan y los condicionamientos geográficos. Castillo y territorio a él encomendado formarán una *unidad de defensa completa y mutua*.

El territorio se halla defendido naturalmente por la misma configuración topográfica del terreno: pequeños y altos valles con un único acceso practicable que dificulta e incluso hace imposible la acción de la caballería ligera y de máquinas de asedio que puedan aproximarse hasta el emplazamiento del castillo o torre. Estos a su vez sirven como hórreo o granero para guardar las cosechas y como defensa última y temporal en caso de ataques rápidos.

El castillo con su torre, como último reducto, si se hallan bien abastecidos y petrechados (7) son prácticamente inexpugnables, puesto que la única posibilidad de ataque se basa en la guerra a pie y en el asedio prolongado, extremos para los que todos los castillos presentan una adecuada y estudiada respuesta en su función y organización de todos los medios defensivos. En la práctica, y a la vista de las características de los mismos y de las vicisitudes de esta guerra de reconquista, podemos afir-

mar que ninguno de estos castillos aragoneses fue conquistado al asalto, sino por rendición tras asedios prolongados (8).

De los tres tipos de fortificaciones el más completo y adecuado para una defensa permanente es el *castillo* o torre vivienda-almacén rodeada de un recinto fortificado. En los ejemplos aragoneses todos presentan unas estructuras y funciones que parcial y restringidamente se dan en los otros dos tipos de fortificaciones.

Se elige cuidadosamente su emplazamiento en la proximidad de tierras de cultivo y a la vez de difícil acceso, comunicados visualmente y a pocas horas de camino con otras fortificaciones que posibiliten una rápida ayuda y diversifiquen las fuerzas de los atacantes.

El recinto está formado por el aprovechamiento y preparación de los escarpes naturales completados artificialmente con muros de obra, abriendo la única puerta en el lugar donde el sendero, paralelo al flanco del recinto, se estrecha y queda más al descubierto. La torre si carece de recinto presenta en algunos casos, como en Mongay y Perrarrúa, un

foso irregular excavado en la misma roca. Uniformemente todas estas torres suelen tener un espesor de muro en la parte baja de unos dos metros aproximadamente, excepto Loarre, Luesia y Sibirana, asentado sobre basamente rocoso que condiciona en la mayoría de las torres su planta externa irregular y la diferente uniformidad y grosor de los muros, así como las desiguales dimensiones de los recintos amurallados.

En el interior de estos últimos suelen conservarse algunas construcciones complementarias como los aljibes de obra o naturales a cielo abierto. Menos frecuentes son los casos de iglesias integradas en la estructura defensiva. Únicamente Loarre, Samitier y restos del muro septentrional de la actual iglesia de Santa Cecilia en Fantova pueden reconocerse como coetáneos de la obra militar. Con posterioridad al siglo XI aparecen ya iglesias románicas dentro o en las proximidades de estos castillos, confirmando de este modo la continuidad y desarrollo del poblamiento en torno al castillo, una vez que se ha alejado la situación inestable de la frontera militar, desplazada muy al sur.

Las torres presentan perfectamente combinados sus sistemas defensivos con sus estructuras para vivienda o almacén, concentrando toda la eficacia

defensiva en sus dos últimos pisos, donde se localizan los cadalsos como elementos fundamentales para una *defensa vertical*, distribuidos de tal forma que puedan proteger todos los flancos de la torre, especialmente las esquinas y la puerta de acceso. Esta se halla abierta siempre en alto, al segundo piso al menos, y accesible únicamente mediante una escala de mano, y especialmente hacia una de las esquinas en el caso de las torres poligonales. Se abren siempre por el costado o flanco donde el terreno al pie de la torre ofrece mayores ventajas defensivas y de dominio visual.

Puertas y cadalsos son, por tanto, las partes defensivas que exigen estructuras de madera más reforzadas y complicadas. Las primeras tenían una plataforma o balconcillo sobre el que apoyaba la escala móvil. De la forma aproximada y desarrollo de estas estructuras quedan todavía datos suficientes en los mechinales o almojayas de los muros, distribuidos de forma muy regular en torno a cada vano.

Las puertas, a pesar de su estrechez, se cerraban en la mayoría de las torres con dobles batientes de madera, conservando todavía sus cuatro goznes labrados en la piedra, así como las profundas cajas para las trancas de cierre en el interior del muro.



Castillo de Mongay.

Los cadalsos corrientemente son individuales para cada una de las ventanas defensivas y a veces, como en la torre pentagonal de Luzás, dispuestos escalonadamente al tresbolillo en los dos pisos y en acusado esviaje hacia las esquinas para defender completamente todos los paramentos. En algún caso, como en Sibirana, los cadalsos abiertos junto a la esquina se prolongaban en ángulo por el otro lienzo para completar la defensa de los dos muros. El tipo más articulado y único es el de la torre del castillo de Abizanda, que en su último piso llevaba un cadalso corrido en sus cuatro muros, accesible por otras tantas ventanas abiertas en el centro de los mismos.

A pesar de que la rutina visual nos ha familiarizado en exceso con otros elementos defensivos como las almenas, que parecen acentuar el carácter militar de los castillos, sin embargo, podemos afirmar que en las torres de las fortificaciones aragonesas del siglo XI no existieron. Defensivamente son ineficaces si tenemos en cuenta sus estratégicos emplazamientos y la abundante y perfecta distribución de los cadalsos o estructuras en madera voladas que se adaptan adecuadamente a la defensa vertical y favorecen la protección y maniobra del

defensor, al concentrar verticalmente la eficacia de las armas y proyectiles. El sistema almenado es apto, eso sí, para la defensa ante un ataque con máquinas o ingenios que permiten al atacante aproximarse al mismo nivel que el del defensor, caso de las fortalezas situadas en llano o de las murallas de las ciudades. Igualmente, las condiciones climáticas del Alto Aragón no favorecen las cubiertas en terraza para las torres, que, como ya hemos dicho, se cubrirían con tejados en pendientes de madera o pizarra, montados sobre una falsa con pequeñas ventanas cuadradas de ventilación. Al hundirse con el paso del tiempo las techumbres y desmoronarse las partes altas de los muros, quedaron los restos de las ventanas al descubierto, dejando un perfil a modo de remate almenado.

Al interior estas torres se hallaban distribuidas en pisos según sus funciones de almacén, viviendas y defensa. Bajo la puerta el piso inferior, a veces dos, se destinaba a almacén de víveres o silo para los cereales. Puede carecer de vanos o a lo sumo son aspillerados para la ventilación. La estancia correspondiente a la puerta, la más soleada e iluminada por su orientación, se destina para vivienda, en algunos casos completada con otro piso



Loarre. Torre de la Reina.



como en Abizanda y en la llamada torre del homenaje de Loarre, donde se abren ventanas geminadas de mayor luz. En estas estancias se ubican las chimeneas, caso de esta torre de Loarre, la única conservada en buen estado, y los retretes. Estos suelen ser de dos tipos: el más sencillo formado por un hueco rectangular abierto en el grueso del muro, o el más espacioso y discreto, consistente en una estancia en codo. En ambos casos un arco ciego o bovedilla, excepto en Sibirana, cobija un asiento de obra con un evacuatorio cuadrado que sale directamente en rampa al exterior del muro.

En las torres de los castillos de Abizanda, Luzás y Viacamp hay abiertos en el espesor del muro del piso destinado a vivienda, en el primer caso, y en los defensivos de los otros dos, unos pequeñísimos oratorios consistentes en Luzás y Viacamp en dos absidiolos, con bovedilla de horno, a una altura de unos 50 cm. del suelo del piso. Se hallan orientados al este e interiormente van flanqueados por dos ventanas defensivas que daban a los cadalsos correspondientes y el de Luzás, además, enmarcado por dos pilastrillas. En Abizanda se aprovechó para el oratorio el hueco abovedado de una ventana geminada abierta al este, tabicándola poco tiempo después de concluida la obra general de fortificación.

#### 4. ELEMENTOS ARTISTICOS

Aunque se trata de unos tipos de arquitectura militar concebidos con el máximo sentido de funcionalidad y rigurosa eficacia defensiva, no obstante en casi todos los ejemplos mejor conservados aparecen elementos de carácter artístico que permiten establecer un relación formal muy clara con otros similares empleados en la arquitectura religiosa del llamado primer románico del siglo XI.

Estos elementos pueden sistematizarse en dos grupos:

- a) Los referentes al acabado de algunas formas, como puertas y ventanas.
- b) Los de función constructiva.

En las puertas y algunas ventanas de las torres de los castillos de Loarre, Abizanda y Biel y en la muralla del de Boltaña se empleó repetidas veces, y con gran cuidado en su acabado, el sistema de *dintel enterizo con arco superior de descarga doblado*. Su diseño es similar al de numerosos ejemplos que aparecen en iglesias románicas de mediados del siglo XI, como Caserras y San Lorenzo del Munt. El sistema se simplifica en otras torres como Fantova y Luzás, cuyas puertas presentan únicamente el arco de medio punto doblado, o perdura todavía a finales del mismo siglo con una ejecución



Castillo de Torreciudad.

más rústica en la puerta de la torre albarana de Alquézar.

En cuanto a las ventanas su variedad en el acabado depende en gran medida de su función. En las aspilleras con derrame interior encontramos una amplia gama de soluciones: desde el modelo más sencillo adintelado hasta el capialzado de medio punto, combinado frecuentemente, en los casos más antiguos como Fantova y Aínsa, con el empleo de cuatro dinteles escalonados en su mitad externa. Sistema todavía anterior y más arcaico usado en algunas ventanas de la torre del homenaje de Loarre. En las ventanas defensivas, que deben permitir el paso de un hombre, no existe derrame, cubriéndose bien con dinteles perfectamente labrados, como en Sibirana y Biel o, curiosamente, en Marcuello, donde son de madera. En las restantes torres predomina el tipo de ventana con bóveda de medio cañón.

Las ventanas que dan a las estancias reservadas para vivienda son las que presentan una mayor calidad artística. Los mejores ejemplos corresponden a la torre de la reina de Loarre y a la del castillo de

Abizanda, en ambos casos muy similares. Son ventanas geminadas, *al modo lombardo* más puro y austero, con mainel monolítico y sobrio capitel en forma de zapata (9).

Las partes constructivas que ofrecen mayores relaciones con la arquitectura románica más antigua son principalmente los muros y sus formas de aparejo. Es interesante señalar desde el primer momento una clara diferencia entre las torres de la parte occidental de la frontera: Sibirana, Luesia y Biel, y las de la parte opuesta. En aquéllas encontramos un aparejo muy bueno en piedra sillar labrada a puntero y perfectamente asentado. Incluso en la torre occidental de Sibirana se cuidó el acabado de los retranqueos de los muros formando una gruesa imposta de sección cuadrada.

Por el contrario, en Loarre y en las torres más antiguas de la zona oriental se empleó el aparejo de sillarejo con predominio de las formas cúbicas asentadas a veces en hiladas seguidas dispuestas a tizón entre dos a soga. Sistema que parece responder a una tradición constructiva de procedencia musulmana, con una cronología aproximadamente de hacia el primer tercio del siglo XI, simultánea a pesar de las diferencias técnicas a la de las fortificaciones occidentales mencionadas. Esta etapa quedaría delimitada en la obra del recinto amurallado de Abizanda, que todavía conserva algunos restos de esta disposición del sillarejo, mientras que la torre presenta un aparejo de formas rectangulares bastante uniforme, correspondiente a una etapa posterior en torno a 1050.

A partir de estas fechas el aparejo labrado continúa siendo de sillarejo, pero con una disposición, en la mayoría de las torres, irregular, predominando el asentamiento a soga con espesos tendeles de argamasa. Con estos sistemas conviven otros más rústicos, como el aparejo de lajas asentadas en seco del recinto de Muro de Roda o el más común a base de mampostería con mucha argamasa de mala calidad de algunas torres de vigilancia del último tercio del siglo XI.

Como sistema constructivo más logrado dentro del repertorio arquitectónico románico debemos resaltar la bóveda de arista construida en la torre circular de Fantova para formar el segundo piso. Va montada sobre cuatro arcos en los muros y presenta un despiece muy cuidado, al modo de la vieja tradición romana bajoimperial. Su sistema y procedencia se encuentran en el vecino monasterio de Obarra, cuya iglesia de tres naves se empezó a cubrir en los primeros tramos por los mismos años con idénticas, aunque más reducidas, bóvedas de arista (10). A esta misma cuadrilla de constructores pertenece igualmente el sistema de la escalera practicada en el interior del muro de la torre de este castillo que comunica el primer y segundo piso.

A la vista de todos estos elementos artísticos ca-

be reconocer la existencia de tres focos constructivos en torno a los que se crean las diferentes fortificaciones de las tres zonas de la frontera aragonesa del siglo XI.

Por un lado, el grupo occidental donde es privativo el empleo del aparejo de piedra sillar y las plantas de torres rectangulares. En la zona central el conjunto de Loarre servirá de modelo inmediato para la torre del castillo de Abizanda, en cuya obra se fusionan en una escala mayor los sistemas y elementos artísticos de las loarresas torres del Homenaje y de la Reina.

Desde Abizanda hasta el extremo oriental de la frontera se aprecia una diferencia entre las fortificaciones de Sobrarbe como Arcusa, Ainsa, Boltaña y Troncedo y las de Ribagorza con Fantova, Viacamp, Falces y Mongay. En el primero abundan las torres poligonales, aunque las hay también circulares, como Pano y Perarrúa, en el mismo límite con Ribagorza. En el segundo lo que predomina son las torres circulares y, sin embargo, Luzás es un bello ejemplo poligonal.

La mera diferencia formal de la planta de las torres apura muy poco sus posibilidades explicativas tanto militares como constructivas, pero sí parece apuntar, al menos, a un posible modelo o patrón constructivo predominante en esa zona oriental, procedente del foco constructivo más antiguo en torno a Fantova-Obarra.

En definitiva, estos castillos del siglo XI resumen los mayores logros de la arquitectura militar del momento, sin escatimar medios para su realización y acabado. Anticipan sistemas defensivos, posteriormente más desarrollados con las experiencias de las Cruzadas y la arquitectura almohade, como la entrada cubierta en doble codo del recinto de Fantova, la muralla de entrantes y salientes de la torre de Pano. Desarrollan por completo el sistema de defensa vertical mediante los cadalsos de madera que muy pronto se «petrificarán» en las construcciones militares y civiles de los siglos siguientes. Cuidan adecuadamente los espacios destinados a los servicios espirituales y a las necesidades materiales, sin descuidar las más íntimas, como la higiene personal. Por último, como ya hemos visto, integran, sobria pero elegantemente, aquellos elementos artísticos que perfeccionan el acabado de las formas o suponen una mejora constructiva.

## 5. FORTIFICACIONES DEL SIGLO XI

Expuestas ya las necesidades geopolíticas para las que estas fortificaciones fueron construidas, así como su estructura y elementos artísticos, vamos a describir brevemente sus peculiaridades. Adoptamos para ello una distribución geográfica, pues el

análisis de estas edificaciones nos ha llevado a concluir que no sólo tienen una justificación histórica, sino, en este caso, también artística.

La valoración y estudio sistemático de estos castillos fue realizado recientemente, por primera vez, por Cristóbal Guitart (11), a cuya obra remitimos algunos datos que, por otra parte, han sido también entresacados de la bibliografía ya citada.

Geográficamente queda la frontera dividida en unos núcleos significativos: la zona occidental, donde se conservan las fortalezas de Sibirana, Luesia y Biel, así como las desaparecidas de Uncastillo, Sos y Luna y la conservada de Obano, realizada probablemente a finales del siglo XI, para cerrar el camino Ejea-Huesca en vista al asedio de esta última. Esta zona fundamentalmente protege las entradas hacia Jaca por los dos Arbas y la Val de Onsellá.

La posición avanzada central protege los caminos de Huesca a Jaca por Rasal y San Juan de la Peña, amenazando las plazas de Ayerbe, Bolea y Huesca. Aquí se encuentra Loarre y Marcuello, y en el costado oriental de Huesca la torre de Santa Eulalia la Mayor, cerrando el camino a Nocito y a los valles del Serrablo.

Los valles orientales, Sobrarbe y Ribagorza, constituyen la zona que más abundancia de fortificaciones presenta, tanto por su peculiaridad geográfica como por la proximidad de fuertes plazas musulmanas. Aquí se pueden distinguir tres grupos de fortificaciones diferenciadas. La antigua cabecera formada por las posiciones de Boltaña y Aínsa, rodeadas por los castillos de Morcat, el desaparecido de Buil y Muro de Roda. La zona del Cinca-Esera, donde se encuentran sobre el primero Abizanda y un conjunto de torres como Arcusa, Samitier, Escanilla, Clamosa, Paul y Troncedo. Sobre el Esera, Pano, Perarrúa y Fantova. En la parte más oriental, ya en la frontera del Pallars, rompiendo la comunicación entre Benabarre y la cuenca de Tremp, un organizado grupo de castillos con Viacamp centro, rodeado por Luzás, Falces, Mongay y Montañana.

a) *La zona occidental:* Sibirana, Luesia y Biel.

Estas tres fortificaciones son obra del reinado de Sancho el Mayor, con tenencias documentadas muy antiguas, como 1036 para Sibirana y 1042 para Biel; en 1063 se cita a Sibirana como vital para la protección de Luesia.

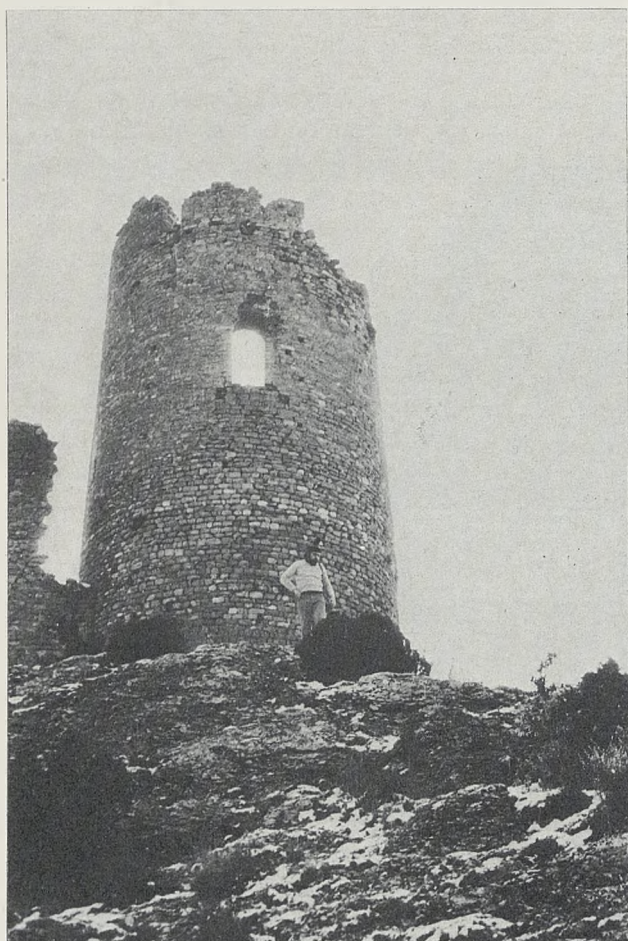


Arcusa. Vista por el Este.

Son las únicas construcciones de esta época realizadas en piedra sillar muy bien labrada, son de planta rectangular, si bien en Luesia uno de sus lados se adelanta en forma de proa formando exteriormente un pentágono; en Biel el muro del costado oeste se estrecha y retrocede caprichosamente por el sur, no apreciándose distintas etapas de construcción.

Los emplazamientos son similares, directamente sobre la roca, allí donde ésta brota aislada. El más espectacular es el de Sibirana; en lo alto de una roca, ya de por sí inaccesible, se edificaron dos torres gemelas muy próximas, unidas por un estrecho lienzo de muro. Las puertas se abren en alto, en forma de arco de medio punto, que al interior se ensancha en un paso abovedado. En el caso de Biel vamos a ver el arco a modo de descarga que cobija un dintel enterizo y el tímpano tabicado; solución que aparece similar en Boltaña y Abizanda. El acceso era el acostumbrado, por medio de una escalera de madera; llama la atención el de Sibirana, realizado por medio de peldaños de madera empotrados en la roca.

Los batientes de las puertas eran dobles y gira-



Fals. Puerta de la torre.

ban sobre gorroneas practicadas en el suelo, mientras que en la parte superior encontramos distintas soluciones: dintel enterizo en Biel, imposta lateral en Luesia, dos piedras en saledizo en la torre occidental de Sibirana y dintel de madera en la oriental. Las ventanas son todas adinteladas, perfectamente realizadas, tanto que con ser varias las piezas que forman techo, parece ser una losa. Son sin derrame las de los pisos defensivos y derramadas al interior las de ventilación y forma de aspillera al exterior. En Biel estas ventanas se abren ligeramente en los últimos 40 cm., a modo de inapreciable doble derrame.

Los pisos apean en Luesia y Sibirana sobre tranqueo e imposta labrada en los muros de los lados largos, que es más gruesa en Luesia que en la torre oeste de Sibirana, cuya imposta tiene la misma forma que la de la puerta de Luesia. En Biel los pisos se soportaban por medio de tres arcos que arrancaban directamente del muro. En los pisos de vivienda de la torre oriental de Sibirana y en uno de los de Biel se conserva el retrete, de entrada sencilla, adintelada, que en Biel presenta además arco de descarga acusado incluso al exterior.

b) *La posición avanzada central:* Marcuello, Loarre y Santa Eulalia la Mayor.

Marcuello tiene una situación vigilante privilegiada, dominando desde su alta cota el río Gallego. Aunque la primera tenencia conocida es de 1074, hay que pensar que su edificación es anterior, posiblemente de los años del reinado de Ramiro I.

Hoy no conserva más que ruinas del muro norte. Era obra de sillarejo con sillar en las esquinas y piedra bastante regularizada en todo el exterior, mientras que al interior se usó sillarejo más menudo. Todos los vanos son adintelados y los de los cadalsos con dinteles de madera.

Loarre es sobradamente conocido a través de distintas publicaciones (12) y el único de los aquí estudiados restaurado con bastante acierto, si bien se han colocado almenas allí donde había una falsa defensiva o donde el muro era recto. Está emplazado sobre un peñasco escarpado de más de 40 m. de altura por muchos sitios; sólo por el lado oeste era accesible y por allí se cerró en el siglo XI con un muro que une aún hoy dos torres, la norte y la torre de la Reina y la primitiva iglesia. Delante de este recinto aún existe una torre albarrana, la torre del Homenaje, y aún debió de haber otra frente a ésta en el lugar que ocupa la actual iglesia, con objeto de que el camino pasara por entre ambas. Todo ello fue incluido en una serie de edificaciones realizadas a partir del siglo XI.

De lo conservado, la llamada torre de la Reina nunca tuvo sentido militar, sino de habitación, con tres pisos de los que el último es un bello belvedere con arcos geminados a modo lombardo. La

torre norte no conserva más que un lienzo del muro; tuvo cuatro pisos con puerta en el tercero.

La llamada torre del Homenaje es una característica torre militar con basamento macizo, almacén, piso de vivienda con retrete, el piso de la puerta, también de vivienda con chimenea de campana alta en el muro oeste y salida de humos por el muro; sobre ese piso, dos pisos de defensa con cadalsos y un sobrado o falsa con vanos cuadrados, por entre dos de ellos tiene la salida de humos la chimenea. Las ventanas se han practicado todas por el lado este, son de amplio derrame hacia el interior cubiertas con cañón abocinado y al exterior en forma aspillerada con dintel. Las ventanas de los cadalsos, cubiertas en arco de medio punto sin derrame. En la torre de la Reina, además del citado belvedere, encontramos vanos de doble derrame en forma de arco.

Las puertas son todas de arco de medio punto que al exterior aparece doblado por estrechas dovelas, y hacia el interior ensancha su entrada cobijando un gran dintel que hace caja a la puerta. Abiertas en pisos altos dan al muro del recinto a través de un pequeño puente de madera y a la torre del Homenaje por una pasarela.

La obra es toda de sillarejo con arcos de buen despiece.

La torre de Santa Eulalia la Mayor fue conquistada por Santo Ramírez entre 1091 y 1095, y sin duda vuelta a construir entonces como vigilancia del camino hacia Nocito. Es de planta circular y reducidas dimensiones (1,90 m. de diámetro interior, 1,90 de espesor de muro y unos 7 m. de altura) realizada en mampostería.

c) *Los valles orientales*: La cabecera del Sobrabe: Boltaña, Aínsa y Muro de Roda.

Son sin duda fortalezas de época de Sancho el Mayor; en Boltaña se conoce una tenencia de 1014, aunque de Aínsa y Muro sólo tenemos referencias más tardías de 1055 y 1050. Son tres recintos fortificados, distintos y muy mal conservados.

El recinto de Boltaña está totalmente condicionado por el terreno con una torre de contorno exagonal irregular, que no conserva más que un subterráneo, quizá almacén o aljibe, abovedado con cañón de medio punto. El resto lo forma un amplio recinto. Toda la obra es de sillarejo y ha sufrido transformaciones y expolio. En el ángulo suroeste del recinto se encuentra una aspillerada derramada hacia el interior, que es adintelada con arco de descarga.

El recinto de Aínsa fue todo transformado e incorporado a una fortificación de tipo Vauban realizada en el siglo XVI. Del antiguo castillo se conserva transformada una torre pentagonal y ruinas de otra cuadrada; en la primera torre se conserva una aspillerada que al interior se inicia en forma de medio ca-

ñón abocinado para continuar con dinteles escalonados; conserva también la puerta en alto.

Muro de Roda es un recinto realizado con lajas de piedra en seco, a 1.021 m. de altitud sobre una sierra paralela al Cinca, dominando la comarca de la Fueva. Históricamente se le conoce hasta 1134 como Muro Mayor y en esta fecha fue donado por Ramiro II a la sede de Roda.

Debió de servir de refugio para un hábitat disperso y para los ganados de la comarca, con toda posibilidad de tipo porcino. El muro es simplemente de contención y cierre del terreno a modo de meseta, y en la parte oriental tienen unos deformados cubos semicirculares y un camino de ronda de cascajo. En el siglo XII se construyó una iglesia en el extremo norte, imitando la de la sede de Roda, y siglos más tarde una ermita en el sur.

La zona del Cinca: Arcusa, Samitier, Escanilla, Abizanda, Torreciudad y Troncedo.

La fortaleza musulmana de Alquézar fue conquistada por Sancho Ramírez en 1067, y en 1083 se citan las obras de su castillo; a esa época debe pertenecer una pequeña torre albarrana de planta cuadrada con puerta en alto que se cubre con dintel y arco de descarga. Anteriormente la torre de Arcusa establecía el límite más septentrional de las posibles incursiones musulmanas por las altas y llanas tierras de la cabecera del Vero, y a la vez custodiaba la carretera Graus-Jaca en el nacimiento del río Susía. Es una torre pentagonal, exterior e interiormente, ya citada en 1087, pero realizada sin duda en época de Ramiro I. Hoy se encuentra totalmente derruida y sólo pueden verse los restos de su puerta en alto y el arranque de dos arcos en los que se apoyaba el piso. La puerta cae al vacío del escarpe que le sirve de asentamiento y la proa de la torre da al acceso llano.

El castillo de Samitier aparece ya citado en una tenencia de 1060, pero su construcción es sin duda anterior. Es un recinto emplazado en lo alto de un escarpe rocoso sobre el Cinca, cuyos extremos se protegen por una torre exagonal y una iglesia casi contemporánea ya como fortaleza. La obra es de sillarejo y mampostería.

La torre de vigilancia de Escanilla, situada entre Samitier y Abizanda, parece ser de la misma época que éstas, y junto con Clamosa custodia el paso por el Cinca. Es pentagonal, realizada en sillarejo y emplazada sobre un escarpe rocoso; tiene lienzos totalmente arruinados y tuvo un poblado apiñado a un costado.

El castro de Abizanda ha sido estudiado particularmente por M. García Guataas, que lo fecha en torno a 1053 (13). Es una magnífica torre que se conserva enteramente; de planta rectangular con cinco pisos, de los que el interior estaba dedicado a almacén y luego se superponían tres de vivienda y uno

de defensa. Lo que más llama la atención es su cuidada realización y preocupación ornamental que podemos ver en su puerta de arco doblado cobijando dintel y en las ventanas geminadas de tipo lombardo. En uno de los pisos tiene capilla y retrete y el piso de defensa era un cadalso de madera que recorría todo su perímetro. Aquí vemos aplicados a una torre eminentemente militar los recursos de embellecimiento que se habían utilizado sólo en la torre de la Reina de Loarre.

Torreciudad es una pequeña torre de vigilancia en el extremo más meridional de la frontera cerrando el paso del Cinca. Es circular realizada en sillarejo. Obra de la época de Ramiro I ya citada en 1069.

Troncedo es un antiguo recinto con torre pentagonal al exterior y rectangular al interior, realizado quizá en los últimos años de Sancho el Mayor, pues aparece citado en 1035. Cierra por el sur el valle de la Fueva y mirando al Cinca se comunica con Samitier. Esta gran torre tenía dos pisos defensivos con cadalsos.

Zona del Esera: Pano, Perarrúa y Fantova.

El castro de Pano está situado en la divisoria de aguas entre el Cinca y el Esera, sobre la plaza de Graus; se comunica visualmente con Clamosa y Escanilla y a pocas horas, con Troncedo. Es obra posiblemente de mediados del siglo XI, pues fue entonces cuando Ramiro I fundó el Monasterio de San Juan de Pano, próximo al castillo. Hoy está en ruinas, así como la iglesia del siglo XII junto a él. Destacan su muralla dentada, que tuvo vanos aspilleros y que se unía a una torre circular, así como su cuidado sillarejo.

El castillo de Perarrúa aparece ya citado en 1020, en los documentos de Sancho el Mayor. Tiene un emplazamiento privilegiado sobre un montículo de gran escarpe sobre el Esera. La torre, derruida, es de tendencia circular, de muro muy recio realizado en sillarejo y cerraba el recinto por su único acceso. El mal estado en que se conserva sólo permite conocer parte de la solución de los vanos defensivos cubiertos con arco de medio punto y las ventanas de iluminación con gran derrame interior y cañón abocinado.

El castro de Fantova es sin duda también obra de Sancho el Mayor, y aunque su lugar aparece citado en el siglo X, debió de edificarse en torno al año 1020, a iniciativa del monasterio de Obarra. Este castillo, desde su alta cota en el vértice de un monte, custodia a la vez el valle del Esera y el del Isábena.

Es un alargado recinto que no necesita muralla más que por el costado sur, en el centro está exenta la torre y en el extremo oeste se conservan restos de una iglesia del siglo XI y una torre semicircular que no debió ser más que de cierre de la muralla. Una pequeña diferencia del aparejo de sillarejo

entre la torre y la muralla nos ha hecho concluir en la presencia de dos obras de épocas sucesivas: la más antigua, la torre, entre los años 1020 y 1030 y después, en torno al 1050, el recinto, cuyo aparejo es similar al de Abizanda y Pano.

La torre puede considerarse un modelo, con características excepcionales, como su bóveda de arista, la escalera practicada en el muro iluminada por el hueco de unas almojayas y una aspillera al terminar y sus escalones en disposición helicoidal para facilitar el descenso. Arco doblado en la puerta y ventanas que se inician al interior con bocina de medio punto para continuar con tres dinteles escalonados. Llama la atención sobre todo el piso de defensa con siete cadalsos en su círculo, número que no puede tener más que pretensiones simbólicas. Del recinto destaca su entrada, cuyo camino, tras acceder al muro, transcurre por debajo de una torre de doble codo, estando cubierto este recorrido con piso de madera, si bien de todo esto no queda más que el lateral este y los arranques del muro oeste.

El extremo oriental: Luzás, Viacamp, Montañana, Mongay y Falces.

Constituyen un perfecto núcleo de castillos situados al tresbolillo. Estas fortificaciones se hicieron en época de Ramiro I y de su sucesor Sancho Ramírez y las primeras noticias conocidas son las de 1045 para Luzás y 1062 para Viacamp; en 1026 aparece citada la iglesia de San Miguel de Montañana, perteneciente entonces al Conde de Pallars, pero su recinto fue totalmente restaurado en 1322 por Jaime II; Mongay es citado en 1089 y Falces fue construido a partir de 1062.

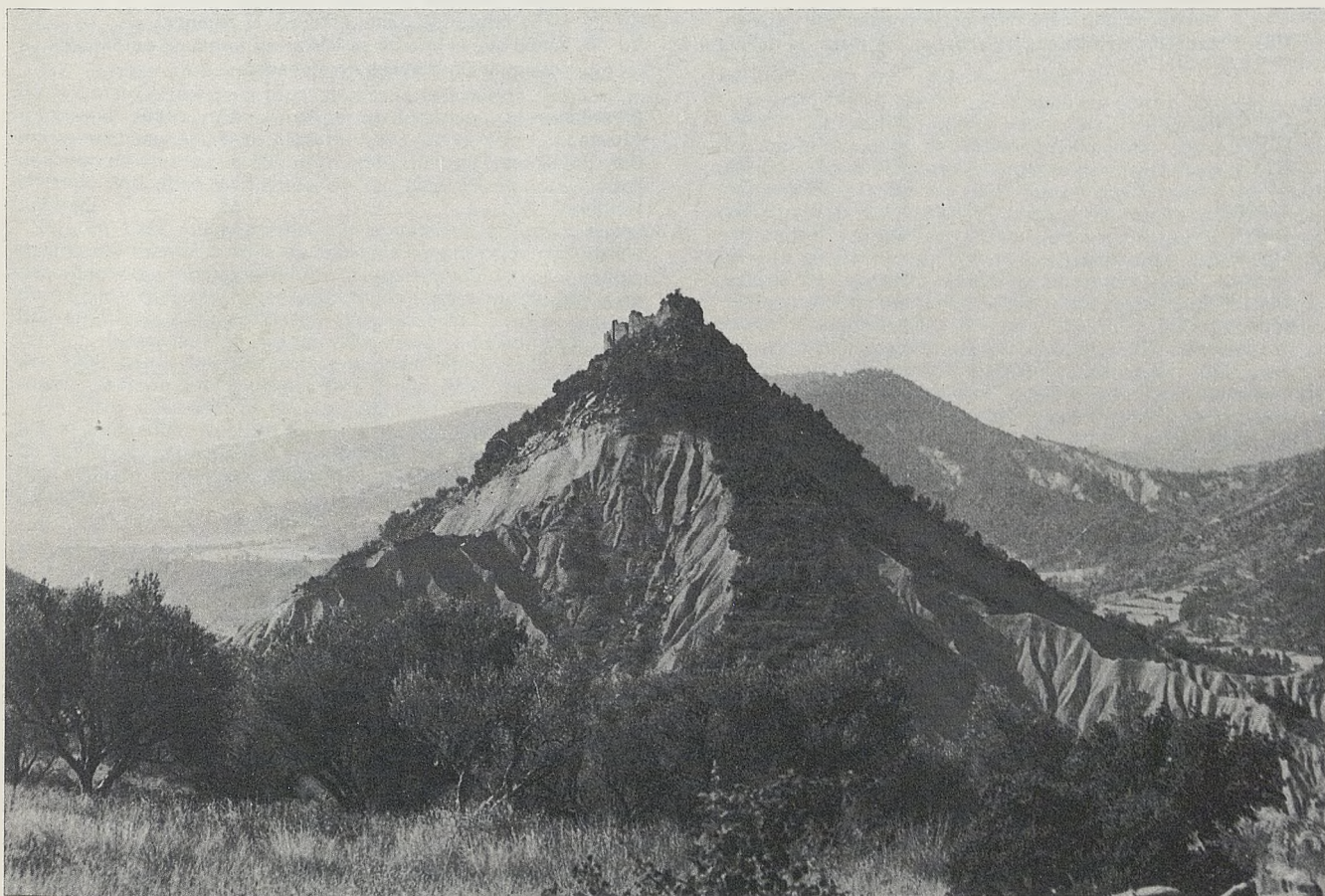
La torre circular de Montañana está tan arruinada que no nos puede facilitar ningún detalle que no sea el de su aparejo, y éste es de sillarejo de mala factura.

La más moderna de todas estas torres es la de Mongay, circular y realizada en sillarejo, carece de cadalso, y en el piso de defensa conserva un gran vano que se cerraba con batientes al interior. La torre de Fals o Falces es también circular, de reducidas dimensiones pero privilegiado emplazamiento en un pequeño y escondido valle sobre el río Guart. Junto a la torre se encuentran restos de una iglesia del siglo XII.

La torre de Luzás y Viacamp discrepan en su forma externa y nos plantean dos modos de hacer distintos en la misma época. Ligeramente anterior, Viacamp es por su situación la posición principal, dominando desde su altura y centro toda la comarca, desde Benabarre al Ribagorzana. Sigue el modelo de Fantova imitando la solución de sus vanos, incluso el número de los cadalsos defensivos. Como características peculiares destacamos que carece de basamento macizo y lo aprovecha para la realización de un segundo almacén; asimismo tie-

ne una capilla u oratorio en el piso de defensa.  
Luzás pudo construirse unos años después que Viacamp; en ella se siguen viendo detalles constructivos de Fantova, como en las ventanas y en la puerta, así como un retrete con idéntico sistema que el de Viacamp y un oratorio en el piso defensivo. Pero Luzás, sin ningún motivo topográfico, se construyó en planta pentagonal al exterior y cua-

drangular al interior, mientras que Viacamp se hacía en forma circular. En la distribución de los pisos Luzás sigue a Viacamp con dos almacenes y un piso de vivienda; sobre éstos lleva hasta la máxima expresión los pisos de defensa, que son tres, dos con cadalsos y un tercero a modo de falsa o sobrado; aspecto éste similar al de Loarre, pero con una perfección en el acabado que no tiene este último.



Castillo de Boltaña.

## 6. TABLA DE SISTEMA Y ESTRUCTURA DE LOS CASTILLOS ARAGONESES

Tabla primera. *Estructuras*

Lectura: E = emplazamiento escarpado.  
Rm = recinto murado en su entorno.  
Tp = torre poligonal.  
TC = torre circular.  
B = basamento macizo o reforzado.  
Ac = almacén ciego.  
Av = almacén ventilado.

P = piso de la puerta sin vanos.  
Pv = piso de la puerta con vanos.  
V = piso vivienda independiente del de la puerta.  
D = piso defensivo.  
F = falsa o sobrado.  
wc = retrete.  
+ = capilla (en los pisos que correspondan).

Castillo	E	Rm	Tp	B	Av	Pv	V, wc, +	V	D
Abizanda	E	Rm	Tp	B	Av	Pv	V, wc, +	V	D
Arcusa	E	—	Tp	B	Ac	P	V	—	—
Biel	E	Rm	Tp	B	Ac	Pv, wc	V	—	D y D
Fals	E	—	Tc	B	Av y Av	P	—	—	D
Fantova	E	Rm	Tc	B	Ac	P	—	—	D y F
Loarre	E	Rm	Tp	B	Av	Pv	V, wc	—	D, D y F
Luesia	E	—	Tp	—	Ac	Pv	—	—	—
Luzás	E	Rm	Tp	B	Ac y Av	P, wc	—	—	D, D, + y F
Marcuello	E	—	Tp	B	Av	Pv	—	—	D y D
Mongay	E	—	Tc	B	—	P	—	—	D
Montañana	E	—	Tc	B	Ac	P	—	—	—
Perarrúa	E	Rm	Tc	B	Ac	Pv	V, wc	—	D
Troncedo	E	Rm	Tp	B	Ac y Av	Pv	—	—	D y F
Sibirana	E	—	Tp	—	Av	Pv, wc	—	—	D y F
Viacamp	E	Rm	Tc	B	Ac y Av	P, wc	V	—	D, +

Tabla segunda. *Sistema defensivo*

Lectura:  
E = emplazamiento de difícil acceso y directamente sobre la roca.  
Bm = basamento macizo.  
B = basamento con muro reforzado.  
P = puerta en alto defendida generalmente con cadalso.  
Ca = cadalsos de madera, volados, en los pisos de defensa.

Tabla tercera. *Elementos ornamentales*

Lectura:  
S = obra de piedra sillar, labrada perfectamente a puntero.  
s = obra de sillarejo.  
Ap = arcos como soportes de los pisos.  
A2 = arcos doblados, al exterior de algún vano.  
Ad = arcos cobijando dintel enterizo, al exterior.  
Vd = vanos que al interior se inician en forma de cañón para continuar en dinteles escalonados.

Castillo	E	Bm	P	Ca	Castillo	s	Ap	A2	Ad	Vd
Abizanda	E	Bm	P	Ca	Abizanda	s	Ap	A2	Ad	—
Arcusa	E	Bm	P	?	Arcusa	s	Ap	—	—	—
Biel	E	Bm	P	Ca	Biel	S	Ap	—	—	—
Fals	E	Bm	P	Ca	Fals	s	—	—	—	—
Fantova	E	Bm	P	Ca	Fantova	s	—	A2	—	Vd
Loarre	E	Bm	P	Ca	Loarre	s	—	A2	—	—
Luesia	E	—	P	?	Luesia	S	—	—	—	—
Luzás	E	Bm	P	Ca	Luzás	s	—	A2	—	Vd
Marcuello	E	Bm	P	Ca	Marcuello	s	—	—	—	—
Mongay	E	Bm	P	—	Mongay	s	—	—	—	—
Montañana	E	Bm	P	?	Montañana	s	—	—	—	—
Perarrúa	E	Bm	P	?	Perarrúa	s	—	—	—	—
Troncedo	E	Bm	P	Ca	Troncedo	s	—	—	—	—
Sibirana	E	—	P	Ca	Sibirana	S	—	—	—	—
Viacamp	E	B	P	Ca	Viacamp	s	—	—	—	Vd

Tabla cuarta. *Dimensiones*

Castillo	Muro (m.)	Superf. interior (m <sup>2</sup> )	Diámetro interior (m.)	Alto (m.)	Interior puerta (m.)	Jamba (m.)	Retranqueo (m.)	Aspilleras (m.)	Vanos (m.)
Abizanda	2,10	40	—	c. 25	1	0,15	0,30	0,45	—
Arcusa	1,95	23	—	—	1	—	—	—	—
Biel	1,80	105	—	c. 20	—	—	—	—	—
Fals	2,20	9,7	3,10	c. 16	1	0,07	0,27 y 0,40	0,40	—
Fantova	2,30	16	4,55	c. 22	1,07	0,12	0,25 y 0,30	0,53 y 0,76	0,60-0,75-0,85
Loarre	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Luesia	1,50	22	—	—	1,15	—	0,17	—	—
Luzás	2,20	25	—	c. 22	1,60	0,17	—	—	—
Marcuello	1,80	44	—	c. 17	—	—	—	0,50	—
Mongay	2,15	10,9	3,50	c. 16	1,10	0,07	—	—	—
Montañana	2,25	—	—	—	—	—	—	—	—
Perarrúa	2,25	—	—	—	—	—	—	—	—
Troncedo	2,20	60	—	—	—	—	—	—	—
Sibirana	1,30	12,5	—	c. 8	1,15	0,16	0,15	0,50 y 0,60	—
Viacamp	2,90	16	4,60	c. 20	1,20	—	0,27	—	—



## 7. NOTAS CRITICAS Y BIBLIOGRAFICAS

(1) Manuel García Guatas: *El castillo de Abizanda, en la frontera de la reconquista aragonesa*. En «Homenaje a don José M.<sup>a</sup> Lacarra...», tomo I, págs. 121-123, Zaragoza, 1977. Diversas modalidades de cadalsos o «hours» pueden verse en los numerosos y detallados dibujos de la obra de E. Viollet-Le Duc: *Dictionnaire raisonné de l'architecture française*, tomo VI, París, s/a. (en la voz HOURD).

(2) Todavía subsisten ejemplos similares de cubierta en vertiente sobre una falsa en bastantes torres-campanario del siglo XVI de iglesias del valle de Fiscal (Huesca). Sin duda son una pervivencia de los sistemas de cubiertas de las torres militares medievales; precisamente en este valle de alta montaña, cuna de las principales familias de la nobleza aragonesa que intervino en las primeras campañas de la reconquista, figurando en muchos documentos como tenentes. Estas torres del valle de Fiscal presentan, bajo la techumbre a dos o cuatro vertientes dos, vanos cuadrados en cada uno de sus muros y en el centro de cada par una aspillera.

(3) Seleccionamos aquellas publicaciones sobre la historia medieval aragonesa que de un modo más amplio y preciso han tratado el tema de la reconquista aragonesa en el siglo XI.

Ramón D'Abadal: *Els Comptats del Pallars i Ribagorça*, tomo III, Barcelona, 1955. José M.<sup>a</sup> Ramos Loscertales: *El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa*, Salamanca, 1961.

Antonio Ubieta: *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, tomo I, Zaragoza, 1951. Del mismo: *Los «tenentes» en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973.

José M.<sup>a</sup> Lacarra: *Aragón en el pasado*, Espasa Calpe, 1972.

(4) La preocupación defensiva y de organización del territorio durante los últimos años del reinado de Ramiro I queda muy explícita en el contenido de sus dos testamentos, de 1059 y 1061, en los que destina la mitad de sus bienes *pro pontes face-re, et ad castros de fronteras de mauros qui sunt pro facere... unde prodesit cristianis*. (Vid. J. M.<sup>a</sup> Ramos Loscertales, *op. cit.*, pág. 67.)

(5) El mejoramiento de la fortificación de Alquézar, y sin duda la construcción de la torre albarrana con puerta en alto (vid. fotografía), están confirmados por un documento de Sancho Ramírez, fechado el 31 de julio de 1083, en el que concede las décimas de diversos alodios «in anno quando fabricaverunt Alchezar». (Vid. José M.<sup>a</sup> Ramos, *op. cit.*, pág. 75, en nota a pie de página).

(6) En 1062, un año antes de la muerte de Ramiro I, este mismo rey manda a Agila de Falces la construcción del castillo, describiéndole minuciosamente el lugar donde debe ser edificado. Lugar y obra que se corresponden perfectamente con el actual emplazamiento de Falces. (Vid. José M.<sup>a</sup> Lacarra: «Honorres» et «tenencias» en Aragón (XIe siècle), en «Annales du Midi», 1968, págs. 485-528, donde recoge el documento de *El cartulario de Roda* publicado por Tela Utrilla. (Vol. I, Lérida, 1932).

(7) Muy ilustrador es el testimonio del clérigo inglés del siglo XII, Alexander Neckam, sobre la dotación ideal de un castillo de esa época para poder hacer frente a un asedio prolongado. Vid. William Anderson: *Castillos de Europa*, Barcelona, 1972, pág. 97.

(8) Una prueba evidente de la adecuada preparación defensiva de estas torres de los castillos aragoneses que las hacía inexpugnables a cualquier asalto, incluso a finales de la Edad Media, la encontramos en un testimonio documental referente a la toma por rendición de la torre del castillo de Abizanda, efectuada el día de Todos los Santos del año 1413 tras un durísimo asedio de las tropas del Gobernador de Aragón, quien después de la rendición escribe al rey Fernando I en estos términos: «Nandat me qué fagua o si vos plazze que lo aplane, car es assaz fuert e una torre maestra muyt bella.» (ACA, Cartas Reales, núm. 2.568). (Noticia facilitada por nuestro colega el Dr. Esteban Sarasa, profesor del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza.)

(9) Puede verse un análisis comparativo en la monografía dedicada al castillo de Abizanda, ya citada, de M. García Guatas.

(10) Fue definitivo el papel que desempeñó el monasterio de Obarra después de la devastadora incursión de Abd-al-Malik en 1006. Bajo la iniciativa de sus abades se reconstruyeron diversas iglesias y se repobló el territorio en torno al castro de Fantova. Así, el seño y habitantes de Erdao, recurrieron a este monasterio, al que hicieron donación de dos iglesias para su reedificación, solicitando su ayuda para la colonización y organización del territorio. Esto ocurrió en el año 1018, siendo abad de Obarra Galindo I (1003-1035), quien junto con sus sucesores inmediatos desplegaron una gran actividad constructiva y repobladora en toda esta zona. (Vid. Manuel Iglesias Costa: *Obarra*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Jaca, 1975.)

(11) Cristóbal Guitart: *Castillos de Aragón*, vol. I, Zaragoza, 1976. J. F. Esteban Lorente y M. García Guatas: *Fortificaciones cristianas y ordenación fronteriza en el siglo XI: Forma y función de la arquitectura militar*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio de Arte Aragonés, Teruel, 20 y 21 de marzo de 1978.

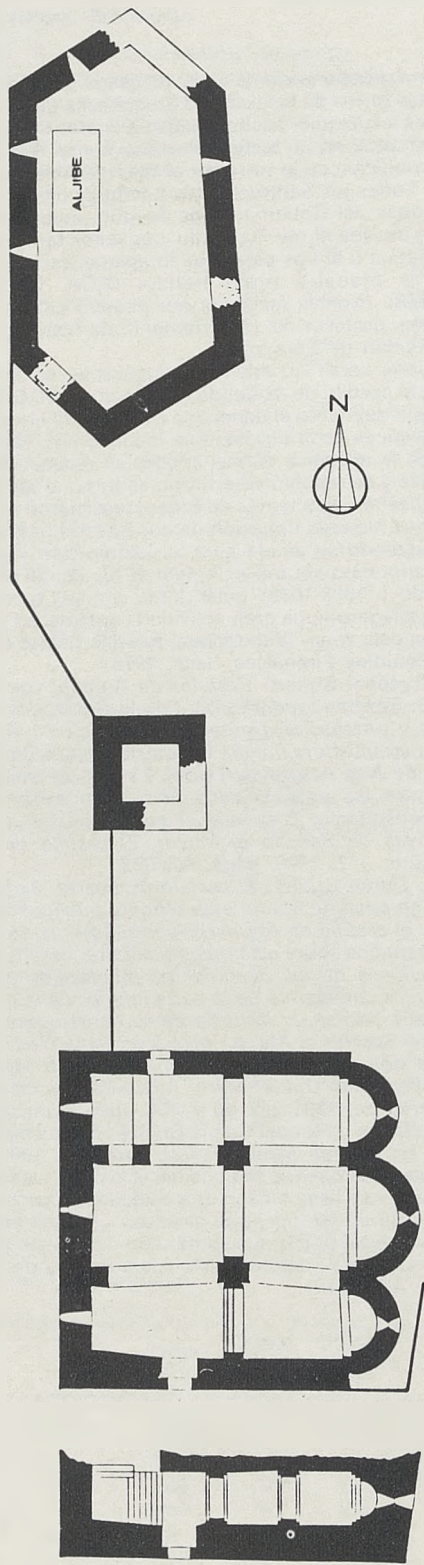
(12) Entre las publicaciones más importantes y recientes pueden consultarse: Francisco Iñiguez Almech: *Las empresas constructivas de Sancho el Mayor. El castillo de Loarre*, en «AEA», núm. 172, 1970, págs. 363-373.

Antonio Durán Gudiol: *El castillo de Loarre, Zaragoza, 1971.*

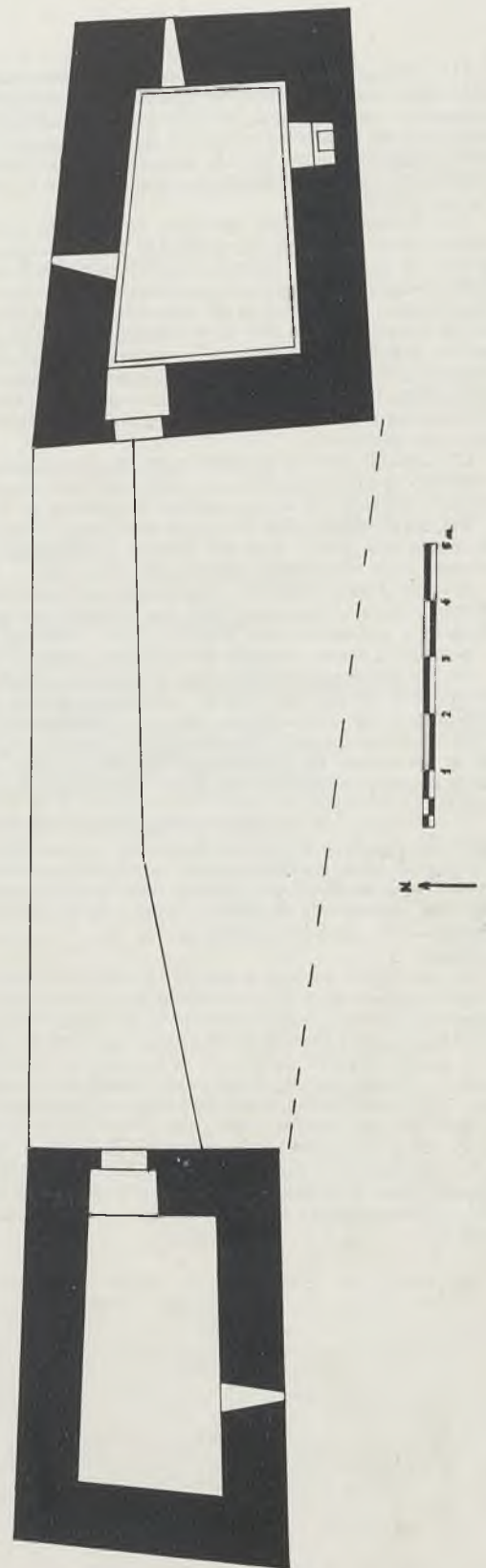
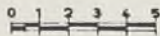
(13) *Con posterioridad a esta primera publicación monográfica sobre el castillo de Abizanda (véase nota 1), se han realizado otros estudios sobre esta magnífica torre, basados en nuevas interpretaciones de los documentos medievales y en análisis comparativos del aparejo de la parte inferior de la misma. Todo ello ha permitido situar la fecha de su construcción durante el reinado de Sancho el Mayor, probablemente hacia 1020-1030, aunque la noticia de su primer tenente es del año 1055.*

Véase: Fernando Galtier Martí: *Ribagorça, condado independiente*, Zaragoza, 1981, pp. 86 y 254. Juan Francisco Esteban, Fernando Galtier y Manuel García Guatas: *El nacimiento del arte románico en Aragón (Arquitectura)*, Zaragoza, 1982.

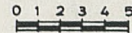
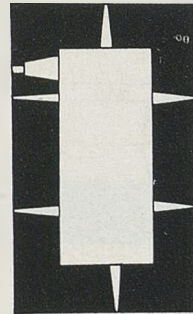
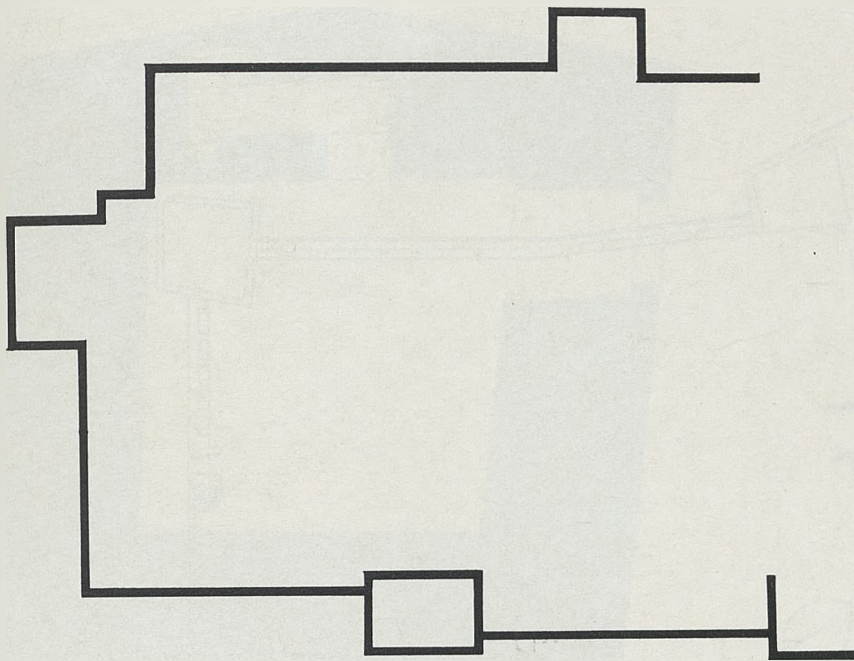
Esperamos que cuando sea posible el acceso a las partes altas de esta torre y se lleve a cabo una cuidadosa excavación en los escombros de su interior, que alcanzan un nivel próximo a la base de la puerta, podremos contar con datos más precisos sobre la cronología y características constructivas de la torre del castillo de Abizanda.



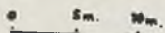
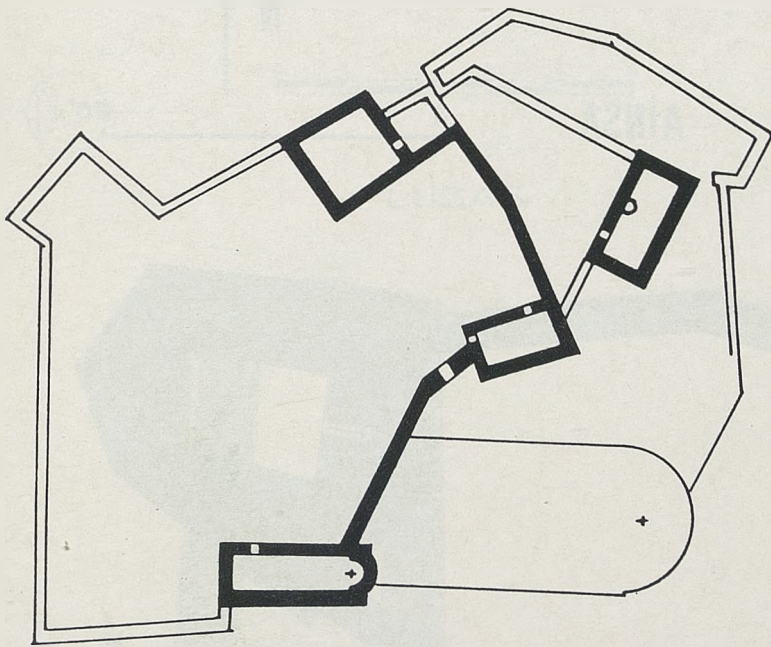
Castillo, Iglesia  
y cripta de  
SAMITIER



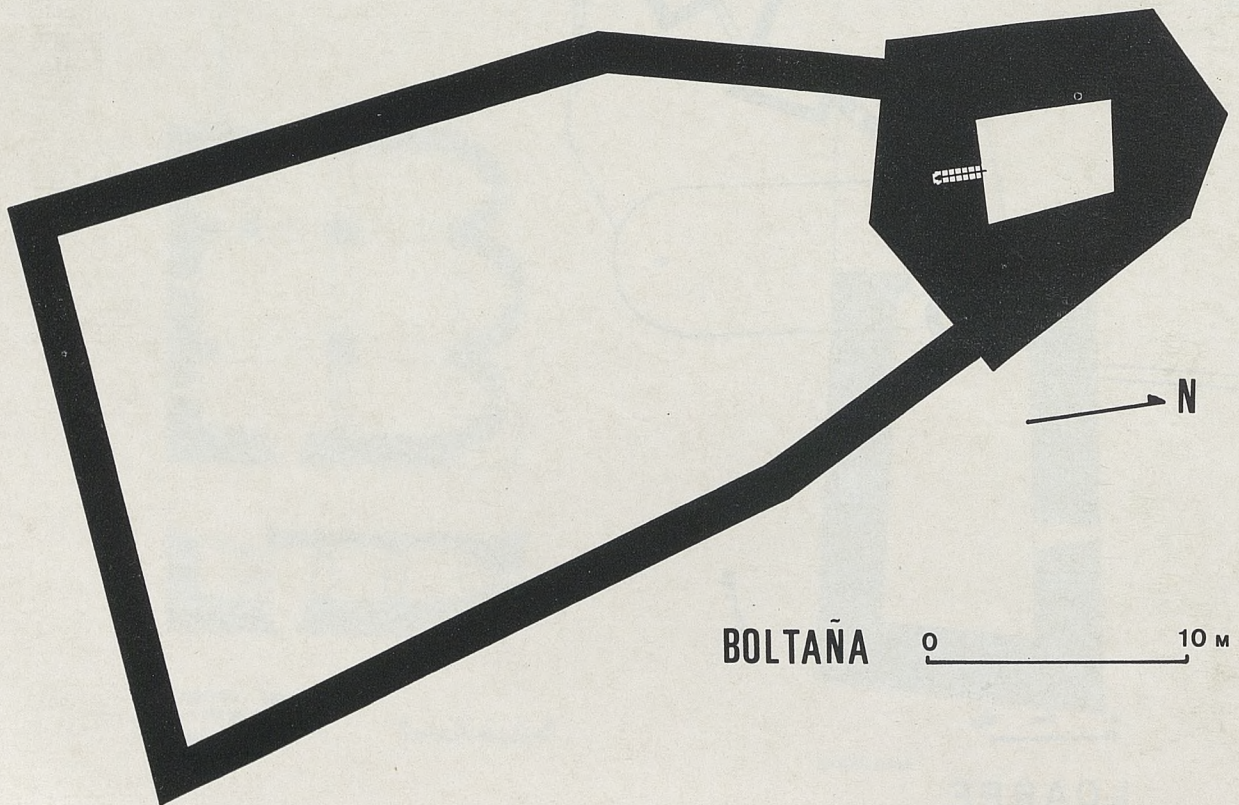
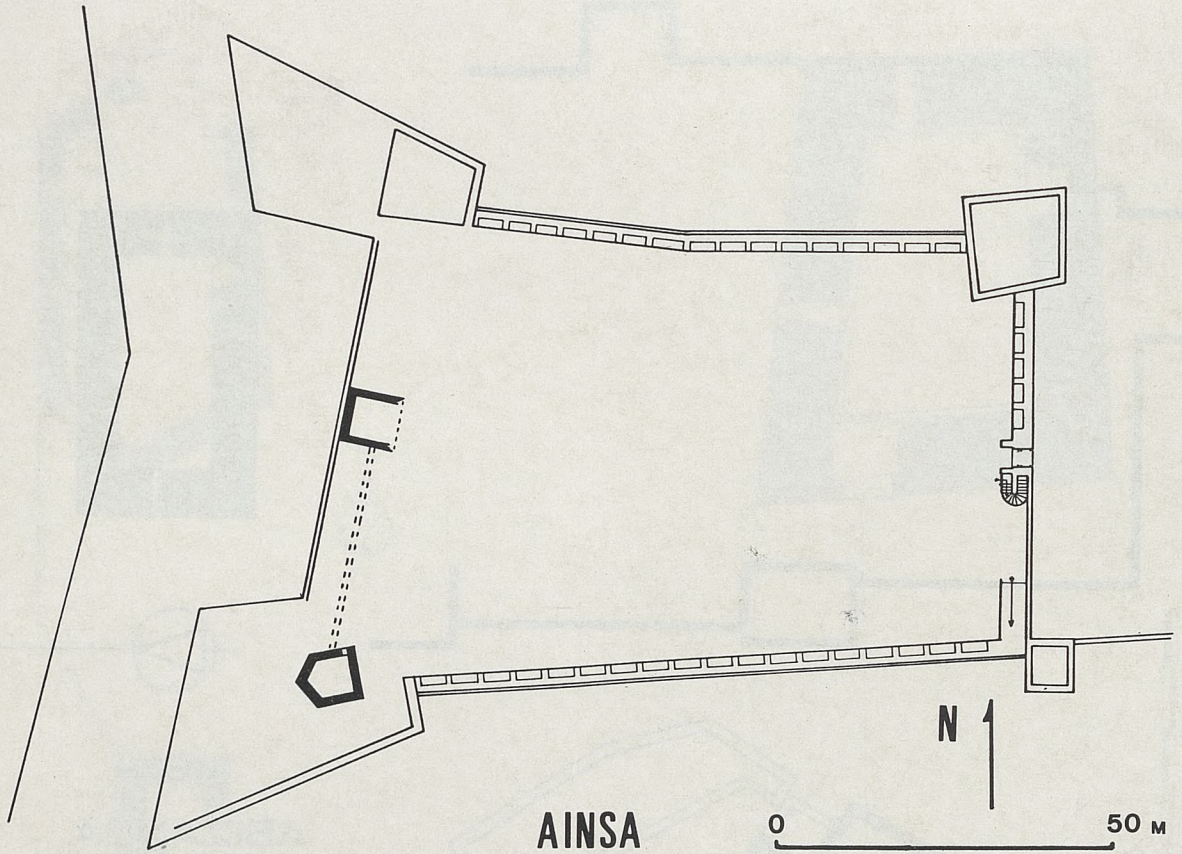
SIBIRANA

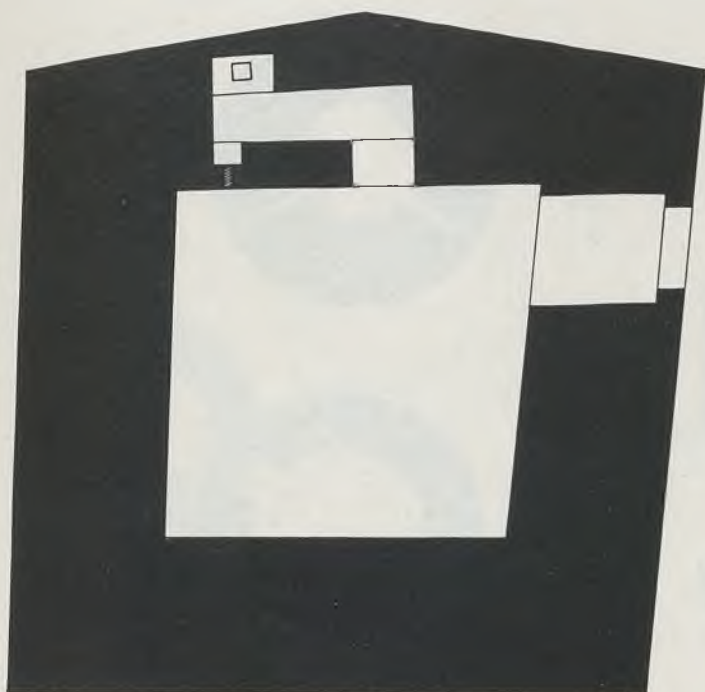


ABIZANDA

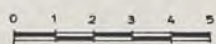
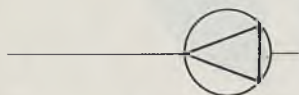


LOARRE

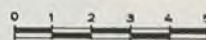
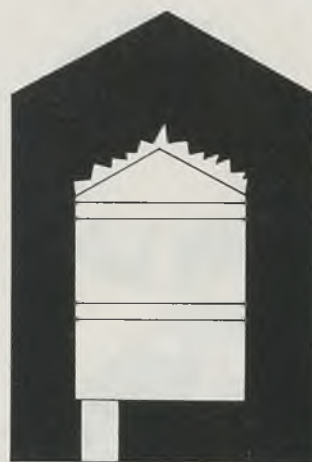




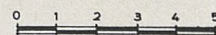
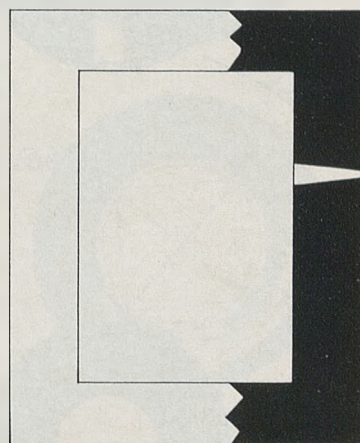
LUZAS



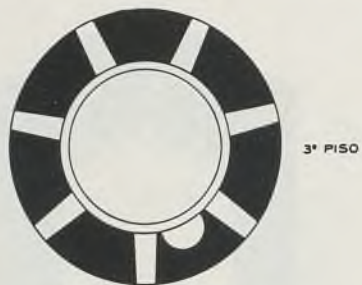
LUESIA



ARCUSA



MARCUELLO



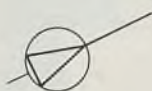
3º PISO



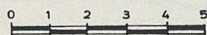
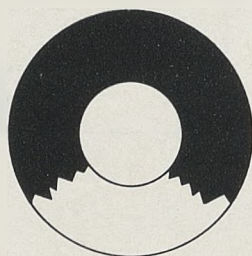
2º PISO



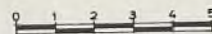
1º PISO



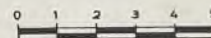
VIACAMP



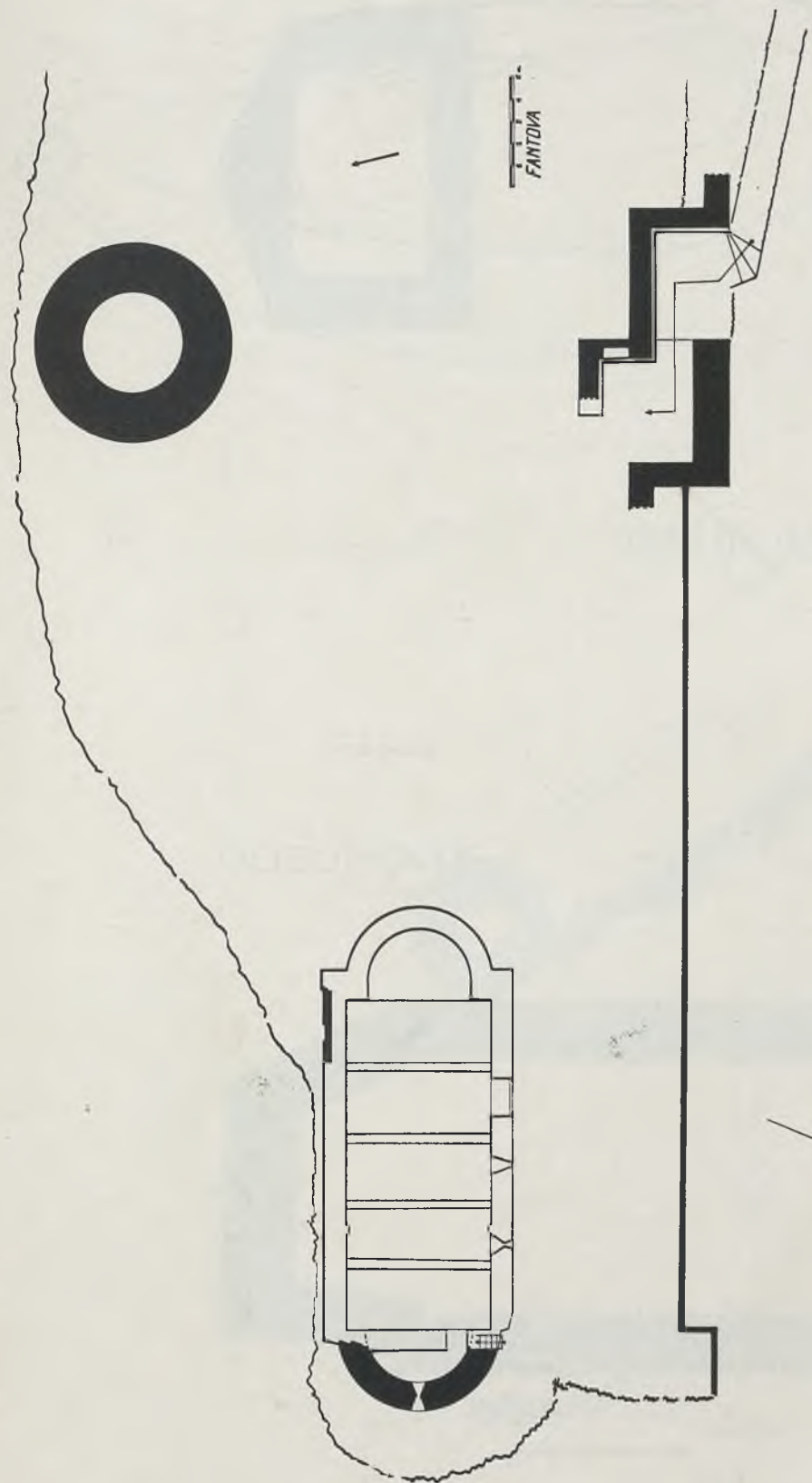
TORRECIUDAD



FALS



MONGAY



3° PISO



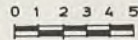
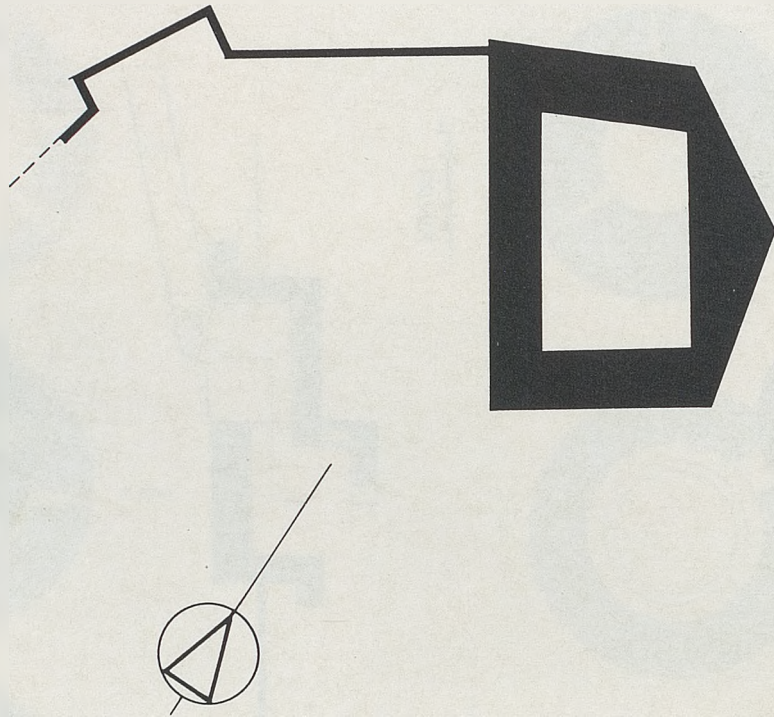
2° PISO



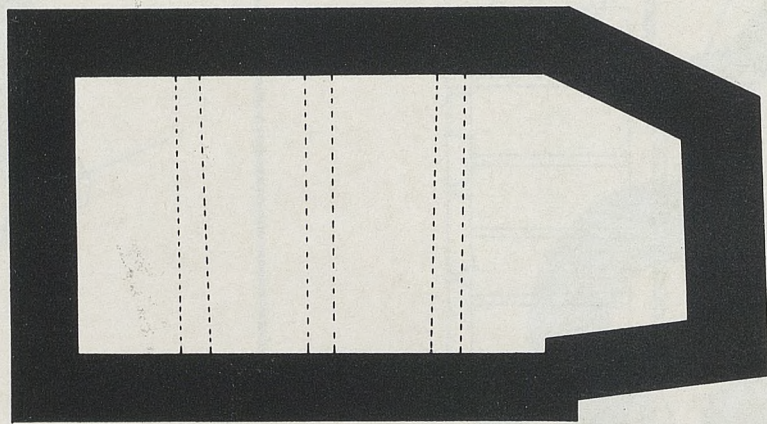
1° PISO



**FANTOVA**

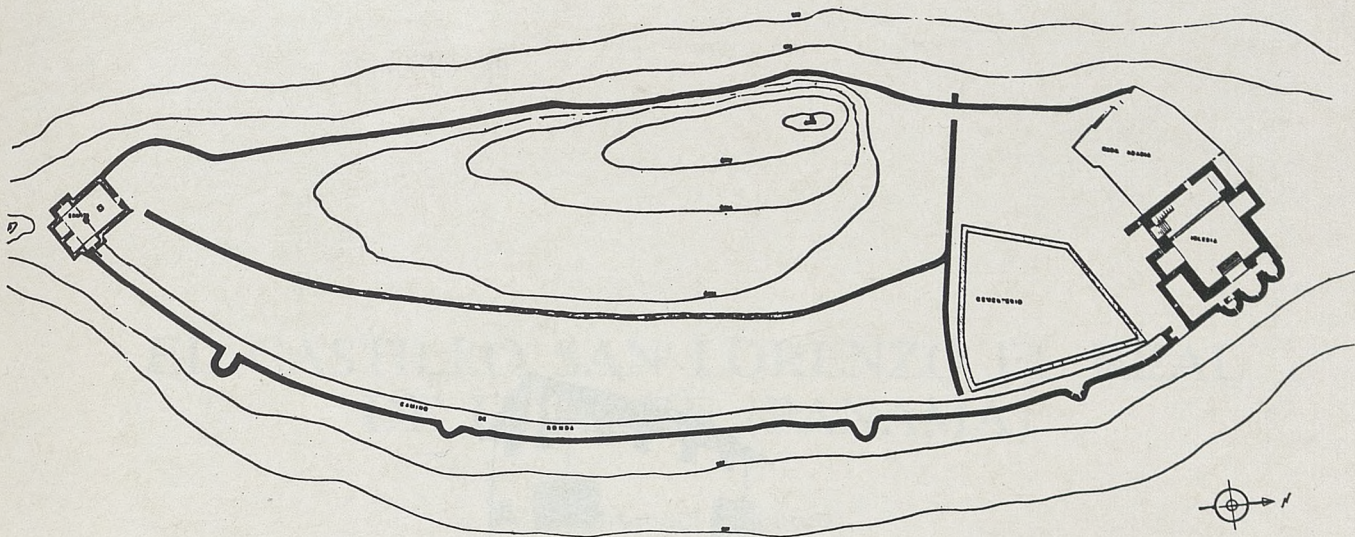


TRONCEDO



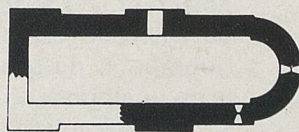
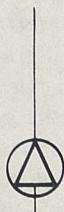
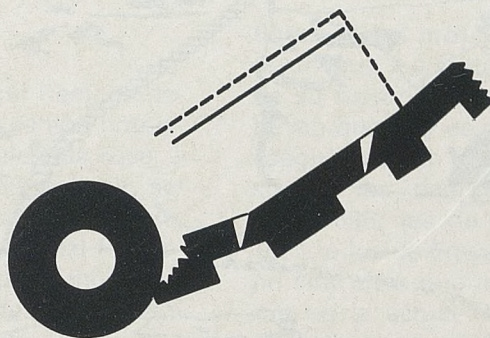
BIEL





0 50 M

MURO DE RODA



0 1 2 3 4

PANO



Lámina 1

# EL CASTILLO SAN LORENZO EL REAL DE CHAGRE (PANAMA)

Juan Manuel Zapatero \*

## 1. ORIGEN DE LA FORTALEZA

El originario Castillo San Lorenzo el Real, es decir la primitiva fábrica del siglo XVI, estaba emplazado en la falda escarpada de una elevada roca, a unos 25 pies (4,985 m.) sobre el nivel del mar, según medición hecha por su constructor, el ingeniero militar Bautista Antonelli. Pero la actual fortaleza, obra del siglo XVIII, levantada por el ingeniero militar en segundo, Manuel Hernández, se encuentra a 91,5 pies del «Marco de Castilla» (25,50 m.), ocupando la peñada cresta de dicha roca. El impresionante acantilado, en forma de lengua, se adentra en el Mar de las Antillas, conformando el reborde septentrional de la boca del río Chagre.

Sus coordenadas astronómicas en el siglo XVIII se fijaban en 9°, 18', 40" de latitud Norte y 295°, 6' de longitud del Meridiano de Tenerife, según precisiones de los ilustres marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, contenidas en la «Relación Histórica del Viaje a la América Meridional» —hecho en 1735 por orden de Felipe V para acompañar a la misión científica de la Académie Royal des Sciences de París, de la que el monarca era gran admirador, con el encargo de medir un arco de meridiano en el Ecuador—, ratificadas por el «Visitador General de las Fortificaciones de América» en tiempo de Carlos III, brigadier Agustín Crame.

El Castillo, por tanto, no tuvo en un principio ni la

figura ni las proporciones de su actual fábrica. Es decir, que los fastos que tuvieron lugar a lo largo de su historia no se desarrollaron en el escenario bélico que hoy es dado contemplar, es más, puede asegurarse sin posibilidad de error, que los sucesos de las incursiones piratas de Francis Drake, 1595-1596; los de Henry J. Morgan, 1668 y 1670-1671, o los de Edward Vernon, 1739, 1740-1742, por no citar más que los destacados, no se desarrollaron en la actual fortaleza.

Desde el año de 1595, fecha de la fundación de la primitiva fábrica (sin tener en cuenta la construcción de unas «Trincheras» en el acantilado, hechas por Antonelli con alguna anterioridad), hasta el año de 1768, en que se registran las últimas obras del ingeniero Hernández, presenta una continuada serie de transformaciones que responden a los acontecimientos políticos y militares de España con la Capitanía General de Panamá, y también de manera muy rigurosa a los progresos del Arte de la Fortificación, de la barroca a la neoclásica.

Por tanto, el hoy denominado Castillo, sin que en puridad le corresponda técnicamente la acepción siguiendo los principios, al no afectarle los preceptos de la Fortificación Abaluartada, ofrece, no obstante, desde sus orígenes a finales del siglo XVI, hasta la mitad del XVIII en que se remató, una lenta pero progresiva evolución que debe entenderse como la poliorcética del castillo.

La originaria fábrica, insistimos, fue obra del célebre ingeniero italiano al servicio del monarca Fe-

(\*) Asesor histórico militar en el proyecto de restauración.

lilpe II, como constructor de las defensas en el «Primer Plan» para la protección de las ciudades y puertos del Mar del Norte o de las Antillas. Primeramente hizo las «Trincheras», dando cumplimiento a la real orden de 23 de noviembre de 1588. Siete años más tarde, en 1595, Antonelli levantó la primera fortaleza, consistente en una reducida «Plataforma» para ocho cañones «a barbeta», y una «Torre» para alojamiento de la corta guarnición, cuyas ruinas, tras los desmantelamientos, todavía son perceptibles en el escarpado, enrasando con las nuevas fábricas de los siglos XVII y XVIII. En el año de 1599 ya estaba totalmente construida, dándole la denominación de «Castillo San Lorenzo el Real», topónimo muy del gusto de Felipe II, que por aquellas fechas, en 1584, había dado remate a su famoso Real Monasterio San Lorenzo de El Escorial, quizá la expresión más caracterizada de su espíritu. Antonelli dio al castillo la denominación que conserva en nuestros días.

Pronto dieron comienzo los trabajos de reparo y consistencia, en los que intervino su sobrino y también ingeniero militar de la Escuela Italiana, Cristóbal de Roda, que estaba empleado en las fortificaciones de Cartagena de Indias y Portobelo. La fortaleza había sido edificada de manera provisional, con casi total carencia de maestros de obras, canteros y albañiles. Tácticamente sólo cubría un concepto muy rudimentario de la defensa del litoral y la boca del río Chagre, no amparaba su curso ascendente, ruta de penetración hacia la ciudad de Panamá.

En 1596, cuando se estaban realizando los trabajos, se presentó ante la boca del Chagre Francis Drake, que, al frente de una expedición de 23 navíos, con su segundo Thomas Baskerville, atacó las plazas de Nombre de Dios, Portobelo y el castillo San Lorenzo el Real. De estos combates fue testigo el propio Antonelli; los ingleses consiguieron forzar la entrada y remontar largo trecho del río, pero fueron detenidos por el capitán Juan Enríquez Conabut y sus hombres en Capirilla.

## 2. DEFECTOS TECNICOS Y TACTICOS DE LA FORTALEZA

Los defectos técnicos y tácticos no tardaron en acusarse. En 1617 fueron denunciados por el capitán Juan de Nava, comisionado por el gobernador y presidente de la Real Audiencia de Panamá, don Diego Fernández de Velasco, 1616-1619. El mal estado obligó a la Corte a enviar de nuevo al ingeniero Roda en el año de 1620; el nuevo Gobernador, don Juan de Santa Cruz Rivadeneira, 1619-1621, y el ingeniero Roda comprobaron las lamentables condiciones en que se encontraba. Roda delineó

una valiosa «Scenographia» con el título: «Castillo de S. Lorenzo que esta en la boca del Rio de Chagre que sesta cayendo», lámina 1 (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 36), que muestra las profundas grietas en los muros de la «Plataforma» agravadas por el peso de la artillería y la dureza del clima, por la que cabía «en la parte ynferior la cabeça de un hombre, y en la superior un puño hasta lo alto»; otro tanto sucedía en las de la «Torre».

## 3. RUINA Y PROYECTO DE DEMOLICION DE LA «PLATAFORMA Y TORRE»

Ante semejante situación, Roda, en nueva visita, informaba que era preciso edificar otra fortaleza según su proyecto: «Description del rio de Chagre y planta de su Castillo hecha por el Capitan Christoval Roda Ingeniero Militar de su Mag.d en presencia del General Thomas de la Raspur que por orden de su Mag.d fueron a visitar en 1 de Julio de 1626 a.», lámina 2 (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. mapas y planos, Panamá 40). El proyecto presentaba la «traza» en figura de estrella, según enseñanzas de la antigua Escuela de Fortificación Italiana, con un presupuesto de 80.000 pesos, capaz de seis cañones y una guarnición de 15 artilleros y soldados de infantería con mosquetes. El tiempo de duración de los trabajos sería de un año y medio, pero el proyecto no fue atendido por la Corte.

La Real Audiencia de Panamá no cesó de elevar continuos informes del grave estado en que se encontraba la «Plataforma y Torre» de Chagre, incluso se practicaron sendos refuerzos por el maestro cantero Cristóbal de Armiñán, que cifraba las obras en «treinta y dos mill pattacones, sin seguridad ni perpetuidad ninguna». Hasta que el capitán general don Alvaro de Quiñones y Osorio, en 6 de septiembre de 1631, comunicaba al rey Felipe IV el derrumbe general de la fortificación.

## 4. NUEVOS PROYECTOS DE RECONSTRUCCION

En 15 de julio de 1637 el gobernador don Enrique Enríquez de Sotomayor, señor de Villa Mayor, 1634-1638, reiteraba los informes técnicos de Roda y remitía nuevo proyecto, inspirado táctica y técnicamente en el pensamiento de Roda, con el título: «+ Planta en perspectiva de el Sitio de la Voca de Chagre», lámina 3 (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 55 A). Presentaba la figura de estrella de cinco rayos, y una mayor altura de la «Torre» que al canzaría los 90 pies, pero lo más importante era la aplicación de una «cortadura» sobre la loma que domina al Portete de Las Lajas, que ofrecía una defensa por el Norte en for-

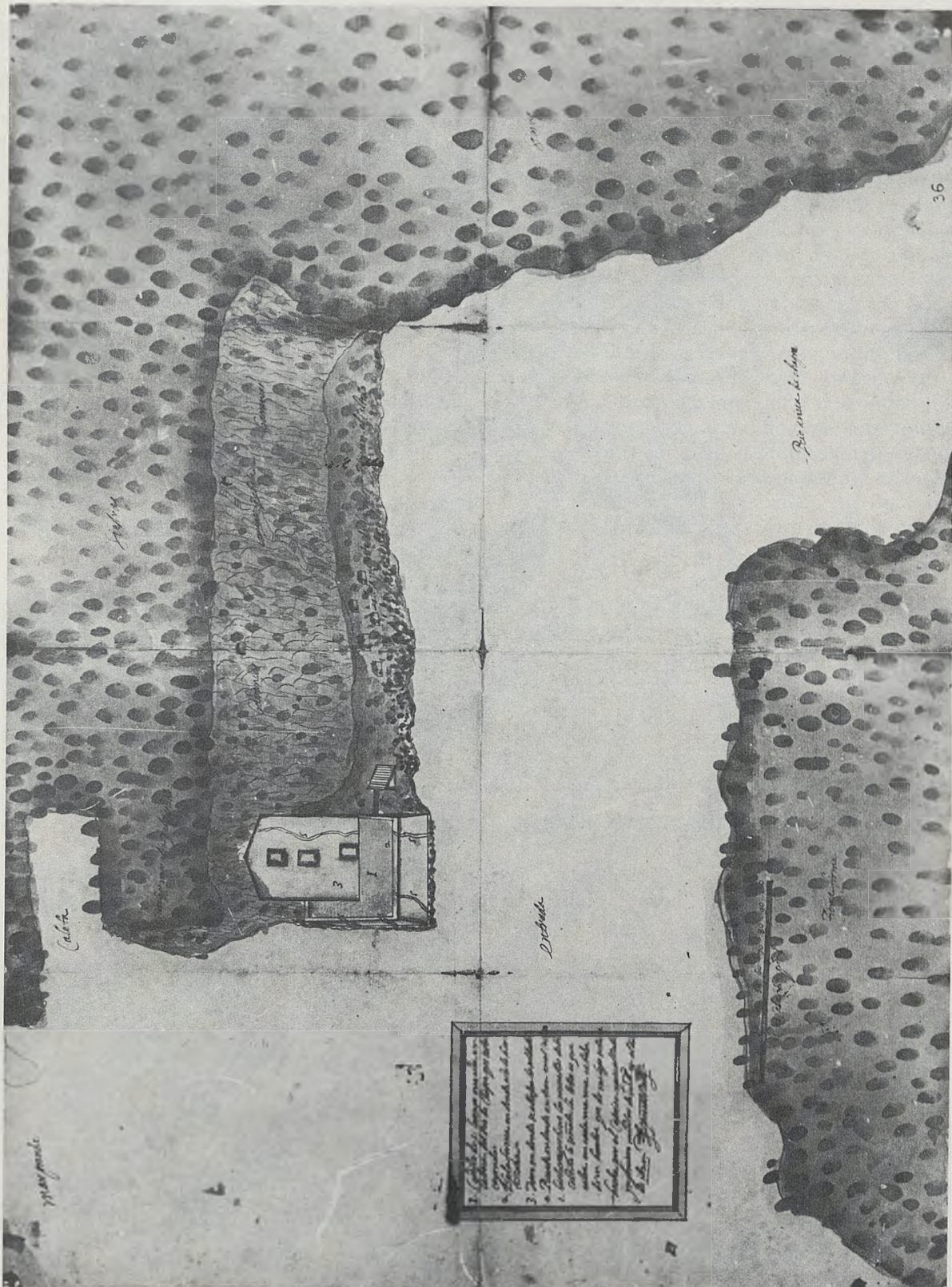


Lámina 1. «Castillo de S. Lorenzo que está en la boca del Río de Chagre que se está cayendo». Cristóbal de Roda, año 1620. (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 36.)  
 Hecha por Roda para ilustrar su Reconocimiento de 25 febrero 1620. Injustificadamente, según los Tratados de Fortificación, Roda lo llama «Castillo», cuando en verdad se trataba de una «Plataforma y Torre» construida por Bautista Antonelli en 1595. Muestra las graves grietas en los frentes del mar y del río, que ocasionaron su hundimiento en 1631.

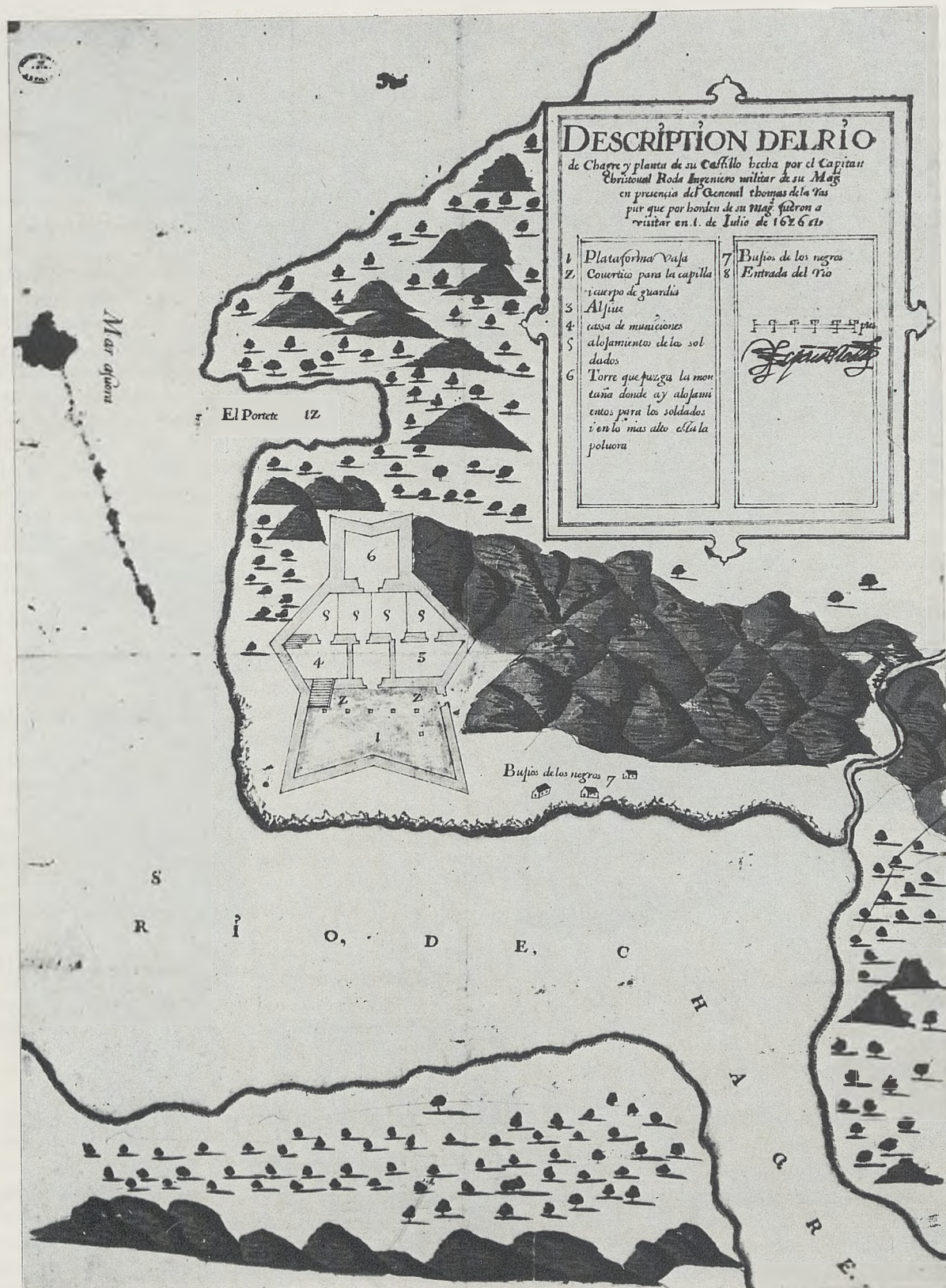


Lámina 2. «Descripción del río de Chagre y planta de su Castillo hecha por el Capitán Cristoval Roda Ingeniero Militar de su Mag. en presencia del General Thomas de la Raspur». Año 1626. (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos Panamá 40.)

Planta de la «nueva fortificación», en figura de estrella, según métodos de la Escuela Italiana. Este proyecto no fue llevado a la práctica, debido a la apatía de la Corte por resolver la problemática defensiva de la «Prov. a de Tierra Firme».

ma de tenaza simple. En síntesis, el proyecto de Enríquez de Sotomayor se basaba en las siguientes partes:

- a) La Plataforma.
- b) La Torre.
- c) Almacén de Pólvora.
- e) La Cortadura.

Nuevas demandas de auxilio fueron hechas por los gobernadores sucesores, especialmente por don Juan de Vega y Bazán, marqués de la Mina, 1643-1646, pero las demoras en la Corte se prolongaban estérilmente.

En 18 de marzo de 1660 el gobernador de Panamá, maestre de campo don Fernando Ibáñez de la Riva Agüero, 1658-1663, insistía al monarca sobre la necesidad de fortificar la boca, remitiendo nuevo proyecto: «A.B.C. dario desta planta», lámina 4 (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 72). Su principal característica consistía en ser una fortaleza de figura triangular, pero

cuyas «líneas fijantes» quedaban por debajo de las magnitudes establecidas y eran diferentes, lo mismo que las «líneas rasantes». Esta figura era explicada en la Academia de Matemáticas y Arquitectura Civil de Madrid, fundada por orden de Felipe II. El «Modo» de Ibáñez de la Riva podemos considerarlo ideal, por no corresponder a ninguno de los cuatro preceptuados, no presentaba conveniencias tácticas y fue objeto de crítica por el ingeniero militar Juan de Somovilla, quien, en 9 de julio de 1661, desde Sevilla, donde se encontraba, delineó un nuevo proyecto: «Plano del Castillo de la boca del Rio Chagre, de la situación del Portete y desembocadura del Arroyo de las Lajas, y del Rio Chagre», lámina 5 (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 83), en «traza» cuadrangular, formada por dos baluartes, dos mediobaluarte regulares y un través para la protección del almacén de pólvora. Sus magnitudes por debajo de las establecidas resultaban ideales, pues no figuran en los «Modos» de dicha figura. Fue remitido desde Pana-

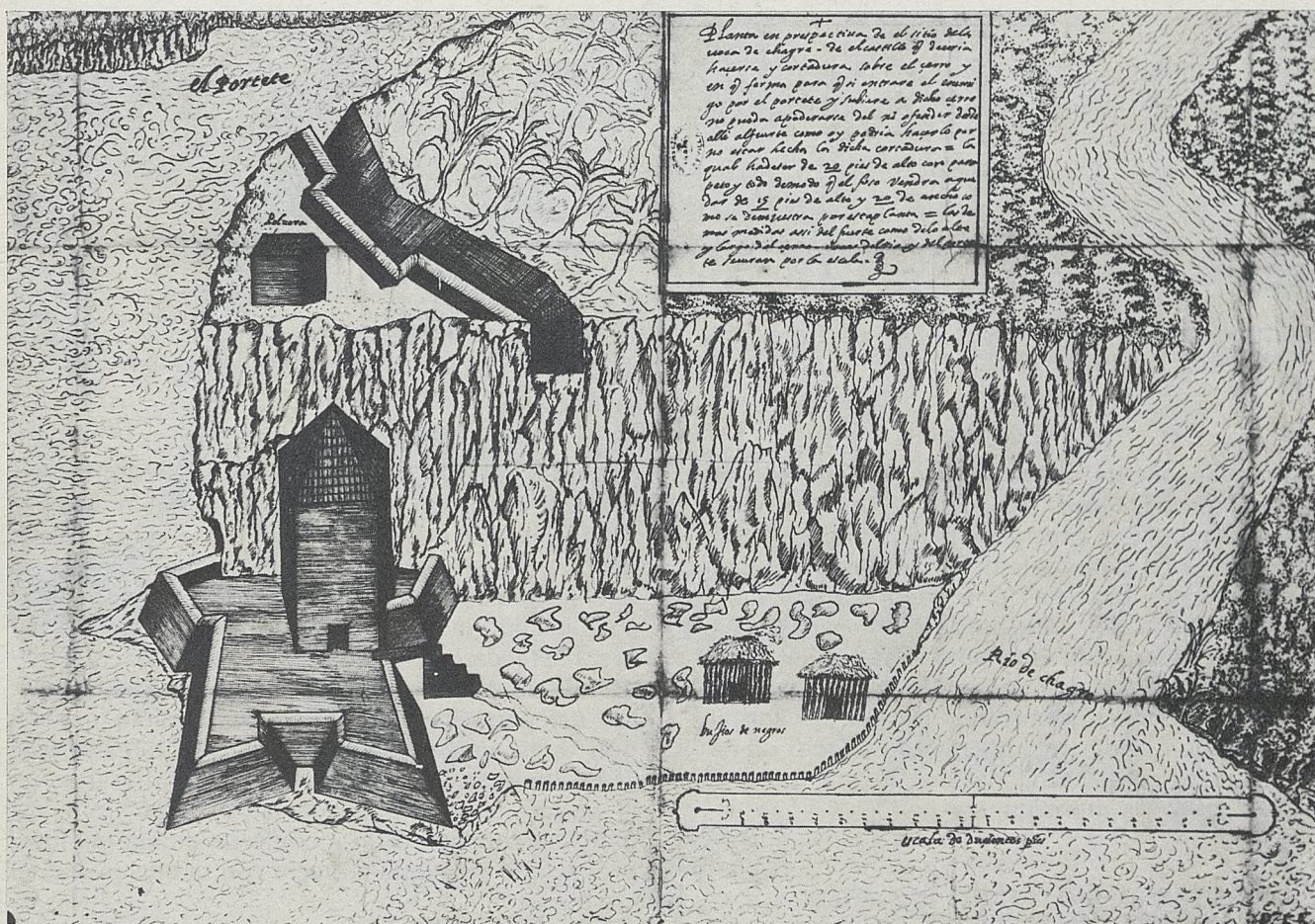


Lámina 3. «Planta en perspectiva de el sitio de la Voca de Chagre —de el Castillo q. debería hacerse y Cortadura sobre el Cerro—.» Año 1637. (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos Panamá 55A.)

Proyecto de reconstrucción del «San Lorenzo el Real», del capitán general Enríquez de Sotomayor en 1637, inspirado en el de Roda. Los cinco «Rayos» de la *estrella*, son sustituidos por cuadro mediobaluarte, causa de la irregularidad. Era importante la «Cortadura» o tenaza simple para proteger el Portete de Batatas.

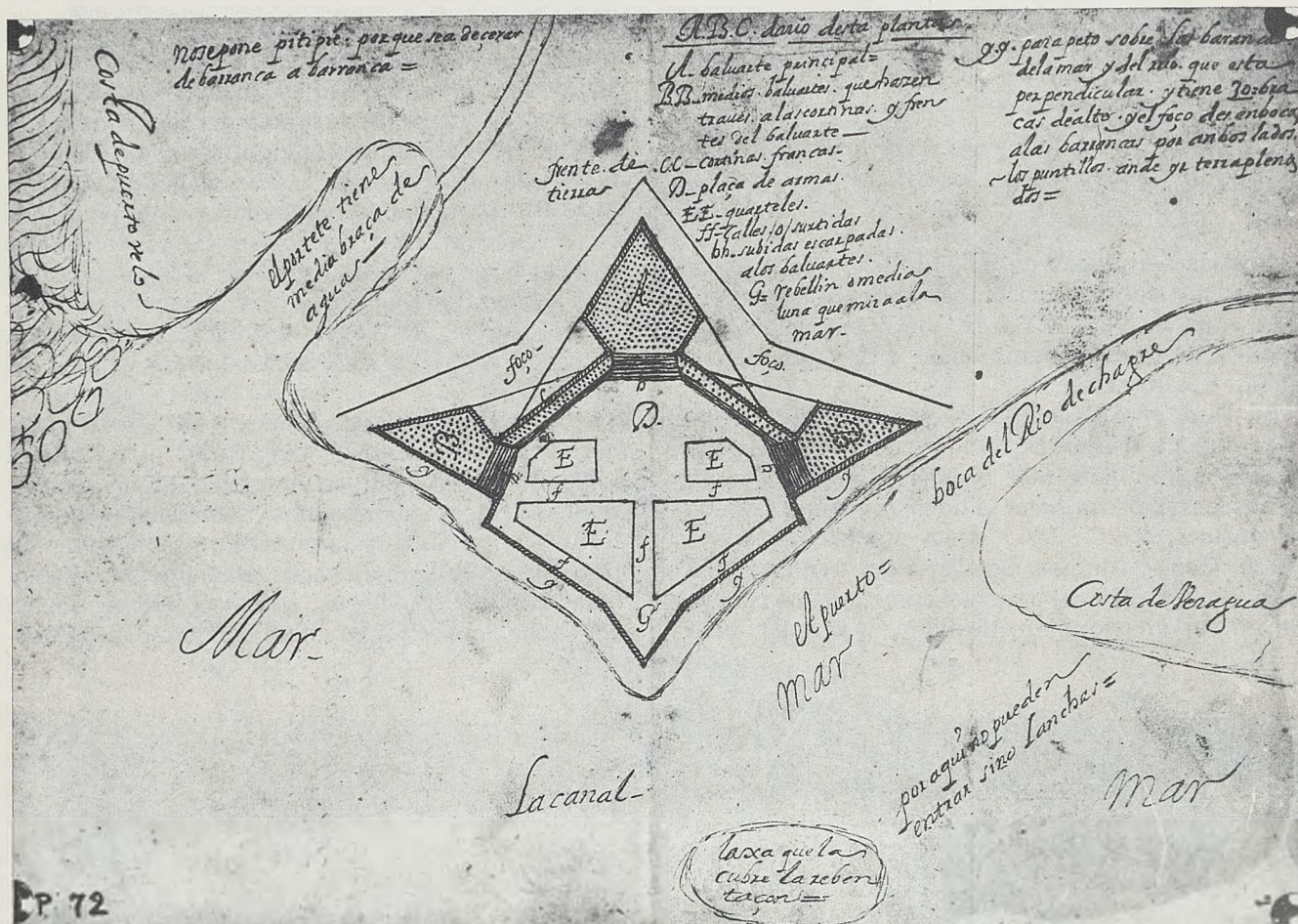


Lámina 4. «A.B.C. dario desta planta». Año 1660. (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sing. Mapas y Planos, Panamá 72.) Carece de fecha, escala y firma, pero su pertenencia al gobernador don Fernando Ibáñez de la Riva Agüero es absoluta. Fijamos su fe-

cha, la de 18 de marzo de 1660, por ser la del escrito de remisión desde Panamá a Felipe IV. Su «traza» es la triangular, explicaba en la «Academia de Matemáticas» de Madrid, pero el «Modo» es ideal y no corresponde a ninguno de los cuatro preceptuados.

má en 8 de julio de 1667 a la reina Mariana de Austria (nosotros creemos ser copia del que mandara desde Sevilla en el año 1661). El ingeniero Somovilla acudió a Cartagena de Indias, Portobelo y Chagre, por orden expresa de la Reina Gobernadora, con la Armada del príncipe de Montesañcho que llevaba el encargo de reconquistar la isla Santa Catalina (Providencia para los ingleses), asaltada por el corsario francés Montsalvet. Somovilla ensayó un detenido estudio sobre las fortificaciones de tierra firme, y en especial del río Chagre, pero su proyecto no fue atendido.

#### 5. LOS GRANDES ATAQUES INGLESES AL «TRIANGULO ESTRATEGICO»

En 1668 y 1670-1671 tuvieron lugar los más graves ataques contra los litorales panameños. En ellos Henry J. Morgan, tras una empresa detenida-

mente estudiada, consiguió conquistar Portobelo, forzar la boca del Chagre (donde no había más fortaleza que las desmanteladas ruinas de la «Plataforma y Torre» hechas por Antonelli en 1595, a las que se habían practicado algunos reparos simples para instalar la artillería). Morgan remontó el Chagre hasta cerca de Cruces, y seguidamente emprendió la marcha por tierra hacia Panamá, sin que los esfuerzos de contención del capitán general don Juan Pérez de Guzmán, 1665-1667 y 1669-1670, tuvieran éxito. Morgan conquistó y arrasó a la ciudad. Su empresa, adversa para las armas españolas, constituyó un modelo de ataque pirático, proyectado y llevado a efecto con minuciosidad increíble.

Los efectos del asalto de Morgan repercutieron en la idea defensiva de las «llaves del triángulo estratégico de Tierra Firme». Los Gobernadores don Antonio Fernández de Córdoba, 1671-1673, y don Alonso Mercado de Villacorta, 1675-1681, reclama-



ron urgentes medidas de defensa para el «Maior Theatro del Comercio del Orbe». Acudieron los ingenieros militares Juan Betín y Bernardo Ceballos y Arce; y se estableció por vez primera el «Theatro bélico del Chagre», con la creación de Fuertes en las desembocaduras de los ríos afluentes: Gatúm, Dos Brazas y Trinidad, es decir, la defensa en sentido *vertical*, de esta manera se pretendía cerrar la «llave» de Panamá.

## 6. LA ESTRATEGIA DEFENSIVA DEL RIO CHAGRE Y DE PANAMA

Entre 1676 y 1680, cinco a nueve años después de la invasión de Morgan, el general de Batalla don Luis Venegas Osorio dispuso una «traza» de reconstrucción del Castillo San Lorenzo el Real, que

Lámina 5. «Plano del Castillo de la boca del Rio Chagre, de la situación del Portete y desembocadura del Arroyo de las Lajas, y del Rio Chagre. Juan de Somovilla Tejada. Año 1667».

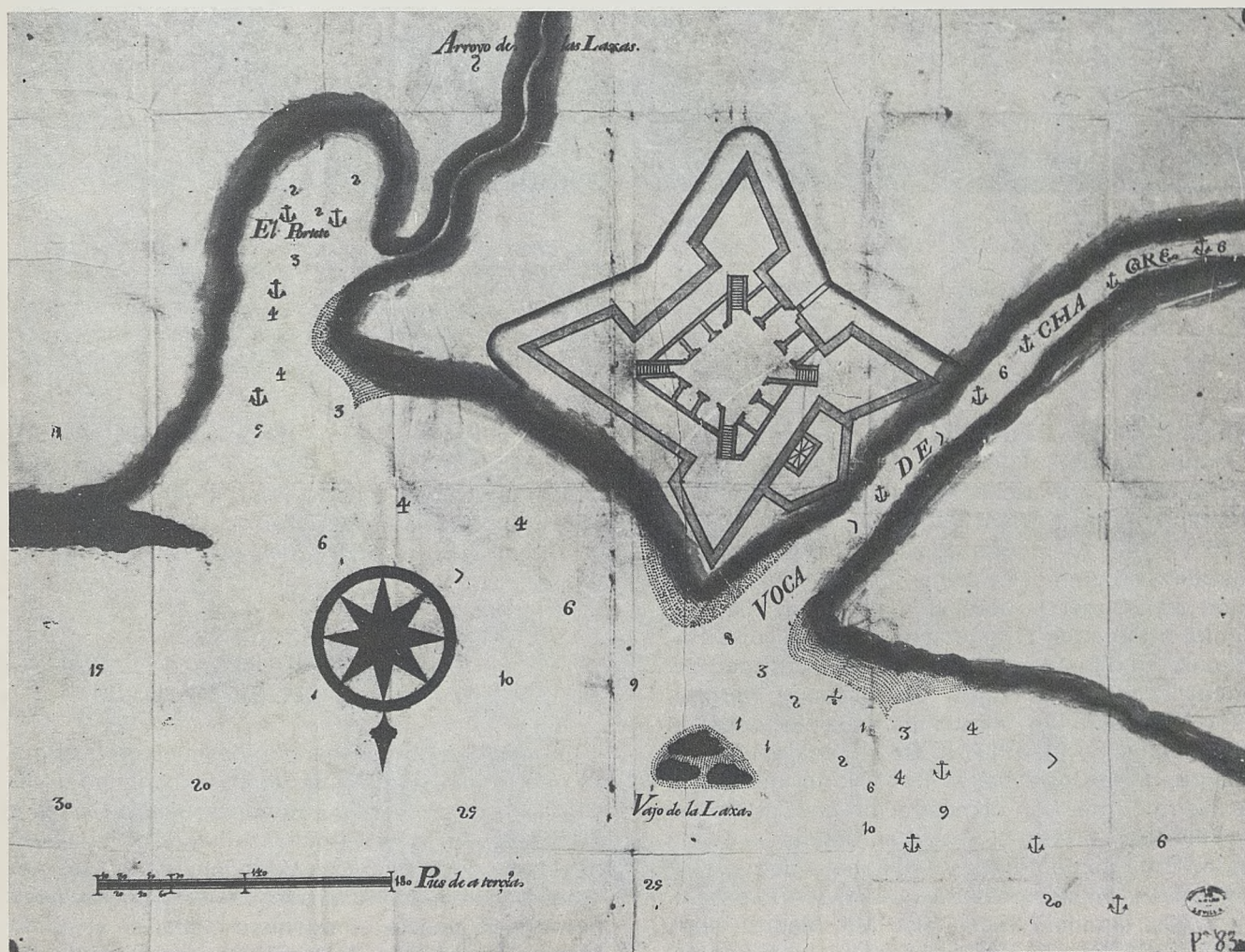
(Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 83.)

llevó a efecto el ingeniero Ceballos y Arce. Estas obras constituirán la primera fortaleza de porte considerable, inspirada en el sistema abaluartado. El proyecto, esta vez se llevó a la práctica, consistía en una fortaleza de importante longitud en el sentido Este-Oeste por amoldarse a la condición natural del enclave, compuesta de tres partes:

- 1.<sup>a</sup> La Batería.
- 2.<sup>a</sup> El Hornaveque reducido, unido a la Batería.
- 3.<sup>a</sup> El Hornaveque grande, que dejaba entre ambos Hornaveques un dilatado espacio, a manera de «abacar medieval» para la ubicación de los bohíos de la nueva población.

Tenemos constancia gráfica del proyecto de Venegas Osorio, y de la obra ejecutada por Ceballos y Arce, por la «Planta del Castillo de Chagre hecha p.r el Gen.l D.n Juan Bacpta de la Rigada» en 1689,

A la «traza» *triangular*, de Ibáñez de la Riva, contraponen el ingeniero Somovilla la *cuadrangular*, del mismo modo ideal por combinar las figuras 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de los Tratados del Arte. Acompañaban al «Informe», 8 de julio 1667, en el que se reiteraba la importancia del enclave y su protección «en Veneficio Universal de los Comercios, de España y el Pirú traficandose por aquel Rio».





**PLANO.**

De la Boca del Rio de Chagre, en la Costa del Mar del Norte, del Reyno de Tierra Firme. Con demostracion del Castillo San Lorenzo el Real, y su Bateria baja, que en la Punta Septentrional de dha boca, o demolióron los Ingleses en esta presente guerra, el año pasado de 1740.

- A. Castillo San Lorenzo el Real. *Arquitectura por los Ingleses el año de 1740.*
- B. Bateria baja. *Arquitectura por los Ingleses el año de 1740.*
- C. Puente del Castillo.
- D. Bateria alta que se principia en las ruinas de la Bateria baja, y se termina en la Punta Septentrional de dha boca, o demolióron los Ingleses en esta presente guerra, el año de 1740.
- E. Pueblo de Chagre, fundado por los Capitanes M. Portocarrero de Baranacoa, y M. de Baranacoa, el año de 1742.
- F. Aldea anexada por los Ingleses el año de 1740.
- G. Casa de la Comandancia.
- H. de la Isla. I. Balsa de la Comandancia.
- K. Puente de las Baterias.
- L. Bateria de las Baterias.
- M. Puente de Chagre, fundado por los Capitanes M. Portocarrero de Baranacoa, y M. de Baranacoa, el año de 1742.
- N. Quintana de Baranacoa.

El presente plano fue levantado por el Cap. D. Nicolas Rodriguez, Ingeniero de Marina, el año de 1745.

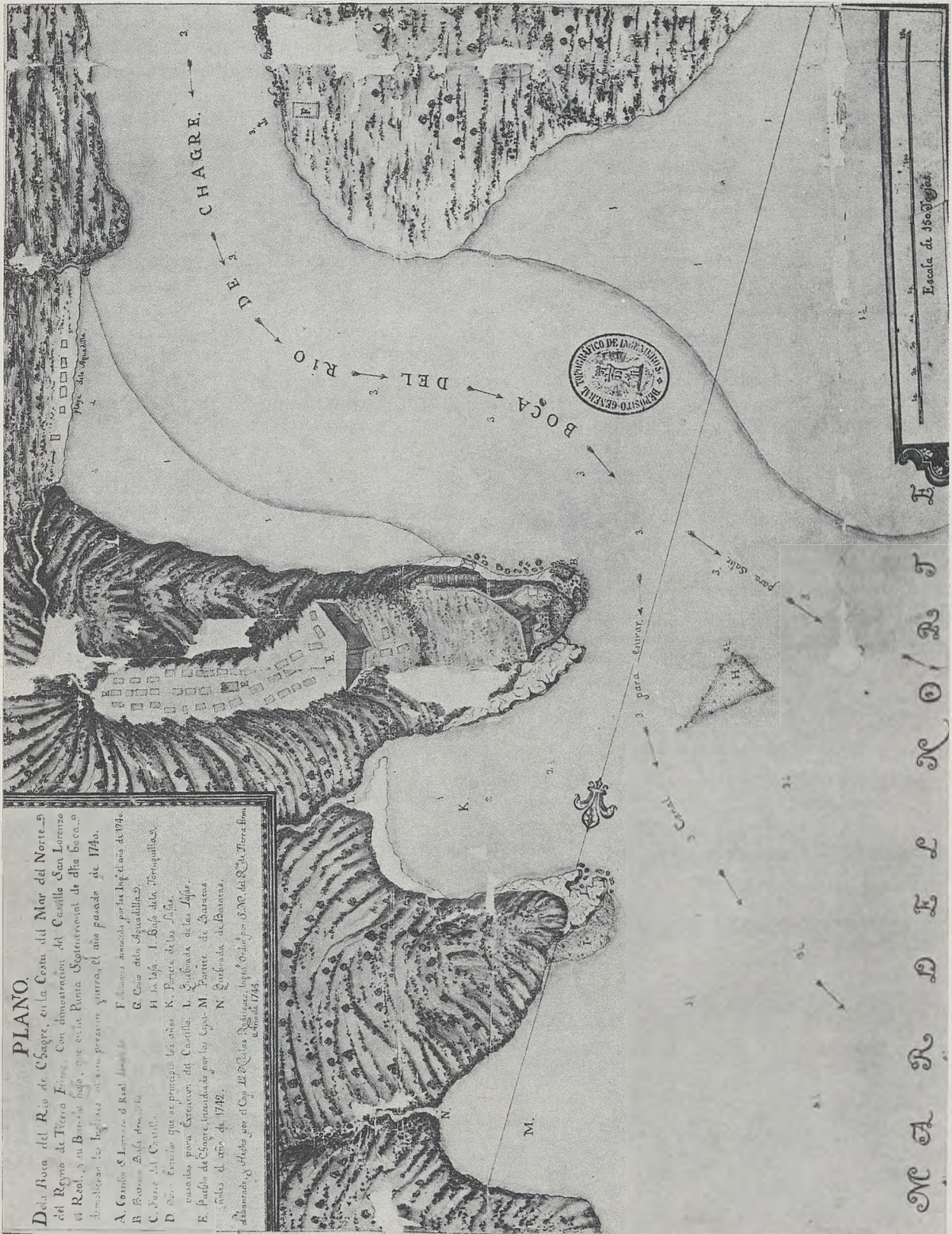


Lámina 7. «Plano De la Boca del Rio de Chagre, en la Costa del Mar del Norte, del Reyno de Tierra Firme. Con demostracion del Castillo San Lorenzo el Real, y su Bateria baja, que en la Punta Septentrional de dha boca demolióron los Ingleses en esta presente guerra, el Año pasado de 1740». (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 5.225; D-14-19.)

Primero de los planos, del estado en que dejaron el castillo los Ingleses en 1740, levantado por el ingeniero Nicolás Rodríguez. Era el construido en 1680 por Ceballos y Arce, demuestra que durante 60 años no hubo ninguna modificación, y que sus valores y defectos se pusieron de manifiesto ante los ataques del almirante Vernon.

tiempos de la gobernación en Panamá del brigadier don José Raón, 1761-1764, el gran proyecto de reconstrucción del castillo San Lorenzo el Real y de todas las obras adicionales que en él se hicieron, las que han llegado a nuestros días, sin que esta poderosa fortaleza tuviera ocasión de ser escenario de las grandes batallas que se presumían por la posesión del Istmo, debido principalmente a las cuestiones político-mercantiles y militares de la Corona, que cambió el tradicional rumbo por Tierra Firme al Perú y Chile, siglos XVI y XVII, llevándolo con la creación del Virreinato del Plata en el XVIII, por la no menos arriesgada derrota del estrecho de Magallanes.

El ingeniero Hernández, durante los siete años de permanencia en Chagre, 1761-1768, después de fortificar a Portobelo y antes de las obras en Panamá, consiguió efectivamente construir el actual Castillo (cuya «traza» es muy semejante al Castillo Santiago ciudadela del «recinto real» de Manila, Filipinas, que protegía la desembocadura del río Pasig, y también formado por una Plataforma al Oeste, un Cuerpo Central y un Hornaveque grande). Podemos admirar los trabajos de Hernández en el «Plano del Proyecto de Chagres formado en el año de 1763. Perfil cortado por la línea 1.2.3.4. Panamá 20 de Diz.re de 1764», lámina 8 (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.077; E-11-12, hoja 5.<sup>a</sup>).

En verdad su obra se basaba en la idea de Ceballos y Arce, pero perfeccionando su composición técnica. Así, la Batería y el Hornaveque reducido,

Sector Oeste, quedan unidos en una sola obra o Plataforma Baja; el Cuerpo Central quedaba formado por la Plataforma Alta, con sendas cortinas y traveses por el Norte y Sur, y el Hornaveque grande al Este, cuyo Frente Principal, protegido por el Foso 1.º, quedaba al resguardo de una Plaza de Armas de la que arrancaba una Trinchera, primeramente rectilínea y después, definitivamente, con ángulo hacia el Frente del Norte. Dicha Trinchera abría la comunicación con la Batería exterior en el Cerro M.

Existe, probablemente del año 1760, quizás obra del ingeniero militar Brist, un extraño proyecto de reforma del Castillo, que guarda la misma idea táctica de la defensa Este-Oeste en sentido longitudinal, pero compuesto de una serie de frentes de plaza, cuatro en el mismo rumbo, cuya efectividad quedaría negada por los coprincipios del Arte de la Fortificación, es el «Plano del Castillo y Zitio de Chagres con lo que se propone hazer» (Arch. Gen. de Indias, Sevilla; sign. Mapas y Planos, Panamá 21).

#### 8. EL RECONOCIMIENTO DEL «VISITADOR GENERAL», BRIGADIER DON AGUSTIN CRAME, AÑO 1779

Durante los meses de enero y febrero de 1779 reconoció el Castillo San Lorenzo el Real el célebre «Visitador de las Fortificaciones de las Yndias Occi-

Lámina 8. «Plano del Proyecto de Chagres formado en el año de 1763. Perfil cortado por la Línea 1.2.3.4. Panamá 20 de Diz.re de 1764». (Serv.Hist.Mil.Madrid; sign. 6.077;E-11-12; hoja 5.<sup>a</sup>.)

El castillo San Lorenzo el Real, con las últimas obras proyectadas y ejecutadas por el ingeniero Hernández. Obra de depurada técnica quedó sometida a la condición natural del enclave, que obligó a la irregularidad de sus líneas.



Plano del Castillo de San Lorenzo de Chagra y sus inmediaciones.

que y sus inmediaciones.  
 A. El Castillo de San Lorenzo de Chagra y sus inmediaciones.  
 B. Almacén de pólvora.  
 C. Almacén de pólvora.  
 D. Almacén de pólvora.  
 E. Almacén de pólvora.  
 F. Almacén de pólvora.  
 G. Almacén de pólvora.  
 H. Almacén de pólvora.  
 I. Almacén de pólvora.  
 J. Almacén de pólvora.  
 K. Almacén de pólvora.  
 L. Almacén de pólvora.  
 M. Almacén de pólvora.  
 N. Almacén de pólvora.  
 O. Almacén de pólvora.  
 P. Almacén de pólvora.  
 Q. Almacén de pólvora.  
 R. Almacén de pólvora.  
 S. Almacén de pólvora.  
 T. Almacén de pólvora.  
 U. Almacén de pólvora.  
 V. Almacén de pólvora.  
 W. Almacén de pólvora.  
 X. Almacén de pólvora.  
 Y. Almacén de pólvora.  
 Z. Almacén de pólvora.



Lámina 9. «Plano del Castillo de San Lorenzo de Chagra, y sus inmediaciones». Año 1779. (Serv. Geog. del Ejército, Madrid; sign. LM-9-a-1.ª-a n.º 131.)

Ultimo plano levantado por Crame, acompañaba al «Plan de Defensa» 9 febrero 1779. Es la «plaza cerrada» vulnerable en caso de desembarcos enemigos por los Fortetes de Batatas y Las Lajas. Crame proyectó las Baterías R. y S. no aceptadas por la «Junta de Fortificación y Defensa de Yndias» de Madrid.

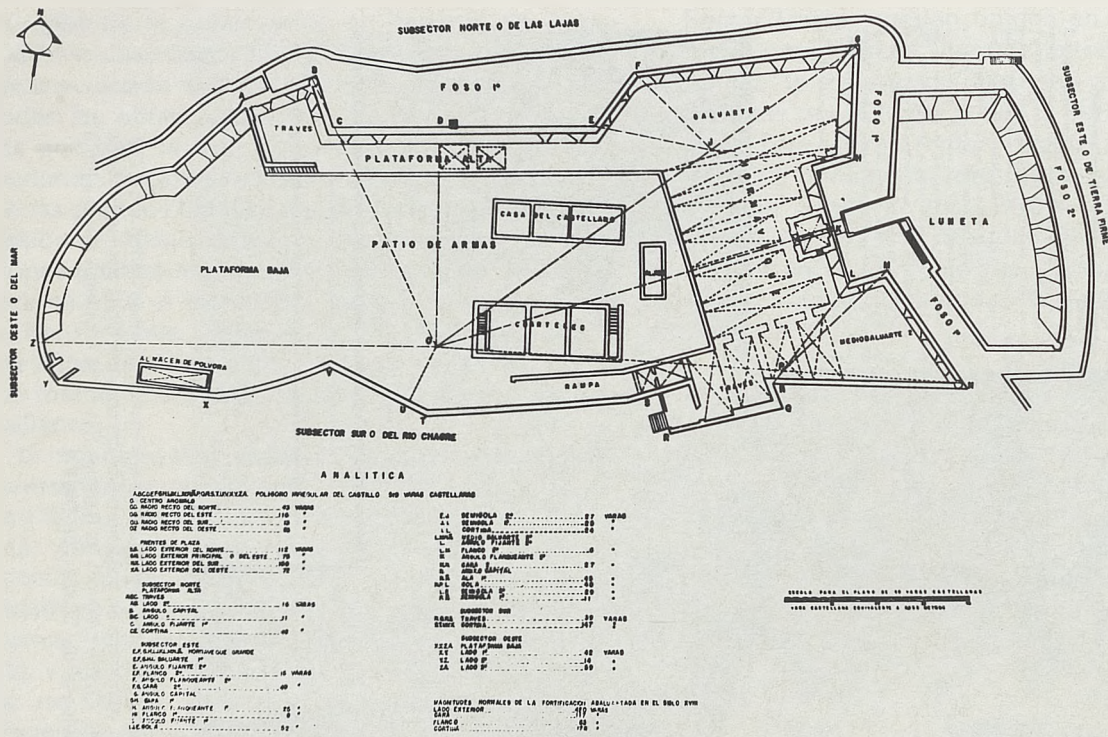


Lámina 10. Plano Rector 1,2 («Castillo San Lorenzo el Real de Chagre. Analítico»). Panamá, 18 octubre 1981. (Patrimonio Histórico, INAC. Rep. de Panamá)

dentales», brigadier de Infantería e ingeniero director don Agustín Crame. El «Visitador», que venía reconociendo las fortificaciones desde las costas de Venezuela, componiendo sendos «Planes de Defensa» que constituyen la más hermosa lección estratégica de los Dominios de España a finales del siglo XVIII, examinó las tres «llaves» de Tierra Firme: Portobelo, Chagre y Panamá. De cada una de estas plazas hizo acabados estudios técnicos y tácticos, y levantó admirables planos de proyectos de reformas, que revelan su enorme capacidad.

Del Castillo San Lorenzo hizo un «Plan de Defensa», fechado el día 9 de febrero de 1779 (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.708; 5-2-9-1) acompañado del «Plano del Castillo de San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones», lámina 9 (Serv. Geog. del Ejército, Madrid; sign. LM-9.ª-1.ª-a n.º 131), que vienen a demostrar en atinado razonamiento que el castillo era una «plaza cerrada», esto es, limitada a su propio perímetro, obra *defensiva*, no *defensivo-ofensiva*, por eso explica la necesidad de ampliar las obras exteriores al Portete de Batatas, construyendo las Baterías, letras R. y S. de su plano. De otra parte, en los últimos años, Hernández aplicó oportunas reformas ventajosas como fueron el suprimir el ángulo de la Cortina del Norte, incorporándolo al Baluarte 1.º del Hornaveque grande, y transformando la Plaza de Armas en Luneta atronera. Cuando Crame reconoció la fortaleza se esta-

ba demoliendo incomprensiblemente la Batería exterior L. en el Cerro M. (que comunicaba con el Castillo por la Trinchera, y que merced a su intervención fueron detenidos los trabajos, salvándose la obra).

## 9. FIN DEL TRIANGULO ESTRATEGICO DEL ISTMO DE PANAMA

Tales fueron las obras del Castillo San Lorenzo el Real, así fue su poliorcética, sin que intentara emprender ninguna labor de reforma el último ingeniero militar español, Juan Ximénez Donoso, que ya pertenece al período de la Fortificación Abaluartada Atenazada, autor de importantes proyectos de obras de fortificación en Cartagena de Indias, como los de unir la ciudad y el arrabal de Getsemaní en un solo «recinto real». Personaje controvertido, Ximénez Donoso fue traído a la Metrópoli, mal enjuiciado por la «Junta de Defensa y Fortificaciones de Yndias» y por el propio ministro Arriaga, para terminar oscuramente en las fortificaciones de Guipúzcoa. Su «Plan de Defensa», 6 de marzo de 1788 (Serv. Hist. Mil. Madrid; sign. 6.706; 5-2-8-1), no ofrece ningún estudio técnico, pero sí político, al exponer la necesidad de la «defensa por indefensión» de Panamá, ante las nuevas circunstancias políticas de la Metrópoli para con sus dominios,





A. Bonque - B. Cisne - C. Yaguana - D. Garzas - E. Garza Yeal - F. Guacamayo - G. Loxo - H. Pa  
vanmontesa - I. Pauji - K. Culebras de dos Cabezas - L. Monos como pasan el Río =

«Navegación por el Río Chagre en 1735»  
(Grabado de Moreno, F. De la «Relación Histórica de la América Meridional», J. Juan y A. de Ulloa, Madrid 1748.)

Esta era la navegación por el Chagre, remontando la corriente desde la Boca hasta Cruces, esfuerzo impresionante superado por esos

«18 ó 20 Negros fornidos», que movían el «bongo con cámara en la proa, la cual tapan con cueros de Baca para los pasajeros y mercaderías». Curiosamente en el grabado no aparecen los «Lagartos» o caimanes que en el siglo XVI dieron motivo a la primera denominación del río.

creado el Virreinato del Plata y abiertas otras rutas para los alejados puertos de Chile y El Callao.

## 10. LOS RECONOCIMIENTOS DEL CASTILLO SAN LORENZO EL REAL EN 1982

Recientemente, comisionado por el Gobierno de Panamá (Patrimonio Histórico, INAC), la UNESCO y la Dirección General de Relaciones Culturales (Ministerio de Asuntos Exteriores de España), hemos tenido el alto honor, la íntima satisfacción, de reconocer el Castillo San Lorenzo el Real de Chagre y sus obras exteriores, como primera fase del programa para los trabajos de consolidación y restauración que van a practicarse, para devolver a la histórica fortaleza española su noble fábrica, recuperándola de la ruina y pérdida a que está condenada.

Para tan responsable misión hemos realizado detenidas labores de investigación en los archivos de España y aun del extranjero, donde existen fondos documentales y cartográficos de las antiguas fortificaciones de España en las «Yndias Occidentales», todo lo cual ha llevado a la composición de un texto histórico, técnico y narrativo, y al análisis del

Castillo desde las *normas* del Arte. De igual manera hemos redactado un estudio asesor, mentor de los futuros trabajos de restauración, ilustrado con los consiguientes planos rectores y las obligadas fototécnicas, que permiten asumir la responsabilidad de las recomendaciones que se especifican en cada uno de los 191 objetivos.

Como muestra clarificadora que revela nuestro procedimiento reproducimos los planos rectores. En el plano rector 1,2. Analítico, lámina 10, hemos determinado el polígono irregular A.B.C.D.E.F.G.H.I.J.K.L.M.N.Ñ.O.P.Q.R.S.T.U.V.X.Y.Z. que forman las diferentes *partes* y *piezas* (ángulos capitales, flanqueantes y fijantes), resultando una magnitud de 519 varas del antiguo «Marco de Castilla» (433,365 m.), dato de interés para los cálculos esteométricos en los trabajos de consolidación o restauración.

Resulta obligado, según disponen los coprincipios del Arte de la Fortificación, reflejar la disposición de las principales *líneas* de la «traza» del castillo, como referencias indispensables para dictaminar sobre las «*Normas*» de toda fortaleza abaluartada, esto es, «Simetría, Firmeza y Comodidad». Respeto a la «Simetría», el castillo San Lorenzo el



Real revela la más absoluta irregularidad de sus *líneas, partes e incluso piezas*, lo que viene a demostrar su figura, condicionada desde su fundación en el siglo XVI, con la primera fábrica del ingeniero Bautista Antonelli, es decir, el medio geofísico del enclave determinante de ese forzado prolongamiento de la Fortaleza en el sentido Oeste-Este, que contrasta con la corta magnitud del eje Norte-Sur, que ningún ingeniero militar de los siglos XVII y XVIII pudo superar.

De esta manera se ofrece un centro anómalo O. convencional, del que arrancan los siguientes radios:

O.D.	Radio recto del Norte.	43 varas (35,905 m.)
O.K.	Radio recto del Este ..	110 varas (91,85 m.).
O.U.	Radio recto del Sur ...	13 varas (10,855 m.).
O.Z.	Radio recto del Oeste.	85 varas (70,975 m.).

Los radios menores:

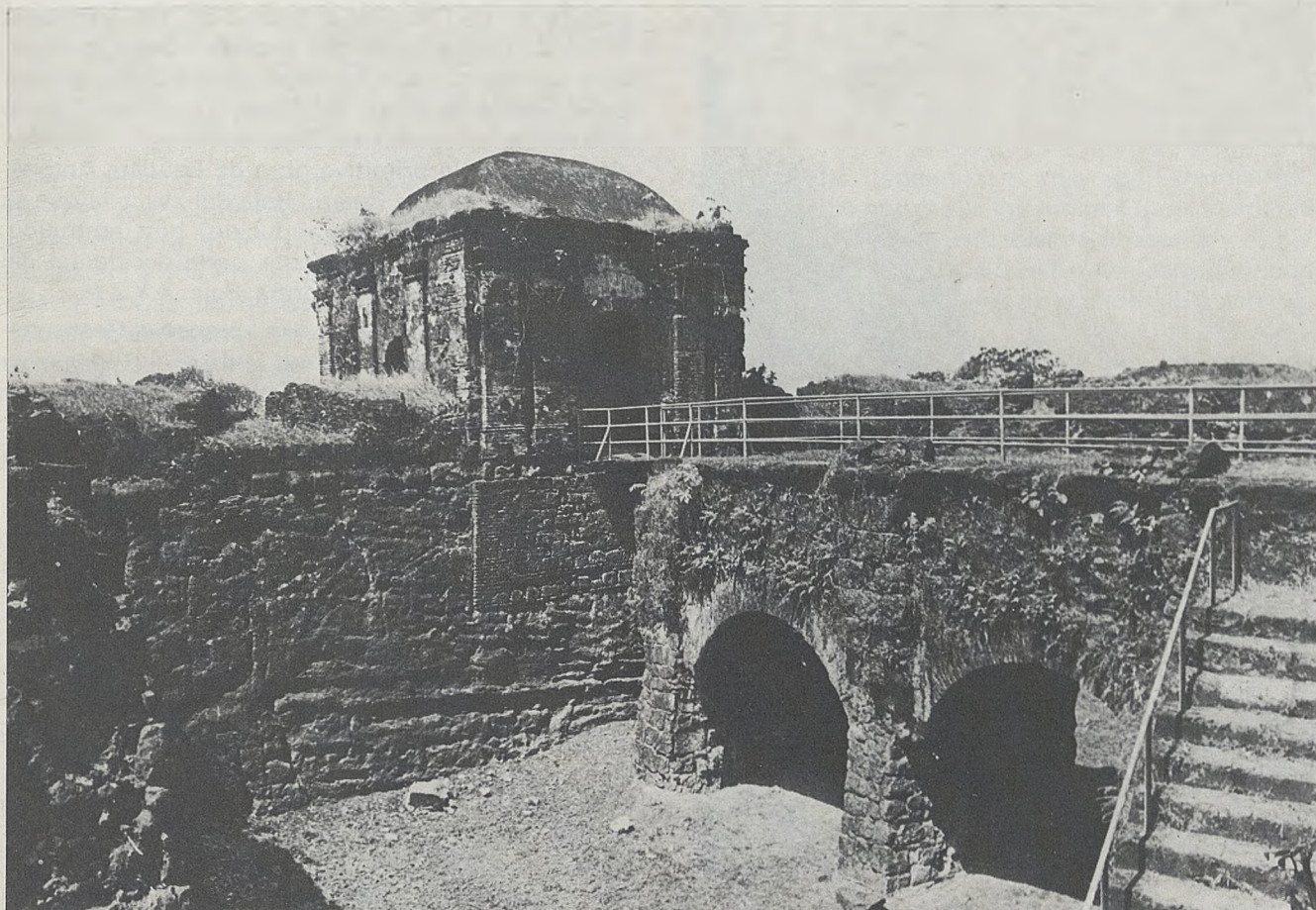
O.J.	Radio menor del Baluarte 1.º .....	69 varas (57,615 m.).
------	------------------------------------	-----------------------

O.P.	Radio menor del Mediobaluarto 2.º .....	75 varas (2,525 m.).
------	---	----------------------

Los Frentes de Plaza quedaban determinados de la siguiente forma:

A.G.	Lado exterior del Subsector Norte o de Las Lajas .....	112 varas (94,019 m.).
G.N.	Lado exterior del Subsector Este o de Tierra Firme .....	75 varas (62,625 m.).
N.X.	Lado exterior del Subsector Sur o del río Chagre .....	150 varas (125,25 m.).
X.A.	Lado exterior del Subsector Oeste o del Mar .....	72 varas (60,12 m.).

Magnitudes que comparadas con las dictadas por la Escuela de Fortificación Española y por las equivalentes de las Escuelas de Europa, reflejan



Castillo San Lorenzo el Real de Chagre

Subsector del Este o de Tierra Firme, y frente principal de plaza. Curiosamente, la Puerta es una pieza exenta que destaca sobre el parapeto y afecta negativamente a las «Máximas» de los Tratados de Fortificación. Es un ejemplar único en las fortificaciones españolas en América.

evidente desproporción de principios. Estas eran:

Lado exterior .....	420 varas castellanas.
Cara .....	117 varas castellanas.
Flanco .....	63 varas castellanas.
Cortina .....	178 varas castellanas.

La acusada desproporción de estas *líneas* conforman la asimetría, causa de la irregularidad de las *partes* y *piezas*, y de los problemas técnicos y tácticos que el castillo planteó para organizar su defensa. De aquí que fuera considerado por el «Visitador General», brigadier Crame, en el año de 1779, como «obra cerrada», sometida a una disposición de planes de fuego que negaba las «Reglas» de toda fortificación abaluartada, por eso buscó el mutuo apoyo del flanco de sus *partes*, que según la Máxima XI «han de ser vistas y flanqueadas entre sí», lo que obligó a proyectar como solución táctica las Baterías R. y S. mostradas en su citado proyecto, lámina 9.



Castillo San Lorenzo el Real de Chagre

Subsector del Sur o del río Chagre. Aquí está la Boca por donde entraban, camino de Panamá, del Perú y Chile, los esfuerzos civilizadores de España. En este lugar se concentraron las expediciones inglesas de Drake, siglo XVI; Morgan, siglo XVII, y Vernon, siglo XVIII, para sus asaltos al istmo de Panamá. Bajo la espesa vegetación aparece la roca de las lajas y los restos de las murallas del histórico castillo.

Las demás lecturas de las *partes* del Castillo, con sus magnitudes, se explican en el plano rector 1.2. Objetivos de Restauración, lámina 11, que se describen en el citado Estudio Asesor.

Los Tratados del Arte recomiendan el principio de la labor del reconocimiento siguiendo el orden cardinal, con objeto de obtener el buen orden descriptivo de una fortaleza. Por eso dimos comienzo con el Subsector del Norte o de Las Lajas, Frente de Plaza A.G., donde aparece la Plataforma Alta con el Través A.B.C. al que seguirá la Cortina C.E. En el Frente de Plaza del Este G.N. se encuentra el Hornaveque grande E.F.G.H.I.L.M.N.Ñ., compuesto por el Baluarte 1.º E.F.G.H.I.; la Cortina I.L., donde se encuentra la Puerta Principal K.; y el Mediobaluarte 2.º L.M.N.Ñ., cuya ala N.Ñ. arranca del ángulo fijante N. con el Través del Sur. Delante de la Cortina, y como *parte* exterior, se encuentra La Luneta o Batería (antigua Plaza de Armas del primer proyecto del ingeniero Hernández). En el Frente de Plaza del Sur o del río Chagre N.X. está compuesto del Través Ñ.Q.R.S. y de una Cortina, más bien Muralla (obra de Ceballos y Arce, siglo XVII) angulada S.T.V.X. con los lados que se acomodan a la condición natural, por ello su disposición e irregularidad. En el Frente de Plaza del Oeste o del Mar X.A. se encuentra la Plataforma Baja, construida sobre los cimientos de la primitiva obra de Bautista Antonelli, siglo XVI, y de la Batería Baja del XVII, a la que se añadió un Hornaveque reducido, hoy embutido, conformando esa importante *parte* occidental del castillo, que es la Plataforma Baja X.Y.Z.A.

En definitiva, el Castillo San Lorenzo el Real consta de las siguientes *Partes*:

- 1.ª La Plataforma Baja.
- 2.ª El Cuerpo Central.
- 3.ª El Hornaveque grande.

*Obras externas*:

- 4.ª La Luneta.
- 5.ª La Trinchera.
- 6.ª La Batería Alta, L.

Las fichas de campaña es decir los textos del Reconocimiento, ocupan, repetimos, el cuerpo de observaciones de los 191 objetivos que se seguirán en las campañas de restauración. Dicho Estudio Asesor con la Historia del Castillo abarcan dos volúmenes pronto a ser editados. Con ello, creemos, se podrá conseguir la recuperación artística de una de las más importantes y célebres fortalezas de los antiguos dominios de España en América, fundamento, por ser «llave del Triángulo Estratégico del Istmo», del origen y existencia de la República de Panamá.

# CASTILLO DE CARACUEL

Amador Ruibal

Marchando por la carretera que une Ciudad Real con Córdoba, siguiendo viejas rutas peninsulares, se vislumbra a lo lejos, en lo alto de un monte, inaccesible a los modernos medios de circulación rodada, el Castillo de Caracuel.

Su emplazamiento obliga a emprender a pie la ascensión del castillo, de fuerte pendiente, poniendo a prueba el estado físico del caminante. Antes de alcanzar la fortaleza se vislumbran las ruinas del antiguo poblado que hoy se ha trasladado al valle.

## I. SITUACION

Desde una cota de 759 m. de altitud, el castillo domina poderosamente una amplia zona de cerros y de valles, que circundan su emplazamiento, limitado por lejanas sierras sobre las que se vislumbran aún las atalayas que le sirvieron de enlace con las otras fortalezas de la zona.

Al oeste se alzan los montes que forman la sierra de las Majadas, en cuyo extremo más oriental se encuentra la fortaleza de Piedrabuena, ante la cual discurre la sierra de las Medias Lunas que corre, al nordeste de Caracuel, en dirección a un punto importantísimo de nuestra historia: Alarcos.

Al pie de dicha sierra discurren las aguas del Guadiana, que baja mansamente desde Alarcos, a las que, unos cinco kilómetros al norte de nuestro castillo, se une el Jabalón. Al suroeste, Peñas Blancas; más al sur, sierra Gorda, y detrás, Almodóvar,

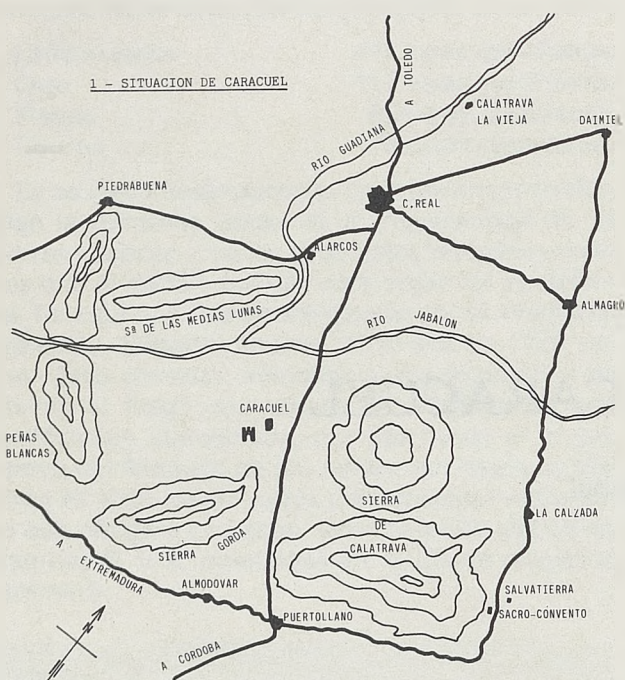
cuyo castillo dependía del que aquí estudiamos. Por el este se extienden los montes que lo separan de dos fortalezas inolvidables: Salvatierra y el Sacro Convento de Calatrava la Nueva, constituyendo las primeras estribaciones de la sierra de Calatrava. (Ver mapa 1.º)

Emplazado este castillo en la hoy provincia de Ciudad Real, a unos 19 km. de la villa fundada por el Rey Sabio, fue desde remotos tiempos un lugar importante en las comunicaciones de la zona.

## II. CARACUEL Y LAS VIAS DE COMUNICACION

Siendo este lugar de poblamiento antiguo, hemos conservado el nombre que los romanos dieron: «CARCUBIUM». Por aquí pasaba la calzada de Mérida a Chinchilla, que se unía en Mentesa a la importantísima Vía Hercúlea, que canalizaba todo el tráfico desde levante, siguiendo el Guadalquivir, a Córdoba y Sevilla. Francisco Coello nos dice que los hitos de este camino, que pasaba por nuestro castillo, eran: Mérida, Magacela, Capilla, Sisapo (Almadén), Caracuel, Villar del Pozo y Cruce del Jabalón, por un lugar que aún conserva los restos de un puente arruinado, Aldea del Rey... Hervás establece la distancia a Sisapón en 20 millas y otras 26 a Turres, de los que estaba, pues, a una jornada de camino.

La línea marcada por nuestra calzada sería el límite de penetración bizantina en España en la épo-



ca visigoda y en tiempos de Leovigildo, este rey les arrebató la parte sur de La Mancha «más allá de Oreto y Cástulo» (Ubieto).

Por esta zona pasó Tarik, que marchó victorioso de Ecija a Jaén, y de aquí a Mentesa, en su camino a Toledo. Con la invasión árabe y la aparición de la resistencia cristiana en el Norte cobrará creciente importancia Caracuel como hito de una de las vías que recorrerán de sur a norte nuestra península, por las que pasarán frecuentes expediciones guerreras.

Con la consolidación de Toledo como una de las grandes ciudades árabes, capital de la marca media y frecuentemente rival de Córdoba, la importancia de este camino se acrecentará y así Ibn Hawkal, en el siglo X, nos cita a Caracuel, Calatrava y Malagón como los tres puntos más seguros en la ruta de Toledo a Córdoba.

El célebre geógrafo árabe el Edrisi nos dice que había 63 millas de Mérida a Caracuel y que este camino se hacía en tres jornadas. Este mismo autor, en su descripción del camino de Córdoba a Toledo, al indicarnos los puntos en que podían pernoctar los viajeros, por estar a una jornada de marcha cada uno del siguiente, nos cita a Caracuel como uno de los lugares importantes.

También los cristianos seguirán estas rutas en su penetración hacia el sur y así vemos a la célebre expedición que marcha hacia las Navas, siguiendo los pasos de innumerables algaras anteriores, salir de Toledo y por Guadalerzas, Malagón, Calatrava, Alarcos, Caracuel y Salvatierra, encaminarse al lugar del encuentro decisivo.

Desde la conquista de Toledo por Alfonso VI no había dejado de usarse este camino para presionar hacia el sur, y alejado el peligro será utilizado en el futuro como importante vía de comunicación. La fundación en él de Villa Real por Alfonso X reafirmará su importancia.

### III. HISTORIA

#### 1. Los tiempos de predominio árabe

La etapa más importante en la historia de esta fortaleza será la Edad Media y dentro de ella el período de dominación árabe en la zona. De tiempos anteriores sólo conocemos los datos ya indicados al hablar de su papel como nudo de comunicación.

En los tiempos posteriores, de dominación cristiana, a partir de las Navas de Tolosa, alejado progresivamente hacia el sur el enemigo, su papel militar se va perdiendo y en 1525 el castillo es pura ruina como ahora, pues su aspecto casi no ha variado desde entonces.

Con la venida de los árabes a España toda esta región será de asentamiento berebere, quienes practicarán fundamentalmente una ganadería extensiva, con zonas agrícolas de tipo local concentradas alrededor de los principales puntos de población, todos ellos situados cerca de los cursos fluviales.

El profesor Julio González nos dice que «algunas pequeñas poblaciones de cierto renombre, como Ocilis (Uclés), Consabura (Consuegra) y Corcubium (Caracuel), salvaron su existencia por convertirse en lugares escogidos como sede por caudillos musulmanes que los reformaron y enriquecieron progresivamente a costa de antiguas ciudades, que fueron poco a poco abandonadas y cuyos materiales se utilizaron incluso como canteras y recurso arquitectónico para los nuevos lugares a los que se trasladaban sus poblaciones». Así sucedió con Segóbriga-Uclés y con Oreto-Calatrava.

Esta población berebere, situada en la zona central de la península y considerada de segunda categoría por la élite árabe, estaba en permanente descontento y era proclive a la rebelión. Los señores de sus fortalezas estaban sometidos a Córdoba sólo por el temor, por lo tanto, sus promesas de acatamiento sólo serán frecuentes en tiempos de emires decididos y respaldados por ejércitos fuertes. Normalmente su fidelidad se repartía entre Córdoba y Toledo, según el lugar del que soplen los vientos más favorables, y en realidad se mantendrán en un estado de semiindependencia frecuentemente. Por ello tendrá tanta importancia para Córdoba colocar guarniciones fieles en puestos estratégicos que dominan los caminos.

El Abjar Machmua sitúa cerca de esta fortaleza el combate, que terminó con la derrota, en el año 876,

del ministro Omeya Haxim, que sería apresado por el rebelde extremeño Abu Marwan, siendo Caracuel una de las fortalezas que apoyaba la rebelión.

Largos años de cautiverio pasará Haxim tras su derrota, pues fue entregado por su captor al rey de León, quien sólo accederá a libertarlo tras fuerte rescate.

El cronista Sampiro nos dice que Ordoño II taló los campos de la zona en la incursión que realizó contra Córdoba en el año 922.

Caracuel, como toda La Mancha, participó en las grandes rebeliones de los tiempos del emir Abd Allah, siendo frecuente escenario de combates entre ambos bandos.

Abd Al-Rahman II, el mismo año de su entronización, 912, tuvo que enviar un cuerpo de ejército a establecer el orden en la sierra de Almadén. Estas tropas llegaron hasta Caracuel, que estaba en poder de bereberes rebeldes, como todo el campo de Calatrava. Acudió en auxilio de los sublevados Al Fath Ben Zenun, uno de los caudillos de la Marca Media, señor de Uclés, hijo segundo del rebelde Musa Ben Zennun, caudillo de Santaver, que se apoderó de Toledo en el 888 y retuvo la plaza largos años en su poder. A la muerte de este caudillo sus tres hijos se repartieron el feudo y Al Fath intentó extender su influencia sobre La Mancha apoyado por los rebeldes bereberes.

Fue este caudillo derrotado cerca de Caracuel por el general omeya Abbas Ben Abel Al-Azis, quien recuperó el control de la zona, obligándole a retirarse a Uclés y regresando victorioso a Córdoba con la cabeza de uno de los caudillos auxiliares del rebelde, Muhammad ben Ardabulish, que será expuesta en la capital.

En el año 928 (316 de la Hegira) estaba Caracuel totalmente sometido al poder de Córdoba. La crónica de Al Nasir nos dice que ese año fueron nombrados gobernadores para las provincias, cuya lista nos da, lo que nos sirve para conocer las tierras cuyo control había sido recuperado por el emir de Córdoba. Estaba prácticamente todo el país pacificado, excepto Toledo y Badajoz, que serían los próximos objetivos de Abd Al-Rahman.

El sitio de Toledo comenzó en el año 930 y en él participaron tropas de las guarniciones dependientes de Calatrava, una de las cuales era Caracuel. Dos años se prolongó el asedio, hasta que el 2 de agosto del 932 entró el Emir triunfante en la ciudad, quedando pacificada toda la región.

Los ejércitos continuarán pasando por Caracuel, pero serán ahora los enviados por Córdoba contra los cristianos del norte.

## 2. *Tiempos difíciles: Los reinos taifas*

Con la decadencia del Califato, tras la muerte de Almanzor, renacen las rebeliones. Con los reinos

taifas la oposición de Toledo a Córdoba. En estos tiempos, Caracuel, como otras fortalezas de esta tierra, queda adscrita al reino de Toledo, aunque pretende su control el poderoso Almotamid, señor de Sevilla, que terminará apoderándose de la zona al extender su influencia hasta Calatrava. Comienzan a hacer su aparición los cristianos, que aprovechando las discordias intestinas y so pretexto de apoyar a unos y otros, más frecuentemente en su propio provecho, asolarán esta región.

La presencia de tropas cristianas en la zona se hace especialmente frecuente en los años anteriores a la caída de Toledo. En la época de Alfonso VI la región se despuebla de árabes, que se acogen a los fuertes muros de los castillos o huyen hacia el sur. Desde 1085, momento de la toma de Toledo por el rey cristiano, Calatrava y sus fortalezas auxiliares soportan el peso de los ataques del norte, al ser puestos avanzados de defensa del reino de Sevilla.

Sin embargo, al hacerse intolerable la presión cristiana, vemos a Caracuel y otras plazas ser cedidas por Almotamid a Alfonso VI como medio de garantizarse su favor. Se trata del episodio conocido como la Dote de la Princesa Zaida (Rodrigo Ximénez de Rada, de «Rebus Hispaniae», libro IV).

## 3. *Las invasiones africanas y el predominio cristiano*

Vuelve la situación a tornar con la llegada de los almorávides. Con la derrota de Uclés la región queda bajo control africano, quienes instalan buenas guarniciones en los castillos de la zona.

Caracuel es reforzado por sus nuevos dueños y vuelve a ser centinela de la presencia árabe en La Mancha y auxiliar de Calatrava en los ataques a Toledo.

Con Alfonso VII vendrá la reacción cristiana. Tomará este rey Calatrava, Alarcos, *Caracuel*, Pedroche, Santa Eufemia, Almodóvar y otras plazas, con las que consolidará la presencia castellana. Corre el año 1147.

Cederá el rey Caracuel y otras plazas manchegas a los templarios, que se convertirán en adelantados de Castilla. Sin embargo, el papel de esta orden militar en la región no resultará airoso, pues a la muerte del monarca, en momentos de gran peligro y ante la noticia de reunión de grandes contingentes árabes dispuestos a recuperar estas fortalezas, las devolverán en 1157 al nuevo rey Sancho III, pidiéndole que los releve de los votos prestados.

Ante el peligro de esa brecha en sus defensas, busca el rey quien quiera ocuparse de ellas y lo encontrará en la persona de Raimundo, abad de Fitero, que animado por don Diego Velázquez, antiguo soldado, ahora monje cisterciense, ofrece hacerse cargo de su protección. Nacerá así la Orden de

Calatrava, que tan glorioso papel estará llamada a cumplir en la zona.

Caracuel es guarnecido por los nuevos propietarios y su guarnición participa en frecuentes acciones guerreras. Se convierte este castillo en una de las encomiendas de Calatrava y sus caudillos siempre serán hombres de confianza en los maestros.

Comienzan a aparecer en los documentos los nombres de los comendadores de Caracuel a partir del gran maestro don Martín Pérez de Siones, quien intervino, junto a don Gonzalo Fernández, comendador de Caracuel, en la recuperación de Almodóvar, fortaleza conquistada por los moros, que huyeron al conocer la aproximación de los socorros. Este maestro dio lugar a un conato de cisma en la orden con su comportamiento cruel con los cautivos en esta acción.

Don Martín Pérez de Siones fue quien concedió fueros a Zorita, los cuales fueron firmados, entre otros comendadores de la orden, por el ya citado de Caracuel, Gonzalo Fernández.

Toda la segunda mitad del siglo XII se caracteriza por los enfrentamientos en la zona comprendida entre el Guadiana y el Guadalquivir, que culminarán con la llegada de los almohades y dos grandes encuentros: Alarcos y las Navas.

En el año 1193, ante el recrudecimiento de la amenaza árabe, por la venida de los almohades, el maestro don Nuño Pérez de Quiñones hará reforzar las defensas de Caracuel y otras fortalezas de la región. Este esfuerzo será útil, pues tras la victoria musulmana en Alarcos, los almohades ocuparán casi todas las fortalezas cristianas al sur de los montes de Toledo. La misma víspera de la batalla el ejército islámico pasó ante Caracuel camino del lugar de combate.

En manos almohades, Caracuel volvió a convertirse en plaza fuerte auxiliar de Calatrava contra Toledo.

Pese a la pérdida de esta fortaleza, continuarán los calatravos conservando el título de Comendador de Caracuel como muestra del deseo y la esperanza de recuperar lo perdido.

En los tiempos gloriosos del dominio de Salvatierra por el maestro don Martín Martínez, será comendador de Caracuel Alvar Gómez y su sucesor en el cargo, don Pedro Ordóñez, será enviado a Roma por el maestro Ruiz Díaz para hacer conocer al Papa la situación de la Orden, regresando con la tercera Regla (Rades y Andrade).

La recuperación definitiva de Caracuel tendrá lugar en tiempos de Alfonso VIII con ocasión de la marcha hacia las Navas. El 7 de julio de 1212 el ejército cristiano toma esta fortaleza. Podemos suponer que no hubo gran resistencia por parte árabe, pues los cristianos ocupan cuatro fortalezas el mismo día (Caracuel, Alarcos, Benavente y Piedrabuena). Caída Calatrava sin socorro, y dado el nú-

mero de soldados del ejército cristiano, es de suponer el abandono de estos castillos por sus reducidas guarniciones. Ayudaría a esta actitud lo sucedido en Malagón, donde todos los ocupantes de la plaza fueron pasados a cuchillo por los cruzados franceses.

El rey Alfonso devolvió la fortaleza a los calatravos y tras las Navas su comendador será Diego Ozores, quien la reforzará con las otras realizadas por los cautivos obtenidos en esta gran campaña.

Comienza una etapa de progresivo dominio cristiano. Con el traslado de la cabecera de la Orden al Sacro Convento de Calatrava la Nueva, nadie disputará el predominio de los caballeros en esta zona, por lo que dirigirán su mirada hacia el sur. Durante todo el siglo XIII serán los ejércitos cristianos quienes pasen ante los muros de Caracuel a la conquista de Andalucía. Los caballeros de Calatrava, y entre ellos los comendadores de Caracuel, participarán en estas empresas, pero la fortaleza no volverá a ser atacada.

En el siglo XIV las fortalezas de La Mancha han perdido su valor militar. Las poblaciones comienzan a abandonar el resguardo de sus muros para descender a los valles en busca de la cercanía de los campos y de mejores condiciones de vida. Sus guarniciones se reducen al mínimo, pues lejanas empresas llaman a los caballeros. No se volverán a realizar grandes obras en ellas, apenas las necesarias para su mantenimiento.

Comienza ahí el lento y progresivo deterioro de estas fábricas, consecuencia del abandono, que hará reseñar en las Relaciones de los Pueblos de España hechas por encargo de Felipe II: «En esta jurisdicción hay un castillo casi del todo arruinado», que corresponde a su misma situación actual. Todavía hoy destaca a lo lejos, sobre el monte, la poderosa silueta de sus cortinas y torres de las que destaca una de ellas, poderosa y exenta cual nido de águilas.

#### IV. ESTUDIO DE LA FORTALEZA DE CARACUEL

##### 1. *Propósito*

Pretende este estudio levantar el plano de los restos conservados y reconstruir, en lo posible, las zonas desaparecidas. Se establecerán las dimensiones de su perímetro defensivo, la altura y el grosor de sus muros y los materiales empleados. Se prestará especial atención al sistema de torres, exentas o adosadas a las cortinas que lo protegían, estudiando en lo posible su estructura.

Se dejará constancia de los restos existentes de construcciones internas y se estudiarán los posibles accesos al castillo y los distintos elementos

que forman parte típica de la arquitectura militar, en la medida en que se han conservado, como ventanas, saeteras, caminos de ronda, etc.

Acompaña al presente estudio un plano de la zona con los principales accidentes geográficos que ayudan a situarlo, diversos planos detallados de los restos más importantes, un plano general del castillo y material fotográfico sobre el mismo.

## 2. Análisis de su emplazamiento

La fortaleza ocupa la parte más occidental de un cerro, largo y estrecho, cuyo punto culminante son 759 m. de altitud, y a cuya superior curva de nivel se adapta el castillo, cubriendo una superficie de cerca de 3.000 m<sup>2</sup>.

La parte más oriental del cerro era la parte ocupada por el poblado que la fortaleza protegía y hacia esta zona miran las defensas mejor conservadas.

Las caras laterales de este monte son abruptas y espinadas. La este tiene un fuerte declive y la oeste está formada, en su parte superior, por un farallón rocoso de 8 a 10 m. de altura, cortado casi a pico, sobre el que se situarán las defensas, constituyendo su base un obstáculo natural importante.

El frente norte de esta posición es también bastante escarpado, mas por él sube hoy un moderno camino, que arranca a espaldas del actual pueblo de Caracuel y que con una fuerte pendiente se dirige rectamente al ascenso del cerro, que toma de modo tangencial, hasta unos enclaves de la compañía de electricidad situados a unos 700 m. de altura, donde se extingue. A partir de este punto al acceso deberá realizarse siguiendo los senderos trazados por los rebaños.

La cara sur del cerro presenta una menor pendiente y es la zona más accesible del mismo, aunque hoy sea la más alejada de las modernas rutas de circulación. A su pie pasaba la antigua cañada de las merinas, lo que constituye un importante indicio de caminos anteriores. Al ser esta pendiente la más suave y de fácil acceso, aquí debió estar una entrada al castillo y en esta zona debieron concentrarse poderosas defensas, de las que hoy sólo quedan los cimientos, pues debieron ser también las más batidas.

## 3. Descripción general de la fortaleza

Pocos restos quedan del antiguo poblado. Sólo grandes montones de piedras nos indican restos de viviendas y rocas trabajadas, aprovechando curvas de nivel, nos insinúan la posible situación de una cerca que no debió ser muy fuerte. (Fotografía 1 y portada).

El castillo nos ofrece una estructura en forma de polígono irregular. Sus frentes miden 50 m. el nor-



N.º 1. Vista general de la zona ocupada por el antiguo poblado ante la torre avanzada. Las masas de piedras son restos de edificios.

te y el oeste, 70 el que mira al este y unos 35 m. al sur, que es la cara más irregular de todas. (Ver plano general adjunto.)

La superficie interna ocupada por los restos es de unos 2.500 m<sup>2</sup>. No nos quedan restos de las puertas que habría que situar en sus frentes norte y sur. La zona mejor conservada es la cara norte de la fortaleza, que nos presenta grandes muros con torres adosadas y una torre exenta, especialmente fuerte, de forma pentagonal. (Fotografía 2.)

La cortina oeste y sus torres han desaparecido casi por completo, conservándose más restos de su frente sureste, del que quedan un trozo de muralla y los torreones de los ángulos. (Fotografías 36 y 37.)

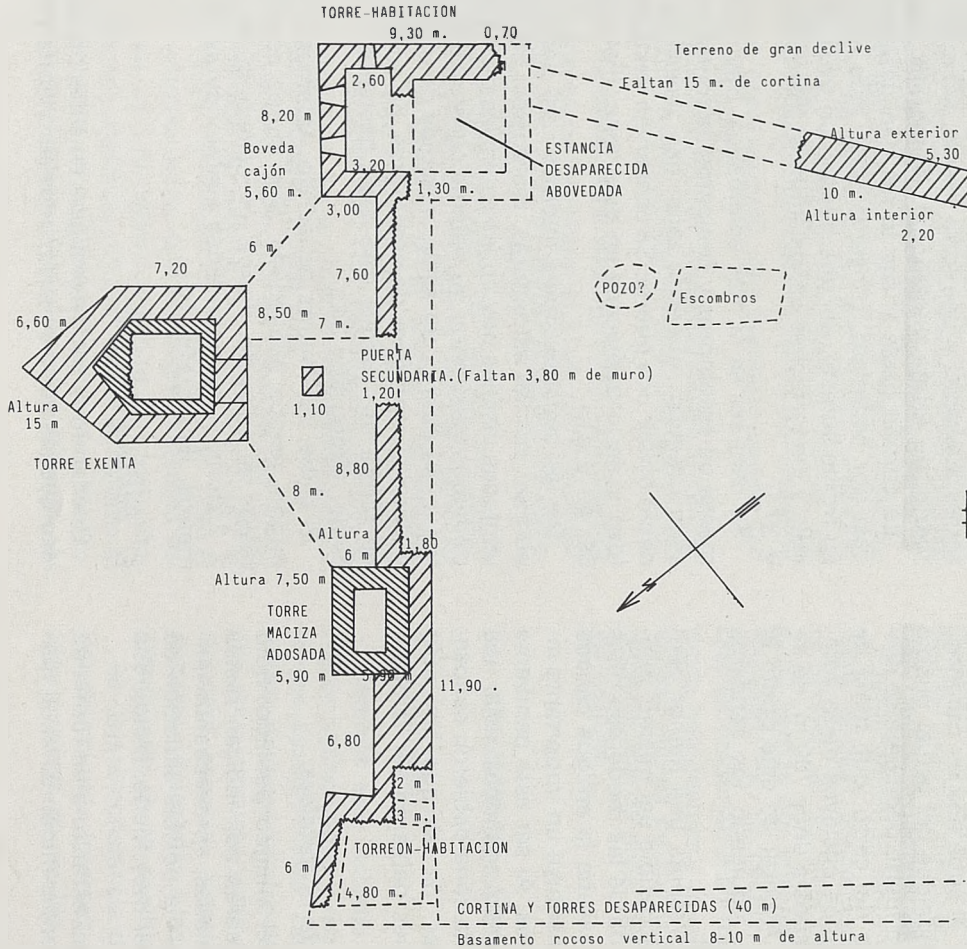
Su cara sur es la más enigmática. Hay enormes masas de escombros y cimientos de muros de trazado irregular. Al ser la zona más accesible, aquí debió existir una puerta. Se conservan vestigios del foso y de la barbacana en esta zona. (Fotografías 39, 40 y 41.)

De las construcciones internas casi nada resta, aunque por las estructuras, materiales, bóvedas y ventanas visibles hoy en las estancias de las torres podemos vislumbrar su sistema constructivo. Existen en su interior un aljibe, vestigios de un ¿pozo? y algunos montones de escombros. Su suelo interno forma un declive este-oeste bastante pronunciado. (Fotografía 34.)

El aljibe, con muros de ladrillo, argamasa y hormigón, estaba abovedado. Sus muros conservan restos de enlucido. Forma un rectángulo de 10,50 x 2,25 m. y su profundidad visible hoy es de tres metros. (Fotografía 44.)

## 4. Barbacana y foso

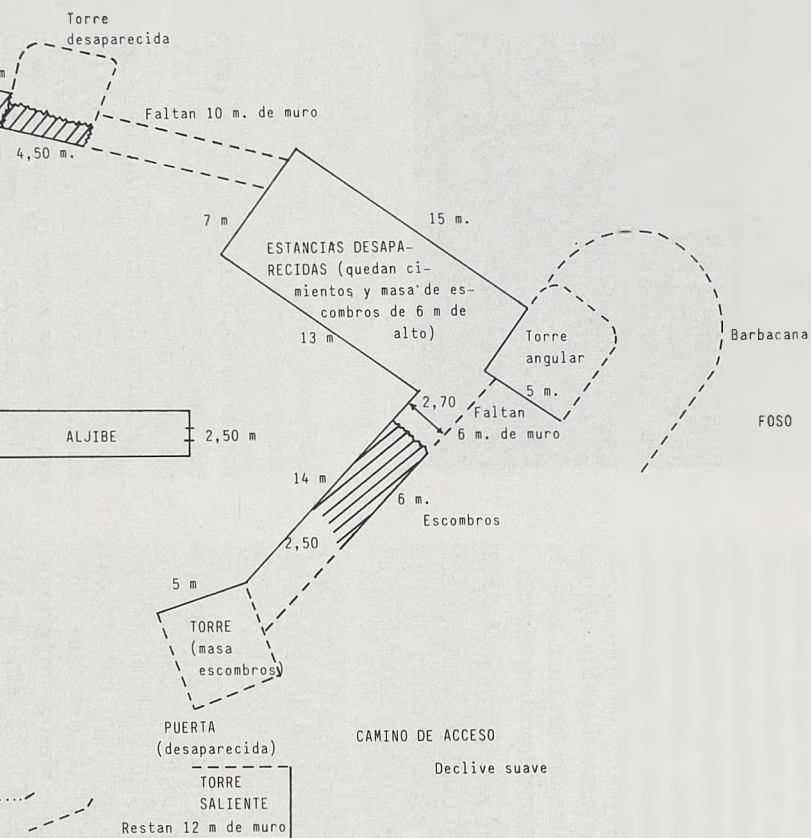
Quedan muy pocos vestigios de estas obras. Parece que los hubo en sus frentes sur y norte y quizá



## CASTILLO DE CARACUEL

Plano general de la fortaleza.



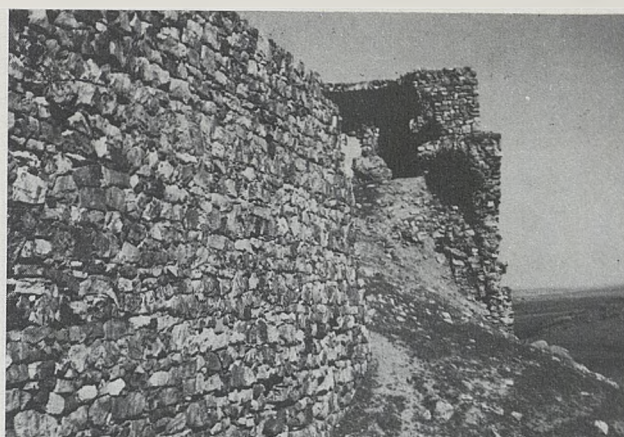


20 m

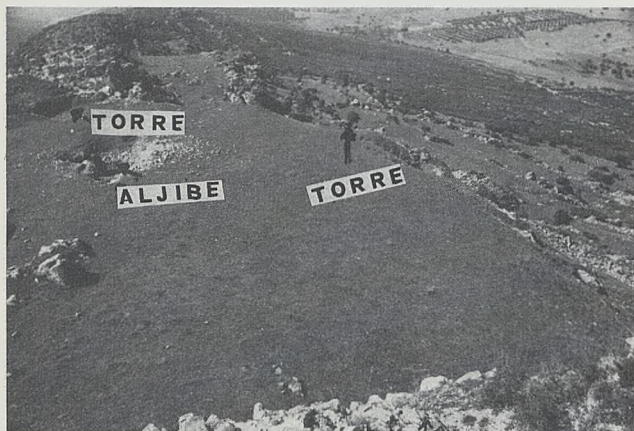
Zona tramada.- Restos conservados con altura superior al nivel del suelo.  
 Línea continua.- Restos conservados a nivel del suelo o sin sobresalir.  
 Línea discontinua.- Trazado probable.



N.º 2. Vista de conjunto del frente nordeste. Destaca la poderosa torre avanzada y tras ella la cortina principal.



N.º 36. Vista de los mismos restos desde el exterior. Obsérvese el diferente aspecto que presentan por el distinto nivel del terreno.



N.º 37. Vista de la cara Oeste, la más dañada de la fortaleza.



N.º 40. Restos de la cortina suroeste, cubiertos en parte por la caída torre.

también barbacana en el este, aunque el fuerte declive del terreno hacía aquí innecesario el foso.

La cara oeste de la fortaleza no necesitaba ninguna de las dos cosas, dado el basamento rocoso sobre el que se asentaba, cortado casi a pico, con una profundidad de más de ocho metros.

En la zona norte, al pie del espolón de la torre avanzada, parecen existir vestigios de cárcava poco profunda y en el frente este se ven masas de piedras, parte de las cuales provienen de las cortinas caídas, conservándose también vestigios de cimientos.

Donde aparecen claros estos trabajos es en la zona sur del castillo. Ante los restos de la torre, que ocupaba este ángulo, se ve una explanada de forma circular de unos ocho metros de diámetro, que formaba parte de la barbacana existente ante esta cara de la fortaleza, aunque sólo queda la base de la misma. Delante de la barbacana había un foso de unos 10 m. de anchura, cuyo extremo opuesto

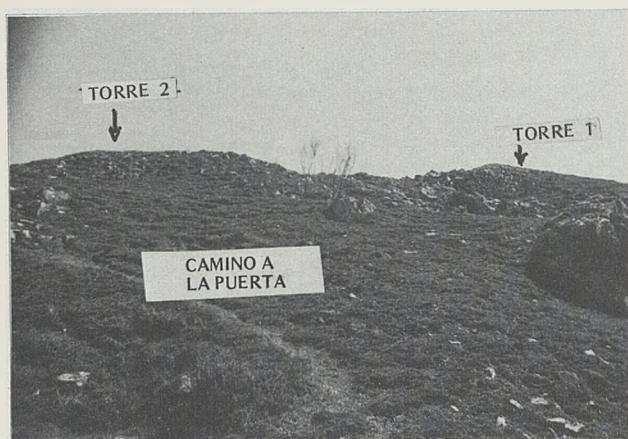
está excavado en la misma roca para acentuar la verticalidad de las caras de la cárcava. Hoy gran parte de este foso está cegado.

##### 5. Torre avanzada

Es la principal defensa de la fortaleza. Su base es pentagonal, apuntando su poderoso espolón hacia la parte oriental del cerro, donde estuvo situado el antiguo poblado árabe. (Fotografía 3.)

Esta torre es exenta, levantándose a siete metros de distancia de la cortina principal, constituyendo una defensa avanzada. La altura de sus caras varía en función del declive del terreno. En sus lados se puede cifrar en unos 15 m., mientras que en su parte posterior, que mira al resto de la fortaleza, dada la elevación del suelo, su altura será de 10 m. (Fotografías 4 y 7.)

Los materiales utilizados en su construcción son varios. Exteriormente hay una capa de mamposte-



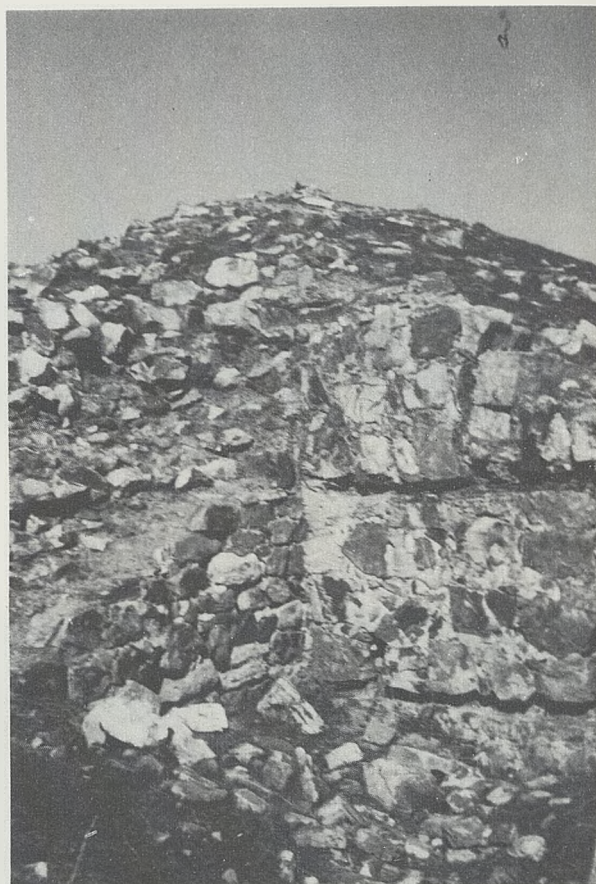
N.º 41. Vista parcial del fente suroeste. Restos de torres y muro. Delante del camino que se dirige a la antigua puerta del castillo.

ría por hiladas que se refuerza con sillar en los ángulos. Esta capa, que recubre totalmente la torre, se superpone a otra capa de hormigón muy sólida que interiormente tiene además un revestimiento de cal y tierra que forma los muros internos de la torre. (Fotografías 7 y 14.)

El grosor de sus paredes es de 1,80 m. para el muro externo de piedra y 0,80 m. para el muro interior. La zona más gruesa corresponde al espolón, donde el grosor alcanza 3,70 m. de piedra.

La base forma un rectángulo cuyas caras laterales tienen 7,20 m. de longitud, la trasera 8,50 m. y los lados que forman el espolón 6,60 m. Ocupa una superficie total de 82,5 m<sup>2</sup>, aunque lógicamente la superficie útil es mucho menor debido al grosor de los muros. La parte inferior, como es habitual en este tipo de torres, es maciza hasta una altura de

N.º 34. Vista global del recinto interior tomada desde la cortina nordeste. A la izquierda, restos de piedras de antiguas construcciones y tras ellas la cortina. Al fondo, tras el aljibe, montículo formado por los restos de torreón sur y arrancando del mismo el muro suroeste.



N.º 39. Detalle de los restos existentes de los muros de este torreón. Obsérvese el ángulo que forman y su forma de ser contruidos.

unos tres metros por encima del nivel del suelo exterior. (Ver planos detallados.)

Interiormente en la misma habría cuatro niveles. El inferior correspondería a un sótano de unos dos metros de profundidad, aún visibles hoy, de forma rectangular y con cubierta de madera, al que se descendería por trampa y escalera del mismo material. (Ver plano.)

La superficie útil de este sótano sería de 11,11 m<sup>2</sup> y tendría carácter de almacén de pertrechos de guerra y víveres.

Sobre el sótano se levantará la habitación inferior, a nivel ligeramente superior al suelo exterior trasero, a la que se accedía por la puerta situada en esta parte y cuya superficie útil es de 19,5 m<sup>2</sup>. La escalera de acceso al piso superior pasaría sobre el muro interno de tapial, que sería su soporte, por la parte derecha del muro al que iría adosada. (Ver plano detallado.)

Este muro interno de cal y tierra estaba pintado imitando ladrillo, pudiéndose observar un pequeño resto de esta pintura en la parte superior de la pared izquierda, cerca del arranque de la bóveda.

Las dimensiones de esta estancia son de 3,3 m. en la zona que contiene la puerta, 4,4 m. para los muros laterales y 2,2 m. en el frente interior del espolón. La puerta está ligeramente desplazada a la izquierda, probablemente para permitir una más adecuada colocación de la escalera de acceso al piso superior. Sobre la puerta, la ventana, que permite la iluminación de esta estancia. Es el único puesto de observación del exterior y mira a la cortina del castillo a nivel del camino de ronda. La parte inferior de esta ventana ha desaparecido, al hundirse el arco que remataba la puerta, del que nada queda. Cúbrese esta ventana con bóveda de cañón, formando su frente un arco rebajado que encaja lateralmente en el muro. (Fotografías 11, 12 y 15.)

La cubierta de esta sala era una gruesa bóveda de cañón, de la que aún son visibles los arranques en los ángulos, y su altura máxima superaría los cinco metros. (Fotografía 15.)

Una segunda estancia se levanta sobre la ya descrita. Sus muros eran totalmente de piedra, no existiendo la capa de tierra y cal pintada del piso inferior. Se encuentra dividida en dos partes por un arco de ladrillo que ayuda a sostener la bóveda con que se cubre. (Fotografía 16.)

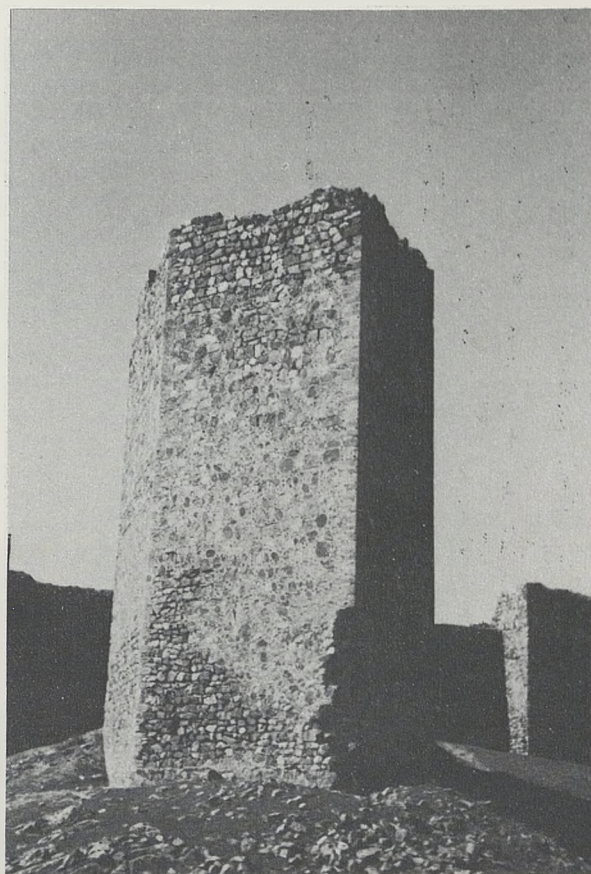
Hay, pues, dos zonas en este piso. La mayor es cuadrada y presenta una superficie útil de 22,8 m<sup>2</sup> aproximadamente, pues su superficie forma un rectángulo de 4 x 5,7 m. La parte más pequeña es la comprendida entre el arco de ladrillo y los lados del espolón, que forma un triángulo cuya superficie útil sería de unos cuatro metros cuadrados. Aquí se encuentra el hueco de acceso a la terraza superior, principal punto defensivo de la torre.

Tiene esta gran sala ocho ventanas, siete de las cuales aparecen al exterior como una pequeña rendija de tipo saetera y una, la posterior, forma una auténtica ventana para iluminación de la estancia. Esta última mira al castillo, pues está situada sobre la ventana inferior y la puerta del torreón. (Fotografías 13 y 17.)

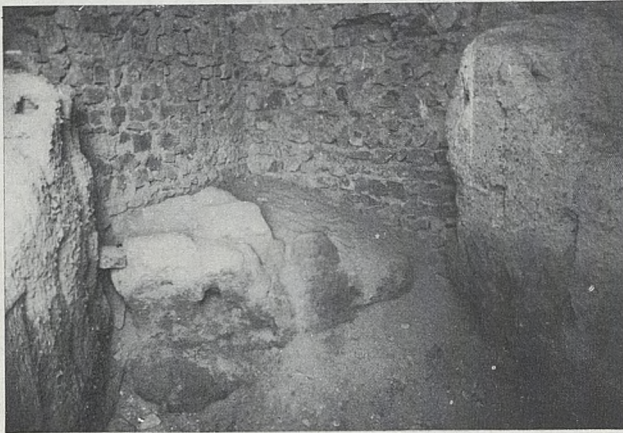
Consistituye, pues, un enclave defensivo y de observación, a la vez que habitación. La distancia de las saeteras al suelo es de unos 10 m. y su configuración es muy sencilla, pues están formadas simplemente por una rendija entre dos sillares con fuerte abocinamiento hacia el interior, ofreciendo un aspecto similar al de las ventanas descritas en otros lugares de este estudio. (Fotografías 5, 6, 9 y 10.)



N.º 44. Estado actual del aljibe del castillo.



N.º 3. Detalle de la torre avanzada con la parte baja del espolón dañada y la saetera visible en el último tercio de su cara este.



N.º 14. Vista de la parte inferior de la planta baja. Obsérvese el hueco del sótano y los muros internos de tierra y cal.

Cúbrense la sala con bóveda de aristas hechas de mampostería y ladrillos sobre la que descansa la terraza defensiva, hoy inaccesible, que formaría la principal zona guerrera situada en el coronamiento de la torre. No conservamos restos de almenas. La superficie útil de la terraza superior defensiva la

podemos estimar en 48 m<sup>2</sup>, dándole a un parapeto 1,2 m. de grosor, pues estas son las dimensiones de los conservados en otras torres. (Fotografía 18.)

#### 6. Cortina principal: frente nordeste

Constituye, junto con la torre estudiada, el principal conjunto de restos conservados. Se extiende a lo largo de casi 50 m., cortando en dos la superficie del cerro sobre el que se asienta el castillo. (Fotografías 2 y 19.)

Aquí, en la zona central desaparecida, se abriría una puerta de acceso a la fortaleza, tras la torre exenta, que la cubriría como defensa avanzada. Constituye esta disposición una solución muy original y poco frecuente en las fortalezas de esta época. Este acceso tendría carácter secundario, pues la entrada principal se encontraría en el lado opuesto del castillo.

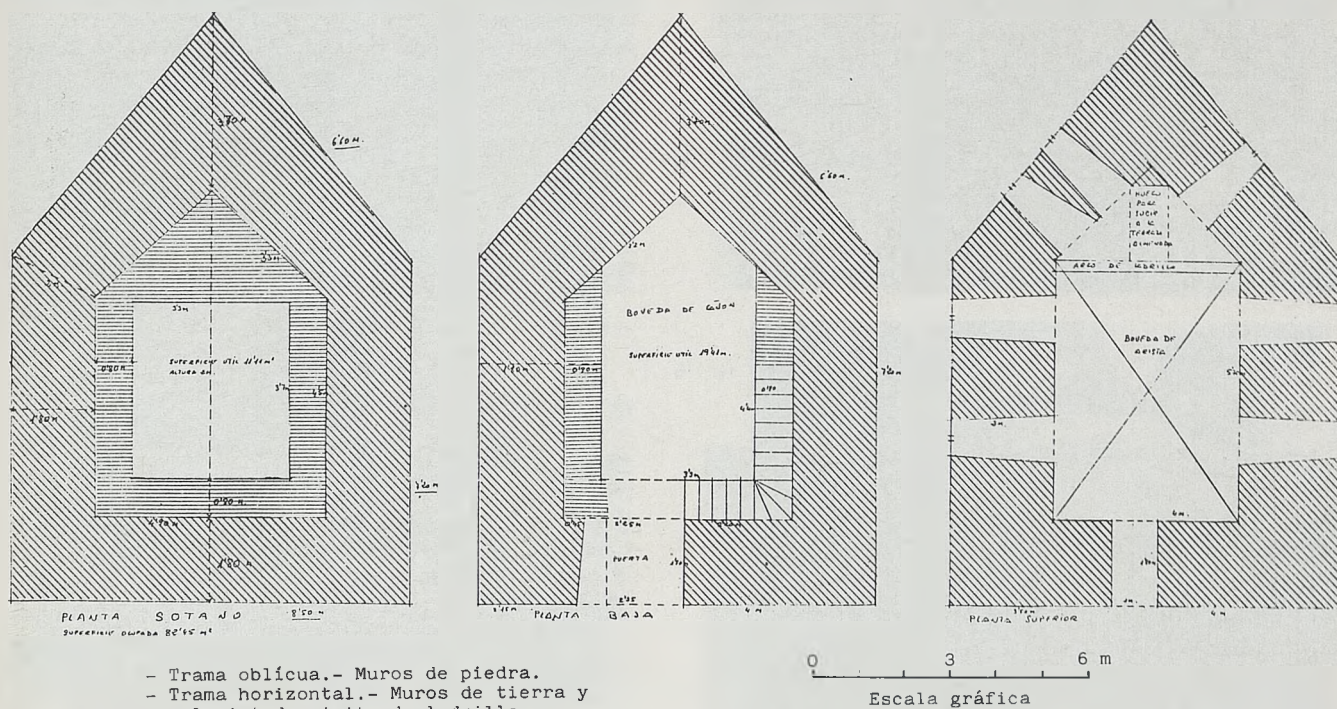
Conservamos en este frente restos de tres torres y amplios tramos de cortina divididos en dos sectores. Se forma un gran torreón-habitación en el extremo izquierdo, a continuación 34 m. de muralla con una torre maciza adosada y otro torreón muy destruido en el extremo derecho (ángulo noroeste).



N.º 4. Caras sur y este de la torre avanzada. Obsérvese las saeteras.



N.º 7. Cara oeste del torreón. Obsérvese el rápido declive del terreno.



- Trama oblicua.- Muros de piedra.
- Trama horizontal.- Muros de tierra y cal pintados imitando ladrillo.

Plantas de la torre exenta.

#### A) Torre habitación del ángulo nordeste

Es la más importante del conjunto. Sobresale tres metros sobre la cortina que se adosa a ellas y presenta una ongitud de 8,2 m. en su cara nordeste y cinco metros en su frente este, ocupando una superficie de 41 m<sup>2</sup>. (Ver plano detallado de esta torre.)

Su parte inferior es maciza, hasta una altura de 4 a 6,5 m. sobre el nivel del suelo, dado el fuerte declive del terreno. El grosor de sus muros, en la estancia existente sobre esta zona maciza, es de 1,3 m. Tiene tres ventanas, una mirando al este y dos al nordeste. Estas ventanas son fuertemente abocinadas, formando su superficie interior un rectángulo de 0,65 × 0,60 m. y estando situadas a 1,20 m. de altura sobre el suelo actual.

Esta habitación presenta una superficie útil de 14,56 m<sup>2</sup>, pues forma un rectángulo de 2,6 × 5,6 m. y está cubierta con bóveda de cañón construida con mampostería por hiladas. El arranque de la bóveda, que parte del muro nordeste, está situado a tres metros del suelo actual y su clave dista 3,8 m. del mismo. Construida en sentido longitudinal se apoyaba en otro muro, éste interno, del que quedan escasos restos. Sobre ella se situaba la terraza defensiva, cuya altura sería de 10-12 m. (Fotografías 20 a 25.)

Adosada a esta torre se encontraba otra habitación de inferior altura, pues estaba a nivel del suelo interno del castillo, que también estaba abovedada, y cuya altura era la misma del camino de ronda de la cortina sureste. Desde su terraza se subiría a la terraza defensiva de la torre. Tendría esta habitación una superficie útil de 21 m<sup>2</sup> sin comunicación con el exterior de la fortaleza. Hoy su superficie está ocupada por una enorme masa de escombros. (Fotografía 26. Ver plano detallado.)

#### B) Cortina nordeste

Arranca de la torre lateral, antes descrita, atravesando el cerro de parte a parte con sus 43 m. de longitud. Termina en otra torre semejante en el extremo opuesto.

Su excesiva longitud movió a los constructores a reforzarla con una torre maciza en la zona que les pareció más débil. También la protege la torre avanzada, que dista de ella seis metros, con lo que se constituye un sistema protector basado en cuatro torres situadas a una distancia de 6,8 m. unas de otras. (Ver plano general.)

La importante aglomeración de defensas en esta zona hace pensar en un fuerte riesgo en caso de ataque, pues el terreno que ante ella se encuentra permitiría el despliegue de fuerzas importantes e in-



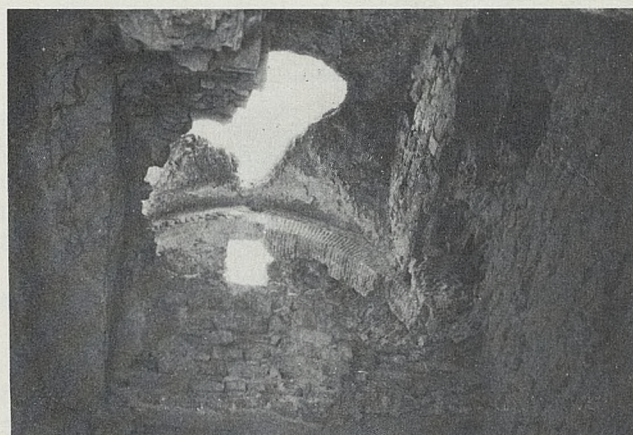
N.º 12



N.º 11



N.º 15



N.º 16

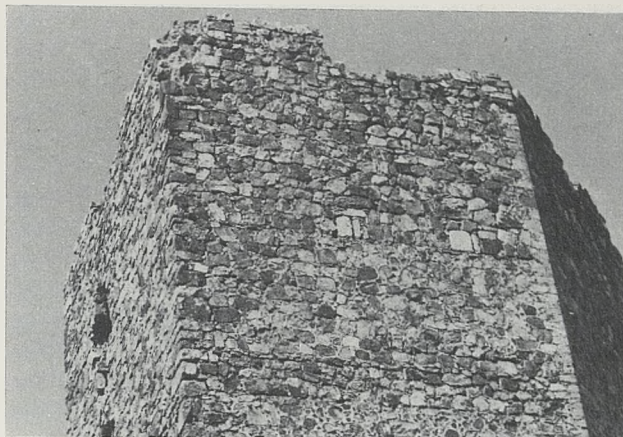


N.º 17

- N.º 12. Ventana que ilumina el piso bajo de la torre exenta.
- N.º 11. Vista posterior de la torre exenta a través del hueco de la puerta.
- N.º 15. Interior de la torre exenta. La mitad inferior de la foto corresponde a la parte baja, destacándose la gruesa bóveda que la cubría.
- N.º 16. Detalle de la planta superior de la torre exenta. Se destacan las ventanas saeteras laterales y junto a ellas el lugar de la escalera y el arco que dividía la estancia en dos partes, tras éste se ve el hueco de subida a la terraza. Se aprecia la bóveda de arista.
- N.º 17. Detalle de las dos ventanas laterales. Vista interior. Obsérvese la falta bajo las mismas de la capa de mampostería interna y los grandes bloques empleados en los dinteles.



N.º 5. Detalle de las saeteras de la cara este del espolón.



N.º 6. Parte superior de la torre avanzada. Ventana posterior y saeteras.



N.º 13. Ventana que ilumina el piso superior. Obsérvese el ladrillo empleado bajo el arranque del arco.



N.º 9. Detalle de la saetera izquierda de la cara oeste en la torre.

cluso máquinas de guerra. También debe destacarse que tras la torre avanzada se encontraba una de las puertas de acceso al castillo, donde hoy faltan 3,80 m. de muro, encontrándose a ras del suelo dos de los grandes sillares que formarían su encuadre.

Esta cortina es la de mayor grosor del castillo, pues alcanza los tres metros de espesor. Estaba

formada por cuatro capas sucesivas de material: mampostería exterior, núcleo de hormigón, 2.º núcleo de hormigón y nueva capa de mampostería. Las dos primeras capas median 1,20 m. y las dos últimas 1,80. La mampostería está ordenada por hileras regulares y sólo en la parte interior se observan las huellas del andamiaje y los tramos de construcción. Esta capa interior está formada por un primer tramo de un metro de altura que forma un pequeño resalte, sirviendo de basamento, sobre el que encontramos un segundo tramo de 0,60 m. de altura. Aparece entonces la huella del andamiaje, que se repite a una altura de 1,75 m. Sigue un tercer tramo de 1,50 m. con su marca y sobre ella un último trozo de muro que llega al arranque del camino de ronda.

Los derrumbes existentes nos permiten saber que se emplearon dos sistemas diferentes de hormigón. La capa más exterior de los muros está formada por argamasa fraguada con piedras menu-





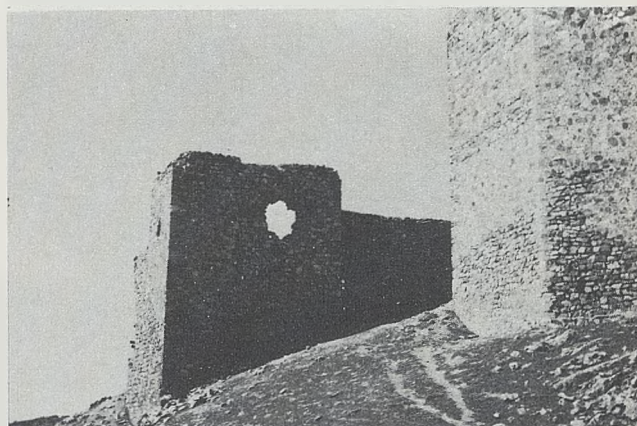
N.º 10. Detalle de la saetera derecha. Obsérvese que está cegada.



N.º 18. Arranque del arco de ladrillo y de la bóveda. Se ve claramente la arista. Obsérvense las hiladas de piedra y ladrillo del muro.



N.º 19. Vista de la cortina nordeste desde el interior de la fortaleza. En primer término el aljibe.



N.º 20. Vista externa del torreón-habitación del ángulo nordeste. Obsérvense las ventanas y el gran declive del terreno.

das de gran resistencia, mientras que la capa interna está formada por piedras mucho mayores, típico muro de cal y canto. Esta última es la más dañada. (Fotografías 29 y 30.)

La altura de esta muralla oscila entre los cuatro y siete metros, en función del declive presentado por el suelo. El punto más elevado corresponde a la puerta desaparecida y el más bajo a los extremos de la muralla. El camino de ronda en su estado actual mide de uno a tres metros, siendo aún accesible. (Fotografía 31.)

### C) Torre maciza adosada

Encastrada en la cortina esta torre es la menor de las cuatro existentes. Dominaba el camino de ronda en tres metros, de los que hoy restan 1,50, pues parte del parapeto y las almenas se han perdido.

Constituye una construcción autónoma, concebi-

da de tal modo que su caída no arrastre la muralla que refuerza.

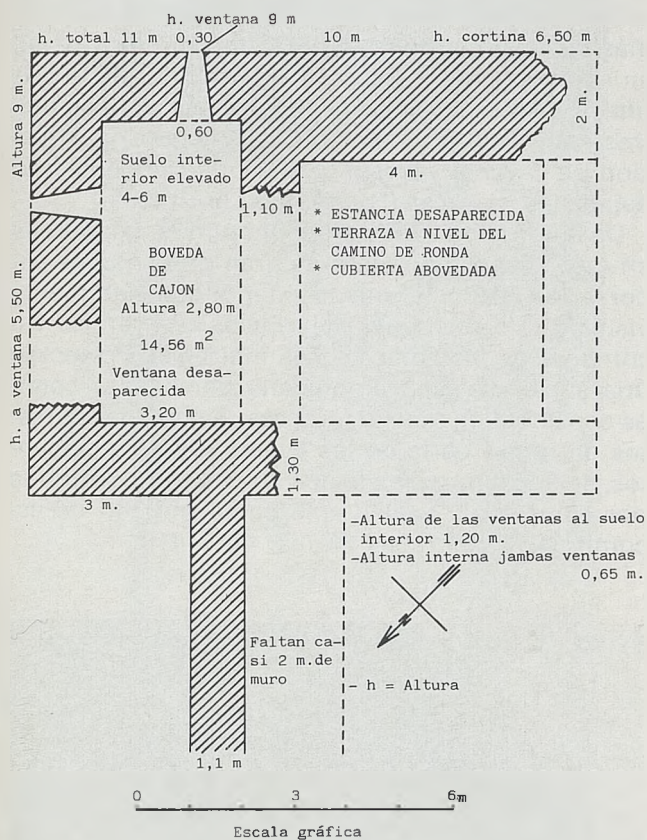
Ocupa una superficie de 24,78 m<sup>2</sup>, presentando su cara principal una longitud de 5,90 m. y las laterales 4,20, de los que sólo 2,40 m. sobresalen de la cortina.

Es totalmente maciza, situándose los defensores en la terraza, a la que se llegaba por el camino de ronda trasero. Su parapeto mide 1,20 m. de grosor y está en muy mal estado, no conservando resto alguno de almenas. La superficie útil de la misma forma un rectángulo de 3,40 por 1,80 m., lo que representan 6,12 h42. (Fotografía 33.)

Todavía es accesible esta torre, que al ser maciza forma, en unión de la cortina, un conjunto cuyo grosor es de cinco metros, como la zona maciza del torreón-habitación del ángulo estudiado.

La altura actual de esta torre es de 7,50 m., a los que se añadirían los que faltan del parapeto y almenas. Su altura total sería, pues, de nueve me-

CARACUEL: TORRE-HABITACION



Plano detallado de la torre-habitación del ángulo nordeste.



N.º 21. El mismo torreón, vista angular. Obsérvese el comienzo de la cortina sureste y el pequeño resalte existente en su base.

tros, por lo que sería ampliamente dominada por la torre avanzada exenta, situada a ocho metros de distancia. (Fotografía 32.)

D) Torre del ángulo noroeste

Es la más deteriorada de las cuatro existentes. Cumple la misma misión que la torre-habitación del extremo opuesto. Su forma es rectangular y debió medir 7 x 5 m., ocupando una superficie de 35

N.º 26. Detalle de los restos existentes en el interior del castillo ante el torreón del ángulo nordeste.



m<sup>2</sup>. Hoy sólo quedan dos de sus caras, una lateral, que sobresale de la cortina 2,30 m. formando ángulo agudo, y la frontal, de la que se conservan casi seis metros.

No existen ventanas en sus dos caras, siendo su aspecto semajante a la torre maciza, pero no se puede descartar la posibilidad de que las hubiese en la cara desaparecida que miraba al oeste.

Parece, por los escasos restos conservados, que tuvo parte inferior maciza y piso superior, bajo la terraza defensiva, con una superficie útil de 10 m<sup>2</sup>.

7. Otros restos del recinto defensivo principal

Miran al sureste unos 14 m. de cortina de los 40 que aquí había. En esta zona conservamos unos cuatro metros de muro, que arrancan del torreón-habitación abovedado del ángulo, que corresponderían a un tramo saliente en el que descansaría la cortina de esta parte. La altura de estos restos es de 6,50 m. y corresponderían a una habitación interior. (Ver plano detallado y fotografía 26.)

De los 14 m., también conservados en esta zona, 10 corresponderían a la cortina propiamente dicha, con una altura externa de 5,30 m. y 2,30 al interior,

lo que nos da una diferencia de nivel de tres metros entre el suelo interno y el externo. El grosor de estos muros es de dos metros. Los cuatro metros restantes, de muy poca altura, corresponderían a restos de una torre. (Fotografía 36.)

Es ésta una zona de fuerte declive del terreno, por lo que no habría aquí foso, aunque se conservan indicios de antemuros. Puede seguirse el trazado del muro por los cimientos existentes en la zona a ras del suelo y donde faltan lo indica la curva de nivel existente. (Fotografías 34 y 35.)

En la cara sur de la fortaleza encontramos restos de tres grandes torres. La primera ocupaba el ángulo sureste y debió ser muy importante, pues sus restos ocupan una superficie de más de cien metros cuadrados delimitados claramente por restos de muros en tres de sus caras, con 15,7 y 13 m. de cimientos, respectivamente. Debieron existir aquí va-

rias habitaciones junto a una torre. Los restos de estas construcciones forman un gran montículo de más de seis metros de altura y encontramos pared en ángulo, como la descrita en el interior de la cortina nordeste, cuyos lados miden cuatro y cinco metros y cuya altura supera los dos. Ante esta construcción se levantó cárcava y foso parcialmente trabajado en la roca. (Fotografías 38 y 39.)

De la torre indicada parten unos 14 m. de muralla en muy mal estado, pero de gran grosor, pues superan los 2,50 m. Desde el exterior son claramente visibles sólo seis, pues sobre ellos cayeron los escombros de las edificaciones indicadas. Presentan una superficie de mampostería por hiladas como es constante en toda la fortaleza. Al final de los restos de muro, parte de los cuales son sólo cimientos, se encuentran los restos de otra torre destruida por completo y visible sólo como montón de escombros. (Fotografías 35, 36, 40 y 41.)



N.º 22. Interior del torreón-habitación. Véase la cortina adosada y el arranque de la bóveda de cañón que cubría la estancia existente ante él, cuyo lugar ocupa hoy la gran masa de escombros de primer plano.



N.º 23. Detalle de la bóveda de cañón y del muro interno de dicha torre.



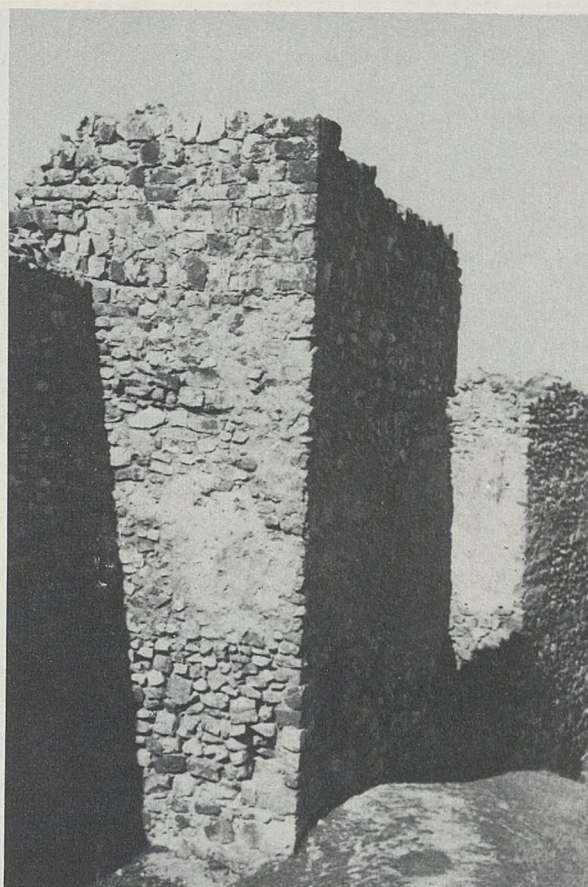
N.º 24. Detalle de la ventana que mira al sureste en dicha torre.



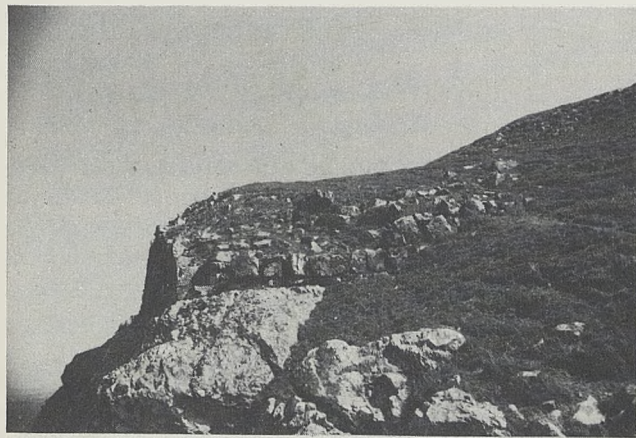
N.º 25. Detalle de la ventana derecha, parcialmente cegada, que mira al nordeste.



N.º 29. Distintas capas de material existentes en la estructura de la misma.



N.º 32. Torres de la cortina nordeste, en primer plano la maciza encastrada y al fondo la torre del ángulo noroeste.



N.º 42. Restos del torreón avanzado que cubría la puerta por el oeste, la parte superior ha caído por el precipicio existente a la izquierda.

Esta torre, que distaría 14 m. de la anterior, serviría de protección a la puerta que se encontraría junto a ella. Esta es la parte más fácilmente accesible del castillo y por ello estaría más protegida. Conservamos un sendero que nos indicaría el antiguo

camino de entrada, que discurriría entre dos torres que miran a viejos caminos ganaderos y de herradura existentes en esta zona. La presencia de esta puerta justificaría también la fuerte aglomeración de defensas en este lugar: foso excavado en la roca, barbacana, muro de 2,50 m. de grosor y tres torres en 35 m.

La torre restante ocuparía el ángulo suroeste y tendría el carácter de torre muy saliente, unida a la muralla oeste. Conservamos restos de dos de sus caras: cinco metros de la que miraba al sur, que apenas sobresale del suelo, y unos 12 m. de frente oeste enlazados con la muralla de esta parte, de unos tres metros de altura. Estos restos no son visibles desde el interior del cinto, pues llegan a ras del suelo por la diferencia de nivel. Alzábase esta torre sobre un basamento rocoso de gran pendiente. (Fotografías 42 y 43.)

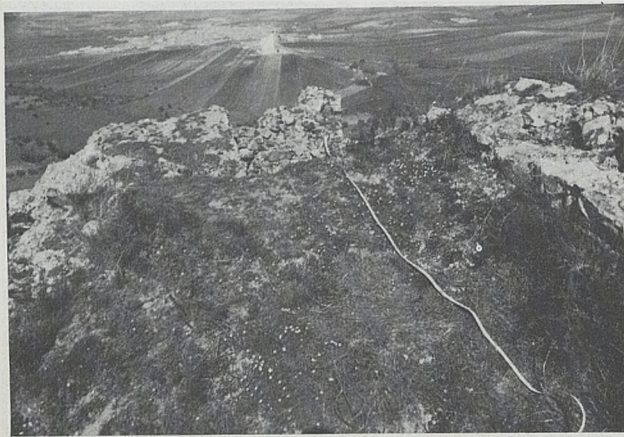
Por lo que respecta a la cara oeste de la fortaleza, es la más dañada. Situada sobre un farallón rocoso, cortado casi a pico, de más de ocho metros de altura, todas las construcciones se han precipitado por él, siendo visibles en su base los montones de piedras que antes formaron cortinas y torres. Fal-



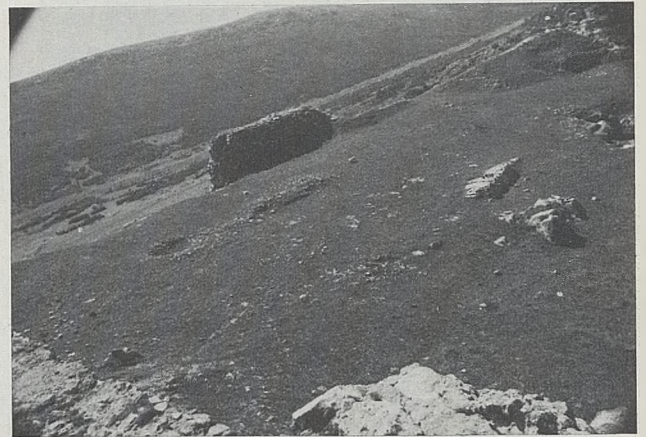
N.º 30. Detalle de la composición del muro de cal y canto.



N.º 31. Vista superior de la cortina nordeste, camino de ronda y torre.



N.º 33. Estaco actual de la terraza superior de la torre maciza.



N.º 35. Vista de los restos del sureste desde el interior.

tan aquí unos 40 . de cortina. Debíó esta parte ser la más débil, precisamente por ser la más inaccesible.

#### 8. Vestigios internos

Casi nada ha llegado hasta nosotros de las construcciones interiores. Hay vestigios de un pozo y algunos montones de escombros. El amplio albacar, de casi 2.500 m<sup>2</sup> de superficie, aparece vacío. Es visible un aljibe rectangular de 2,50 × 10,50 m. de lado, que ocupa una superficie de 26,25 m<sup>2</sup> y que está relleno de escombros, presentando una profundidad máxima de tres metros. Sus paredes eran de hormigón y se cubría con una bóveda de argamasa y ladrillo, cuyo arranque es visible todavía.

#### V. CONSIDERACION FINAL

Podría realizarse en este castillo una investiga-

ción más profunda, para lo que sería necesario emprender obrar de desescombro y consolidación de los restos existentes. Estos trabajos excederán, probablemente, las posibilidades económicas de los organismos encargados de dichos menesteres.

Existe una posibilidad más real de conservación y puesta en valor de éstos y tantos otros restos venerables de nuestra historia. Consiste en la mentalización de autoridades y vecinos de los municipios en que se encuentran sobre la importancia de su conservación como algo que les es propio, que deben conocer, cuidar y exhibir como muestra de la importancia del pasado de su tierra, pues una de las cosas más grandes que puede existir en un pueblo es tener conciencia y orgullo de su pasado.

Quizá en esta mentalización de nuestros paisanos resida la salvación y puesta en valor de tantos restos de nuestro pasado desperdigados por la geografía nacional.

## VI. DOCUMENTACION

Acompañan al presente trabajo los planos levantados, uno general y varios detallados, la relación bibliográfica utilizada y 44 fotografías en blanco y negro.

Están a disposición de la Asociación, si lo considera conveniente, los planos originales en papel cebolla y abundante documentación gráfica en color (diapositivas).

### APENDICE: RELACION BIBLIOGRAFICA

#### 1.º Fuentes

Resulta imprescindible la referencia a las crónicas medievales para un trabajo de esta clase. La «Colección de Crónicas» resulta de gran ayuda y deben consultarse ineludiblemente obras como los *Anales Toledanos*, la *Crónica General*, *Crónica Narbonense*, *Ajbar Machmua*, los *Anales del Magreb y de España* (Ibn al Atir), la *Opera de Rodrigo greb y de España* (Ibn al Atir), la *Opera de Rodrigo Ximénez de Rada*, la *Descripción de España* de Idrisi, el *Bayan*, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* y la *Crónica Adephepsi Imperatoris*, entre otras.

#### 2. Historiografía medieval

Dozy y Levi Provençal: *Historia de la España Islámica*.

Benavides: *Las repúblicas musulmanas en España*.

Conde: *Historia de la dominación de los árabes en España*.

Prieto Vives: *Los Reyes de Taifas*.

Sánchez Albornoz: *España Musulmana*.

Aguado Bleye: *Historia de España*.

Menéndez Pidal: *La España del Cid*.

Julio González: *Repoblación de Castilla la Nueva*.

Julio González: *Alfonso VIII y su tiempo*.

Huici Miranda: *Historia política del Imperio Almorávide*.

Huici Miranda: *Grandes batallas de la Reconquista*.

Miranda Calvo: *La Reconquista de Toledo por Alfonso VI*.

Rades y Andrade: *Crónica de las tres Ordenes Militares*.

Gutton: *La Chevalerie Militaire en Espagne: «L'Ordre de Calatrava»*.

Bosch Vila: *Los almorávides*.

Codera: *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*.

#### 3.º Tratados de arquitectura

Castaños: *Corachas, torres albarranas y baluartes*.

Torres Balbas: *Fortalezas hispano-musulmanas*.

Gómez Moreno: *Arte árabe español*.

Jiménez de Gregorio: *Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo*.

Terrassé: *Forteresses de l'Espagne Musulmane*.

Basset, Henri: *Santuares et forteresses Almorávides*.

G. Marçais: *Manuel d'art musulman*.

Almagro Gorbea: *Torres bereberes en la marca media*.

Bordeje, Federico: *Fortalezas musulmanas en España*.

#### 4. Otras obras monográficas

Blázquez y Delgado Aguilera: *Historia de la provincia de Ciudad Real*.

Blázquez y Delgado Aguilera: *Calzadas romanas en la provincia de Ciudad Real*.

Corchado Soriano: *El camino de Toledo a Córdoba*.



N.º 38. Muros y masa de escombros de las estancias y torreón sureste.



N.º 43. Vista del farallón rocoso sobre el que se levantaba el muro oeste de la fortaleza. Restan unos 12 m. de este muro visible desde el exterior de los restos.



Lámina 2





